

CERETANUM

Revista de la Real Academia de San Dionisio,
de Ciencias, Artes y Letras, de Jerez de la Frontera

AÑO 2024
NÚMERO 4

CERETANUM

Revista de la Real Academia de San Dionisio, de Ciencias, Artes y Letras,
de Jerez de la Frontera

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director: Juan Salido Freyre

Secretario: Juan María Vaca Sánchez del Álamo

Coordinadores: Andrés Luis Cañadas Machado, Eugenio Vega Geán

Miembros del Consejo de Redacción: Francisco Antonio García Romero,
Bernardo Palomo Pachón, Ana María Orellana Cano, Pilar Chico López, José
Luis Zarzana Palma, Jesús Medina García de Polavieja, Manuel Antonio Barea
Rodríguez, Felipe Ortuno Marchante, Juan Félix Bellido Bello.

<http://www.academiasandionisio.com>



Miembro de número del Instituto de Academias de Andalucía



Miembro asociado del Instituto de España



ISSN: Edición impresa 2952-3605
Depósito Legal: CA 48 - 2023
ISSN: 2952-3605

Editado en Jerez de la Frontera, Cádiz por Real Academia de San Dionisio,
de Ciencias, Artes y Letras

Maquetación y diseño: Antonio Santos

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)
Impreso en España

ACTO CONJUNTO DE LOS ANIVERSARIOS DE LA REAL ACADEMIA DE SAN DIONISIO Y DE LA REAL ESCUELA DEL ARTE ECUESTRE

Andrés Luis Cañadas Machado

Secretario de Honor de la Real Academia de San Dionisio,
de Ciencias, Artes y Letras

Jubiloso motivo el que hoy nos reúne aquí, en el histórico recinto del Recreo de las Cadenas, para celebrar el Cincuentenario de la Real Escuela del Arte Ecuestre y el Setenta y cinco Aniversario de la fundación de la Real Academia Jerezana de San Dionisio, de Ciencias, Artes y Letras, bajo la presidencia de honor de su Majestad el Rey, que Dios guarde.

Excma. Señora Alcaldesa de Jerez.

Excmo. Señor Presidente de la Real Academia.

Ilmo. Señor Director de la Real Escuela andaluza del Arte Ecuestre.

Miembros de la Corporación Municipal.

Ilustrísimos señoras y señores Académicos.

Miembros de la Real Escuela Ecuestre.

Amigos de la Academia.

Señoras y Señores.

Tras superar no pocas vicisitudes, recelos y desconfianzas, dada la época por la

cercanía del final del conflicto fratricida que vivió España a mediados de la década de los años treinta del pasado siglo XX, el 12 de octubre de 1948, entonces Fiesta de la Raza; impulsada en principio por un reducido grupo de intelectuales de nuestra ciudad que finalmente, en la constitución oficial de la naciente Corporación, alcanzaría la cifra de sesenta y tres personas; iniciaba su actividad la Academia Jerezana de San Dionisio, de Ciencias, Artes y Letras, a cuyo nacimiento, como ya queda indicado, no fueron pocas las dificultades que se le antepusieron, especialmente desde el Gobierno de la Nación, aunque finalmente se lograra la aprobación de la entidad y de sus Estatutos, gracias al decidido apoyo del Alcalde jerezanos en ese momento, don Antonio Mateos Mancilla así como de algunos otros antecesores suyos en el cargo; entre los que es de justicia mencionar a Andrés Fereán, Sebastián Carrasco y Tomás García Figueras; que desde el principio mostraron su apoyo a la misma, promovida por dicho grupo de

intelectuales jerezanos, que estimaron como la mejor vía para procurar el entendimiento entre las personas y las ideas, así como para el progreso de la sociedad local, la del fomento y divulgación de los valores de la cultura universal, mediante el estudio de todas las ramas de las Ciencias, las Artes y las Letras; objeto primordial este último de la nueva Institución que se ponía en marcha.

Para no resultar prolijo y respetar los tiempos establecidos para las distintas intervenciones de este solemne acto; que comparto con mis compañeros académicos Luis Javier Gutiérrez y Felipe Morenés; me abstendré de mencionar a todas y cada una de las personas que pueden ser consideradas miembros, cuando finalmente se lograba la aprobación de la entidad y de sus Estatutos, gracias como ya queda dicho al decidido apoyo del mencionado Alcalde jerezanos en ese momento, don Antonio Mateos Mancilla y algunos de sus antecesores, que desde el principio mostraron su apoyo a la misma, promovida por dicho grupo de intelectuales jerezanos, que estimaron como la mejor vía para procurar el entendimiento entre las personas y las ideas, así como para el progreso de la sociedad local, la del fomento y divulgación de los valores de la cultura universal, mediante el estudio de todas las ramas de las Ciencias, las Artes y las Letras.

La crónica de dicho acto publicada por el diario local “Ayer”; recogida también en su libro “Mi labor”, por quién sería años más tarde Presidente de la institución, el profesor y director del Instituto Provincial

de Enseñanza, don José Cádiz Salvatierra; daba cumplida cuenta del mismo con estas palabras:

Tuvo lugar aquel a las siete y media de la tarde, en el Salón de Sesiones de las Casas Consistoriales, ocupando la presidencia del estrado, el Alcalde don Antonio Mateos Mancilla que sentaba a su derecha al Presidente de la Academia don Ángel Rodríguez Pascual y a su izquierda al magistrado juez decano de instrucción, don Tomas Marcos. Abierta la sesión, el Secretario General don Ramón García-Pelayo y de Trevilla dio lectura al acta de constitución de la Academia expresando, después de unas bien escritas cuartillas, la coincidencia de que sea en el Día de la Hispanidad cuando este Centro inaugure sus tareas, abriendo las puertas de sus aulas e informando a los presentes de la composición de su primera Junta de Gobierno, elegida por los miembros de la Corporación: Presidente: don Ángel Rodríguez Pascual y Vega. Vicepresidente primero: don Manuel María González Gordon; Vicepresidente segundo, don José Cádiz Salvatierra; Bibliotecario: don Manuel Esteve Guerrero; Tesorero: don Fernando Carrasco Sagastizabal; Vocal primero: don Valentín Gavala Calderón; Vocal segundo: don Juan Pedro Domecq Díez; Secretario General: don Ramón García-Pelayo y de Trevilla; Secretario primero: don Fernando J. Peña; Secretario segundo: don Juan Miguel Pomar, incluyéndose a continuación la relación de los Presidentes de las Secciones de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Medicina y Farmacia; Ciencias Religiosas y Morales; Ciencias Jurídicas, Sociales y Económicas;

Literatura y Lengua; Geografía e Historia; Artes Plásticas y Música en las que quedaba distribuida la actividad de la Academia, describiéndose los miembros de la entidad entre alguna de ellas.

Como curiosidad, dicha crónica, concluía con una coetilla habitual en la prensa de la época: *“El acto fue amenizado por la Banda Municipal”*.

A partir de este acto fundacional y aunque aún estaba pendiente tanto la aprobación por las autoridades gubernativas de los Ministerios de Educación y Gobernación, se inició un dilatado período hasta la consolidación del primer cuerpo académico y la aprobación de la propuesta de Estatutos de la entidad, enviada al Gobierno Civil a través de la Alcaldía, ya que inicialmente algunos de los nombres propuestos para formar parte de la entidad en calidad de fundadores no llegaron a serlo o tuvieron una participación muy efímera, por renuncia expresa o traslado a otras ciudades, aunque desde el principio la Academia comenzó a celebrar sesiones, muchas de ellas dedicadas a la música obteniéndose finalmente la aprobación de la entidad y de sus Estatutos, gracias, como ya queda dicho, al decidido apoyo del Alcalde jerezanos en ese momento, don Antonio Mateos Mancilla así como de algunos otros antecesores suyos en el cargo; que desde el principio mostraron su apoyo a la misma, promovida por dicho grupo de intelectuales jerezanos, que como ya ha quedado dicho estimaron como la vía idónea para procurar el entendimiento entre las personas y las ideas, así como para el pro-

greso de la sociedad local, la del fomento y divulgación de los valores de la cultura universal.

Desde entonces el quehacer de la Academia, miembro del Instituto de Academias de Andalucía y miembro Asociado del Instituto de España; a la que igualmente Su Majestad El Rey otorgó el título de Real, ha mantenido de forma ininterrumpida su actividad de fomento y divulgación de los mencionados valores de la Cultura universal, totalizando una cifra superior a las tres mil sesiones académicas en los setenta años de existencia, complementados con exposiciones como la dedicada al Centenario de la Fotografía en Jerez o la muestra que reunió a los Pintores jerezanos de la década de los cincuenta, ha publicado diversos libros de temática jerezana, ha celebrado numerosos conciertos, muchos de ellos con nuevos valores formados en el Conservatorio municipal y ha ofrecido su tribuna a numerosos investigadores e historiadores jerezanos, llevando a cabo anualmente interesantes ciclos dedicados, entre otras materias, a la Medicina, la Historia, las Ciencias de la Comunicación, el Flamenco o la Pintura.

Y ya para concluir creo que debo manifestar que al igual que ha venido haciendo en el devenir de su propia historia, en este Setenta y cinco aniversario parece necesario abordar como objeto de la institución, renovar su proyección hacia la provincia y en especial hacia las poblaciones más vinculadas con Jerez., ratificándose con ello nuestra consideración de ámbito

provincial, incentivar la agilización del acceso de nuevos valores de la cultura que posibiliten la entrada en la entidad de expertos en las nuevas áreas del conocimiento; lo que implicaría una necesaria modernización y la adopción de medidas reglamentarias que promuevan, con la dignidad requerida de quienes pudieran verse afectados, que el propio número de Numerarios sea el que impida, el acceso al mismo de otros nuevos, como actual-

mente nos ocurre no solo a nuestra Institución sino al resto de las Academias andaluzas, para lo que habrá que estudiar fórmulas que hagan posible el relevo generacional e impidan la llegada de nuevos valores de nuestra cultura precisamente por causa del actual número clausus marcado en los Estatutos.

Muchas gracias por su atención.

LA MIRADA DE LA BOTELLA

Antonio Aguayo Cobo

Doctor en Historia del Arte
Centro de Estudios Históricos Jerezanos
Director de la Editorial Peripecias

La imagen, desde el comienzo de la humanidad, incluso antes que el habla articulada, ha supuesto una forma de comunicación, un lenguaje con un contenido semántico, con unas claves que cada grupo es capaz de interpretar, y que ha ido variando, modificándose, a medida que las formas culturales han ido cambiando según las necesidades de los componentes de un pueblo, civilización o sociedad determinados. ¿Cómo entender si no los múltiples signos y símbolos, aparentemente sin sentido, al menos para nosotros, que aparecen en las cuevas prehistóricas? Es evidente que no están realizados con un fin artístico, sino como una necesidad de comunicación. Los hombres y mujeres que los han realizado han sentido que era preciso y necesario el transmitir una idea, quizás un camino, un territorio de caza, un peligro, o tal vez un sentimiento, más allá de lo puramente tangible. Es posible que nunca podamos estar seguros de qué es lo que han querido decir, expresar o transmitir,

pero más allá de su significado, estos signos ponen de manifiesto la existencia en el territorio de lo allí representado, al tiempo que supone un documento inefable del individuo, o grupo, que los han realizado. Porque la imagen deja constancia de la existencia, no solo de quien se apropia de ese objeto a que se hace referencia, sino al propio objeto en sí mismo, del cual se ha apropiado según su particular, aunque universal en su momento, visión. No solo sería identificable por el resto de la comunidad, sino que esa imagen hablaría claramente de las características y función del objeto, sea un paisaje, un territorio de caza o la alusión a algo inmaterial o al menos no al alcance de todos. Supone, más allá de su valor como documento material que constata la existencia de un ser humano trascendente, la prueba de la necesidad de comunicación de estos, y del valor de la imagen en cuanto transmisora de unos valores semánticos cuyo código hoy desconocemos.



Ilustración 1. Cueva de Monte Castillo. Signos.

Poco a poco estas formas, estos signos realizados de forma un tanto intuitiva, pero con un sentido y destinatario muy determinado, van adquiriendo una mayor complejidad y profundidad semántica, dando lugar a lo que hemos dado en denominar como arte. Este, el Arte con mayúsculas, es la expresión cultural, una más, al igual que la literatura, filosofía o religión, de una determinada sociedad, que no se puede comprender sin el conocimiento previo de los condicionantes que han hecho posible el nacimiento de dichas manifestaciones culturales.

El arte supone un medio de comunicación, un lenguaje, que tradicionalmente ha estado al servicio del poder, de una clase o estructura dominante, cualquiera que esta sea: política, económica, religiosa, y como tal ha intentado transmitir una ideología, un pensamiento, un mensaje, un sentimiento, que siempre ha estado dirigido a un público, a un espectador determi-

nado, al que de alguna manera intenta condicionar.

El arte nunca ha sido imparcial, aséptico, inocuo. Siempre ha sido, siempre es, un arte militante, un lenguaje cuyo fin, cuyo sentido, ha sido influir, incidir sobre una determinada clase social. Incluso las obras públicas, concebidas como obras de arte, tienen un fin práctico, en el sentido de propaganda política, además del utilitario, cuyo fin es manifestar la gloria y el poder de aquel que las realiza.

A esta afirmación se puede aducir que la obra de arte, una vez que sale de las manos del artista, que deja de tener control sobre ella, queda expuesta para ser contemplada por toda aquella persona que se sitúe ante ella y tenga la voluntad de mirarla. Si bien eso es cierto en el sentido estricto solo para la arquitectura y la escultura pública, ya que el resto está situada en el interior de los edificios, a resguardo de miradas no deseadas, en los que la en-



Ilustración 2. Acueducto de los Milagros. Mérida.

trada está restringida a un grupo reducido de personas, no es menos cierto que el significado, el mensaje implícito en esas obras de arte, como es el caso del románico, gótico, renacimiento, etc., no es inteligible para todos los espectadores, ya que su contenido, normalmente, está basado en textos literarios o en pensamientos solo al alcance de unos pocos, de los más instruidos, los más cultos, y que por tanto necesitan de una explicación por parte del artista, o más bien por parte del comitente que ha encargado la obra, que es el que quiere transmitir un cierto pensamiento, mensaje o doctrina. Es cierto que, tal co-

mo decía san Gregorio, el arte es el catecismo de los iletrados, pero estas imágenes, dada su complejidad, necesitan una explicación por parte de los “letrados” que las haga legibles, que hagan comprensible su significado y contenido, más allá de su contemplación estética. Estas imágenes, tanto en el románico como en el gótico, están cargadas de un profundo dramatismo, encaminadas a sensibilizar y atemorizar en un primer momento al espectador que se acerque a ellas, pero necesitan para cumplir fielmente su misión de adoctrinamiento y control ideológico, la explicación por medio de las palabras



Ilustración 3. Tímpano derecho portada de Las Platerías. Catedral de Santiago de Compostela.

del sacerdote, vía sermón, de la doctrina a que están haciendo referencia. Solo su completo entendimiento hará que cumplan plenamente el cometido para el que fueron encargadas y realizadas.

La representación del infierno durante la Edad Media, con una descripción pormenorizada de los diferentes castigos a los que se hace merecedor el pecador, tiene una finalidad, la misión muy clara de atemorizar, aterrorizar mediante esta visión dramática al posible espectador, el cual, sometido a unas condiciones generalmente muy duras de servidumbre, puede tener la tentación de revelarse contra unas leyes y una situación que considera injustas.

Mediante estas imágenes se trata de cocionar y controlar la mentalidad de toda una clase social, mostrándole las consecuencias más allá de esta vida terrena, temporal y percedera, unas consecuencias que tendrán carácter infinito en el infierno, en tanto que la obediencia y la sumisión tendrán también consecuencias infinitas, pero disfrutando del Paraíso al lado de Dios. Se busca por medio de la religión el control a través del miedo, del terror a las penas del infierno, lo que implica el acatamiento de unas normas y una estructura social que no le favorece, pero que ha de aceptar si pretende la salvación de su alma.



Ilustración 4. El infierno. Sainte Foi de Conques.

Durante el Renacimiento estos programas iconográficos, estos mensajes, se intelectualizan, mezclando en sus imágenes junto a los elementos cristianos otros de tradición clásica, como los dioses o héroes que, aunque nunca se habían ido del todo, camuflados bajo apariencia cristiana, vuelven ahora, recuperando su apariencia clásica, pero provistos de un significado alegórico que les permita pasar la censura de la estricta mirada cristiana, la cual los dota de un claro sentido moralizante. Es ahora, cuando el profundo sentido alegórico queda solo al alcance de una élite minoritaria sumamente

culta y exclusiva, cuando una gran parte del público se siente marginado de forma definitiva, al que sin embargo se le hace ver la belleza de las formas, con la que se han de contentar, quedando reservado el sentido último, que requiere una cada vez más amplia erudición, a una minoría intelectual que debe de dominar las lenguas clásicas o al menos tener un amplio conocimiento de los mitos, para poder tener acceso a los textos escritos en ellas y cuyos contenidos, aunque divulgados y popularizados, son portadores de un simbolismo cristiano de difícil comprensión para el gran público.



Ilustración 5. Portada de Gracias. Convento de Santo Domingo. Jerez de la Frontera.

Estas imágenes, incomprensibles en su gran mayoría, quedan como algo bello, tal vez sublime, digno de admirar, que dota al edificio de una singularidad de la que todos se sienten orgullosos, pero que consideran destinadas a dotar al templo de un prestigio, al tiempo que sacralizan de alguna forma un espacio destinado al culto.

Hay un aspecto de estas imágenes, las denominadas obras de arte, pero destinadas a la contemplación de un cierto tipo de público, que para nosotros tiene una gran importancia y en el cual nos gustaría insistir. Nos estamos refiriendo al tema de la calidad artística de dichas imágenes, considerando esta calidad artística según unos

parámetros formales y técnicos, normalmente admitidos como cánones estéticos.

Si hemos insistido de forma reiterada en el valor de la imagen en cuanto transmisor de un mensaje, de una ideología, de una doctrina, no hemos querido, de forma consciente, hacer mención, sin embargo, a la calidad de dichas obras. Es indudable que una obra con una esmerada calidad técnica, aunque no tiene por qué ser bella, cuenta con una ventaja sobre aquella que carece de esa perfección, de ese plus que caracteriza a la obra bien hecha, bien ejecutada. Esa ventaja es sin duda la verosimilitud de lo en ella representado, (nos estamos refiriendo a las imágenes figurativas) pero ello no implica necesariamente una mayor capacidad de comunicación.



Ilustración 6. La Educación de la Virgen. Iglesia de Paradela. (A Coruña)

Todos conocemos, conservamos en nuestra memoria, el recuerdo de algunas imágenes de devoción, piadosas, de un valor estético mediocre, probablemente realizadas por un artista de segunda o tercera fila, que adolecen a veces de fallos auténticamente garrafales en cuanto al conocimiento de la técnica pictórica o escultórica, y con carencias sustanciales en el conocimiento de la anatomía, paisaje o perspectiva, pero que, a pesar de ello son objeto de una gran devoción y veneración popular, que parece no ver, o al menos no darle importancia a esos posibles fallos y deficiencias técnicas, dado que la imagen no es vista como una obra de arte, sino como un objeto devocional, de culto, de fe, al que dirigir las oraciones y que, probablemente, se considera que tiene un gran poder taumatúrgico, incuestionado e incuestionable para el devoto o devota que a ella acude. En este sentido nos gustaría recordar las series de santorales y martirologios que hay en casi todos los conventos, tanto masculinos como femeninos, o las numerosas imágenes devocionales existentes en una gran parte de iglesias o capillas. En la mayoría de los casos son de muy escasa calidad, con unas imágenes estereotipadas, rígidas, hieráticas, sin intento alguno de individualizar al personaje, muy similares todos entre sí, solo identificables por medio del atributo propio de cada santo o mártir. Pero el religioso o religiosa que lo contempla cada día, al que dirige su mirada y su devoción, no presta atención a la calidad técnica y artística de la imagen, sino en lo que para él o ella significa, un modelo a seguir. Todos y cada uno de los re-

presentados han puesto su fe por encima de cualquier otra cosa, incluso de su vida, que no han dudado en ofrecerla por su religión, por su fe, por su dios, y eso es lo único que el público al que va destinado, religiosos y religiosas, ve. Es un modelo a seguir, una guía espiritual para su día a día, y ahí radica su misión esencial para la que fue creado, para la que fue encargado, y que cumple perfectamente, la de servir de guía y modelo a una comunidad determinada. Ese mensaje, por medio de los atributos del santo o santa, instrumentos de su martirio, cala perfectamente en la conciencia del espectador, cuyo ideal de vida ha de ser la imitación de dichos santos y mártires. ¿Cambiaría su visión, su sentimiento, si se tratara de una obra maestra? Nos atreveríamos a decir que no. Tal vez aumentaría su placer estético, pero no mejoraría el mensaje transmitido. ¿Qué decir de esas modestas imágenes parroquiales, cuyo culto devocional a través de los tiempos ha estado presente, aunque con carácter local, más allá de su mayor o menor calidad o belleza? ¿Su escasa calidad artística merma en algo su “constatado” poder taumatúrgico?.

Con esto no estamos queriendo restar valor a la calidad artística, indudable en los grandes maestros, pero que en las imágenes devocionales no es este el aspecto que más influye, sino su capacidad de llegar al espectador, de transmitir un mensaje y, sobre todo, un sentimiento.

En el mundo contemporáneo, cuyo inicio podemos considerar que arranca con la Revolución Francesa, aunque sea poner una fecha de forma un tanto aleatoria,



Ilustración 7. Museo de Cádiz. Sala de Zurbarán.

(ninguna época comienza en un momento determinado) la Iglesia, la monarquía y la nobleza dejan de ser los únicos comitentes del arte. No sólo entra de lleno la nueva y pujante clase social, la potente burguesía, sino que al mismo tiempo los artistas comienzan a independizarse del control de los mecenas para pasar a realizar una obra, en teoría, sin ataduras, destinadas a unos potenciales clientes que deberían acudir a las galerías, a las salas de arte, a las exposiciones. Pero, a pesar del cambio de clientes y también de comitentes, el arte sigue siendo patrimonio exclusivo de una élite, cultural, económica, política, que es la que tiene acceso a un mercado solo al alcance de una clase social con un alto poder adquisitivo.

Caso muy diferente, y que puede verse como una contradicción con lo que estamos argumentando, es el caso de los mu-

seos, que surgen en esta época, en los cuales la obra de arte, pintura, escultura, grabado, etc., se encuentra a disposición de un amplio público, en el que carece de importancia, al menos en teoría, el poder adquisitivo, o la clase social a la que pertenece la persona que acude al museo con el fin de admirar las obras de arte del pasado, expuestas.

Ante todo, y por encima de otras consideraciones que veremos a continuación, hay que reconocer la ingente y fundamental labor de conservación y preservación de todo el patrimonio mueble que estuvo a punto de desaparecer por las sucesivas desamortizaciones llevadas a cabo y que pudieron suponer, y de hecho supuso, un monumental expolio patrimonial que, de no haber intervenido el Estado, mandando muchas de estas obras a los museos, se hubieran perdido de forma irremediable,



Ilustración 8. Museo de arte abstracto de Cuenca.

aunque también es cierto que muchas obras se vendieron o se perdieron por la inexperiencia y, sobre todo, por la ineptitud de los encargados de llevar a cabo las tasaciones y valoración de una gran cantidad de obras de arte, que se menospreciaron por desconocer el valor que poseían, caso de Zurbarán, considerado en ese momento como pintor menor, no digno de tener en cuenta.

Si bien esto puede parecer cierto en principio, cabe hacerse una reflexión, ¿cumplen realmente los museos con su función de acercar el arte al gran público? El museo, tal y como fue concebido y creado en sus inicios constituye en sí un auténtico fraude, casi nos atreveríamos a decir que una traición con el arte y, sobre todo, un engaño para con el público al que abre sus puertas.

Cuadros y esculturas, agrupados por épocas, tal vez por autores o temáticas, se

alinean en las paredes, totalmente descontextualizados, ofreciendo al espectador que se acerca hasta ellos la contemplación de una inefable belleza. El arte, según la concepción ilustrada y romántica que inspiró la creación de los museos, es tan sólo eso, belleza, estética, ante la cual el espectador dotado de sensibilidad, la cual es una cualidad exigible a quien visita un museo de arte, ha de caer necesariamente rendido.

Pero el arte es mucho más que estética, es comunicación, es mensaje, es ideología, es un arma en manos de una clase dominante, todo lo cual queda obviado, oculto, ocultado, por no decir proscrito, en el museo concebido como un gran almacén de obras de arte, al que se nos invita a asistir, pero no a participar en el gran convite que supone la contemplación de una obra de arte en su sentido más total y pleno, dentro de un contexto y con una finalidad de-

terminada, que en muchas ocasiones puede pasar desapercibida o claramente oculta, o tal vez hurtada.

Afortunadamente, las nuevas concepciones de los museos van por otros caminos totalmente diferentes, más complejos, pero más reales. Se busca contextualizar, dotar a la obra de un entorno, de un significado, de un mensaje, que deje ver, o al menos intuir, la ideología y finalidad para la que la obra fue creada.

La contemplación de la obra de arte no es, no puede ser, una mirada estática y pasiva. La pintura, la escultura, la obra de arte, en definitiva, no está concebida, creada para ser tan solo un objeto, más o menos bello a contemplar. No puede ser la obra que se mira y se admira. Tiene que establecerse un diálogo entre la obra y el espectador. La obra de arte habla, comunica, dice, pero el espectador ha de tener las claves para comprender el mensaje y poder responderle, establecer un diálogo, interactuar y buscar una complicidad o un rechazo, porque la contemplación no tiene que llevar consigo la admiración sin reservas. Cuando de verdad hay una comunicación entre las dos partes, obra y espectador, éste puede no estar de acuerdo con los valores y el mensaje que percibe. Puede ser una obra bella, perfecta técnicamente, pero cuyo mensaje puede provocar un cierto rechazo, o incluso animadversión, o simplemente dejar indiferente. Esto puede suceder con todo tipo de obras, no solo las que hemos definido como devocionales, figuradas, propias del Renacimiento o Barroco. Lo mismo puede suceder con una obra no figurativa, abs-

tracta, que cuelgue de las paredes de un museo. ¿Cómo se gestó la obra, cuáles fueron las claves que hizo posible que el artista la realizara? ¿Cuál es el mensaje que quiere transmitir? ¿A quién va dirigida y por qué? Estos son algunos de los conocimientos de los que el espectador debe disponer cuando se sitúa ante la obra, buscando una comunicación con ella.

En el caso del arte contemporáneo en el cual la obra no intenta representar algo material, o ser la réplica de algo existente en la naturaleza, físico y tangible, sino que lo que se pretende es la plasmación de un sentimiento, de una idea o simplemente de una sensación, un olor o un dolor, la conexión con el artista debe establecerse a partir del conocimiento de las circunstancias, tanto personales como sociales que hicieron posible la obra. Pero esto, no siempre es posible, o no siempre se encuentra al alcance de la mano del espectador que se sitúa ante la obra. En ese caso, lo que se busca es la conexión con el sentimiento que se ha intentado plasmar, como es el caso del arte abstracto, en el que lo que hay que buscar es sobre todo el sentimiento que dio lugar a la obra y la intencionalidad del artista de comunicación. No obstante, hay que pensar que cuando la obra de arte sale de las manos del artista, pintura, escultura o incluso un libro, esa obra deja de pertenecer al artista, al creador, para adquirir vida propia, y cuyo mensaje cuya idea, al ser recepcionado por el espectador, puede adquirir un sentido totalmente diferente al que el artista quiso o pretendió darle. No por eso la obra de arte pierde sentido ni valor, sino que ese

mensaje implícito en la obra puede ser entendido de múltiples maneras, y todas ellas correctas y verdaderas, más allá del mensaje primigenio que hizo posible su nacimiento, su creación.

Somos conscientes que la visita a un museo, necesariamente limitada por razones de tiempo y de energía, no puede llevarse a cabo partiendo de estas premisas para todas las obras expuestas en dicho museo. Habrá que limitarse a una sala, una época, a un o una artista. Solo así se podrá tratar de aprovechar la visita. La visita al museo constituye en el itinerario de la visita turística, organizada o no, un deber inexcusable para todo turista que se precie de un mínimo de interés cultural, sobre todo de cara a su regreso, ya que el incumplimiento de este requisito supondría, de cara a sus amigos, conocidos y familiares un baldón, una falta de difícil justificación. A pesar de estas exigencias socio-culturales, de lo que sí estamos seguros es de que la visita a un museo no puede convertirse en una obligación del turista, una escala más, obligada por cuestiones sociales y que tan solo sirve para anotar en el cuaderno de viaje como una etapa cumplida: *martes por la mañana. Museo de Louvre, dos horas. Todo visto. Muy bonito.*

El arte plástico, en muchas ocasiones, incluso en el arte actual, va unido a la palabra, al texto escrito: *ut pictura poesis*. El artista ha sido consciente de que, dada la complejidad de su obra, se hace necesaria una explicación, un texto en el que se dé cuenta del proceso de gestación, de su significado y su simbolismo, de su valor, en

suma, como lenguaje y comunicación, para lo cual ha de aportar las claves necesarias, a fin de poder llegar a su comprensión, al tiempo que disfrutar del valor estético en toda su magnitud.

Son muchos los artistas que, como un complemento a su obra plástica han volcado parte de su producción en la escritura, con el fin de hacer visible un mundo interior, íntimo, que ha hecho posible la plasmación de la obra de arte: *ut pictura poesis*, pero no en el sentido clásico. No explican las imágenes, sino el mundo interior en el que se han gestado.

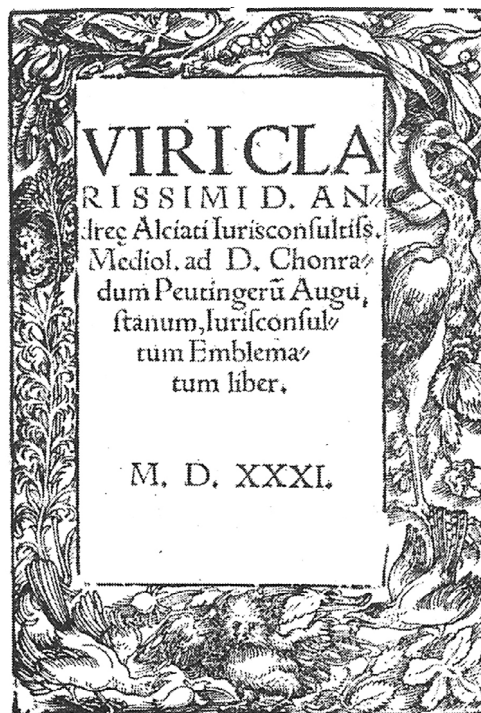


Ilustración 9. Andrea Alciato.
Emblematum liber. 1531.

En el arte contemporáneo, en el que en muchas ocasiones se prescinde de la figura, o se busca deliberadamente la abstracción o una figuración que no responda a modelos tradicionales, son muchos los artistas que han intentado hacer accesible su mundo, onírico, personal, íntimo, a través de su obra escrita, mediante la cual, es posible, si no acceder plenamente al mundo interior del artista, sí, al menos, poder atisbar, como por una rendija, los entresijos, los rincones del espíritu creador. Vasili Kandinsky o Miquel Barceló por medio de sus escritos nos aproximan a lo que ellos entienden como arte, y su proceso de gestación, pero en otros casos, como es el de Remedios Varo, sus piezas literarias constituyen un complemento para acercarse el espectador al mundo onírico de la artista, proporcionando alguna de las claves y constantes de su creación artística.

Si la imagen ha necesitado del texto para su comprensión, también éste, y de igual manera, ha precisado de la imagen para su correcta interpretación y explicitación. La unión de ambos, texto e imagen, queda definitivamente establecida cuando en 1531 salen de las prensas del editor de Augsburgo Heinrich Steyner el libro de Andrea Alciato *Emblematum Liber*. En un principio, este libro fue concebido como un *divertimento* intelectual del autor dedicado a uno de sus amigos humanistas, Conrado Peutinger. El texto, en su primera edición, publicada sin su consentimiento, constaba de 105 de estas composiciones, que carecían de imágenes. Fue el propio editor el que decidió ilustrar cada uno de estos epigramas con una imagen, un pequeño grabado,

fundamental para la comprensión, aunque muy tosco, por lo cual se disculpa, pero que deja establecido el formato definitivo de lo que en adelante se conocería como emblema.

El propio Alciato, consciente del valor del hallazgo, continúa aumentando la serie de emblemas en sucesivas ediciones, hasta la definitiva, compuesta por 212 emblemas, con grabados de mayor calidad, encargados al artista Pierre Eskreich, que salieron de las prensas del editor lionés Macé Bonhomme. En 1549 sale a la luz la edición que se puede considerar definitiva, compuesta por 211 emblemas, uno menos, al haberse eliminado el controvertido emblema 80, *Adversus naturam peccantes*, por su carácter soez y no haber posibilidad de ilustrarlo de otra manera, lo que motivó que desapareciera del resto de las ediciones posteriores.



Ilustración 10. Andrea Alciato. Emblema 80.
Edición de Aldus, 1546.

El emblema, en palabras de Aurora Egido, es una armonía perfecta entre la letra y la imagen, una dialéctica que ape-

laba a la relación armónica tradicional entre el macrocosmos y el microcosmos. La armonía interior del emblema se establece entre los componentes que lo forman. El *emblema triplex* está formado por tres partes claramente diferenciadas: *Inscriptio, pictura, suscriptio*.

La *inscriptio*, conocida como *Mote* o *Lema*, es la síntesis en pocas palabras de lo que se quiere expresar por medio de la imagen, aunque sin hacer referencia a ella, y explicada posteriormente en el epigrama. Suele estar expresado en latín, aunque es posible también que se utilice la lengua romance. Dado lo escueto de la frase o sentencia que debía condensar todo un concepto moral, se requería una gran agudeza de ingenio para su composición.

La *Pictura*, o cuerpo del emblema es la imagen simbólica de que está dotado. Puede estar formado por toda suerte de figuras. Aunque Giovio habla de que no figure la imagen del cuerpo humano, este precepto no se sigue, ya que son incontables los emblemas en los que la figura humana es protagonista.

Las imágenes que forman el emblema han de ser significativas, es decir, que hablen por sí solas, narrando un hecho, una alegoría o una historia. Que, aunque posteriormente se explique el contexto moral, la historia pueda ser entendida por sí misma.

Las imágenes pueden estar inscritas en una orla que se adorna mediante putti, sátiros, guirnaldas, etc., aunque también los hay que presentan la imagen inserta en un simple recuadro.

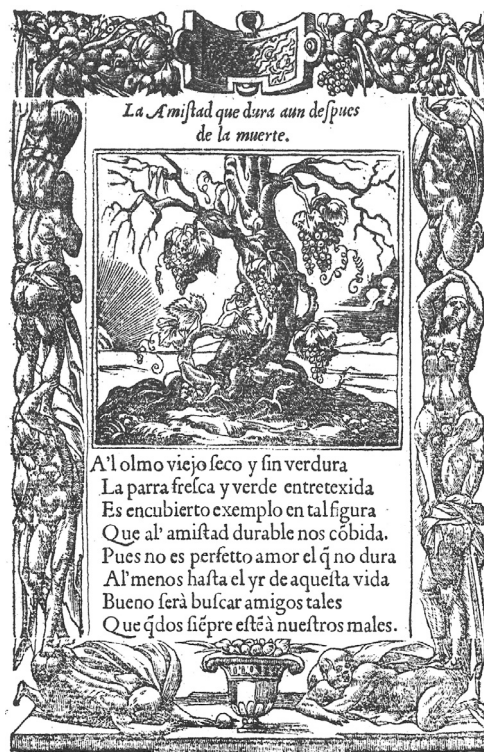


Ilustración 11. Alciato. La Amistad dura aun después de la muerte.

La suscriptio o *Epigrama*, suele ser una explicación, generalmente en verso, que confiere a la imagen un significado concreto. A veces, este epigrama puede ser sustituido, como en el caso de Saavedra Fajardo, por una larga explicación en prosa donde, de igual manera, se proporciona una explicación al contenido semántico de la imagen. En algunas ocasiones se pueden combinar ambas versiones, acompañando el emblema con un epigrama y proporcionando una larga explicación en prosa que sirve para profundizar tanto en los contenidos morales y doctrinales como en el sentido de la imagen.

El epigrama hemos de verlo como una de las partes más importantes para el historiador del arte, ya que proporciona tanto los códigos significativos que permiten leer las imágenes, como conocer las fuentes en las que se inspira.

El éxito del género emblemático fue enorme, alcanzando una gran difusión entre las élites intelectuales de toda Europa, e incluso en la América hispana, a donde fue llevado de la mano de los jesuitas, que lo utilizaron profusamente con fines de propaganda y adoctrinamiento, así como un medio sumamente útil para la educación de las minorías destinadas a ocupar cargos políticos en el gobierno de la nación. En Europa, aunque también gozaron de una enorme difusión, fueron utilizados con fines mucho más diversos, escapando en gran medida al férreo control de la Iglesia que tuvo en los territorios hispanos.

Esta proliferación de libros de emblemas viene dada por la enorme importancia que supone la imagen acompañada de unos textos explicativos, lo cual se prestaba a su utilización por parte de unas élites, tanto culturales como religiosas y políticas a la hora de transmitir un mensaje o doctrina, lo que da lugar a la edición de múltiples tratados que ven la luz a lo largo de los siglos XVI y XVII, alcanzando algunos incluso el siglo XVIII.

Es evidente que esta alianza de texto e imagen, conocida desde siempre, va mucho más allá de la literatura emblemática. Hay que considerar el poderoso impacto que supone la imagen a los ojos del espectador. Si en emblema la *imago* está consi-

derada como el cuerpo, es evidente que es lo primero que llama la atención, buscando el interés del lector, que se verá complementado por medio del *mote* o *inscriptio*, y más tarde ampliado y explicitado por el epigrama o *suscriptio*. Esta unión de texto e imagen, conocida desde siempre, pero normalizada por la emblemática, ha sido ampliamente utilizada por la publicidad y por todo tipo de *ephémeras*, destinadas a buscar la atención del espectador de cara al consumo, como es el caso de las etiquetas de las botellas, tal como sucede en las del Marco del Jerez, en las que nos vamos a centrar, algunas de las cuales están claramente concebidas como emblemas, y otras se inspiran, al menos en apariencia, en emblemas clásicos.

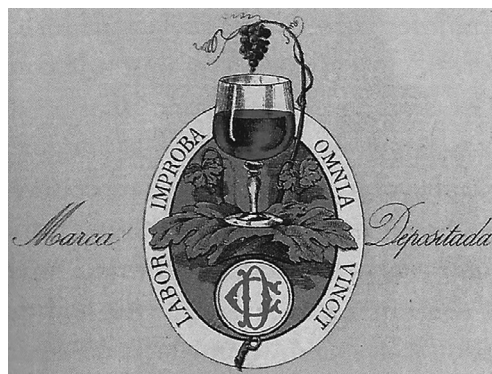


Ilustración 12. Labor improba omnia vincit.

En este ejemplo se ve claramente como la etiqueta ha sido concebida como un emblema en el sentido más estricto, incluso con un mote en latín, referido al esfuerzo necesario para la elaboración del vino: *Labor improba omnia vincit*. La copa conteniendo el vino se asienta sobre unos pámpanos de vid, en tanto que sobre ella,



Ilustración 13. A. Florentius Schoonhovius. *Vinum acuit ingenium*. (Ed. 1648) B. Piedra litográfica



Ilustración 14. E. Izaguirre. Vino de consagrar. Anuncio en prensa.

un racimo se inclina hacia el interior que contiene el sagrado líquido extraído de las uvas. En la parte inferior, bajo las hojas de vid, se sitúa el anagrama con las iniciales de la bodega: C D.

No todas las etiquetas presentan una estructura tan claramente inspirada en el emblema, aunque, por otro lado, hay innegables similitudes que, si bien no nos atrevemos a llamarlas copias, son ciertamente significativas.

La semejanza entre el emblema de Schoonhovius y el dibujo de la piedra litográfica es evidente. En ambas aparece re-

flejado Baco, el dios del vino, bien es cierto que en el emblema en su aspecto infantil, mientras que en la piedra, en edad adulta, pero ambos sostienen en alto una copa, haciendo ver los valores y virtudes del vino por él hallado. Es posible que la imagen del dios Baco, inventor del vino según la mitología clásica, sea una constante, un topos, destinado a simbolizar el vino y los efectos de éste, como euforizante y agudizador del ingenio. Incluso en un anuncio en prensa de un vino para consagrar, aunque de otra de región vitivinícola, vuelve a aparecer una iconografía semejante.

La imagen de Baco es muy similar, joven, desnudo, coronado de pámpanos y con una copa en la mano, que en alto vierte el líquido en la boca del dios, que parece aguardarlo ansiosamente. Es cierto que choca un poco la imagen pagana del dios con un tipo de vino tan específico como es el de consagrar, cuyas connotaciones religiosas son evidentes. Pero, a fin de cuentas, lo que se quiere subrayar es el origen divino del vino por lo que su fin litúrgico queda plenamente justificado.

La etiqueta, tal como la concebimos en la actualidad, como *ephemera*, nace en el Marco del Jerez cuando los vinos, que se venían exportando en botas, comienzan a ser envasados en botellas de cristal. Es entonces que se hace necesario el poder identificarlos, al tiempo que indicar su procedencia, graduación y tipo de vino, ya que, al mismo tiempo, los vinos de Jerez entran en competencia con otros de diferentes procedencias, por lo que lo que se ha de buscar es llamar la atención del posible comprador-consumidor. Hasta ese momento la identificación de los vinos, que se exportaban en barricas, venía hecha por medio de marcas en las botas, que se realizaban en origen por medio de hierros, y el importador distribuidor en el destino se encargaba de suministrar al consumidor los vinos encargados, que se modificaban según la demanda y los gustos del consumidor. Con la venta al por menor, en botella, también estos vinos se ponen al alcance de un público cada vez más amplio, que ha de elegir entre una mayor oferta. Surge así la etiqueta identificativa que, como su propio nombre, *ep-*

hemera, indica, no estaba concebida para perdurar, sino que su misión se limitaba a una simple función identificativa y de propaganda, al tiempo que atracción del posible cliente, tras lo cual, su destino, al parecer inexorable, era la destrucción.

En un primer momento las etiquetas surgen simplemente con un formato de texto, en el que la tipografía cumple la función primordial identificativa, pero uno de los inconvenientes fundamentales con los que hubo de toparse la etiqueta en ese momento es el más que probable tema del analfabetismo de una gran parte de la población, que impedía la correcta lectura y, por tanto, identificación del vino contenido en la botella. Se vuelve así la mirada hacia un modelo cuya eficacia había sido demostrada de manera fehaciente a lo largo de los siglos: el emblema. Texto e imagen. *Mote* e *imago*, que hagan referencia a la marca del vino o licor. Se busca una imagen potente, que resuma de alguna manera las características del contenido. El epigrama o *scriptio* estará constituido por las características del vino: Denominación de origen, graduación, tipo de vino, etc.

En el ejemplo que traemos, de Coñac Español, se recurre a la imagen de un león, el rey de las fieras, representado en toda su majestad y potencia, con gran melena dorada, gesto adusto y fiero y mirada penetrante, símbolo de la monarquía española, cuyo escudo está a su lado. En la parte inferior, una gran bandera española alberga la marca del licor, el mote. Tras la bandera se aprecia una vid, con un brillante racimo de uvas. En la parte inferior, bajo la bandera, el nombre de Jerez de la Frontera.



Ilustración 15. C. P. y Vázquez. Coñac español

No hay que olvidar que el público al que está destinado el producto, ya sea vino o algún otro licor, como es el caso del brandy, coñac, según la terminología de la época, es el masculino. Es pues lógico que se quiera llamar la atención sobre elementos que se consideran intrínsecamente masculinos, como el valor, el arrojo, el patriotismo, el orgullo de pertenecer a una nación, a un pueblo, y con lo que el posible comprador se ha de sentir necesariamente identificado.

Se echa mano de algo tan recurrente, al tiempo que tan indefinible e inefable como es la raza, pero que intenta motivar el sentimiento patriótico del varón, orgulloso

de lo que le hacen creer que es propio y consustancial de un verdadero español. Dos figuras flanquean la bota en la que se aprecia el escudo de la bodega Pedro Domecq. A un lado el caballero, conquistador, que sostiene con una mano la cruz, en nombre de la cual realiza la conquista de las tierras de allende los mares, al tiempo que mantiene con la otra mano un estandarte de color morado. Al otro lado, la figura un tanto ambigua de lo que parece ser un torero, sujeta con su mano una bandera de España, al tiempo que se apoya con el otro brazo en la bota de brandy. Ambos miran al centro, hacia la raza, en un gesto pleno de orgullo patrio.



Ilustración 16. Pedro Domecq. Vino de la Raza

La que podríamos denominar Edad de Oro de las etiquetas del Marco del Jerez se corresponde con el último tercio del siglo XIX y primero del XX, siendo interrumpido de forma abrupta, como tantas otras cosas, por el estallido de la Guerra Civil. En ese espacio de tiempo Jerez vivió un extraordinario auge de la industria tipográfica, que proporcionó etiquetas, no solo a las bodegas del marco, sino también a las de otras zonas vitivinícolas españolas e incluso del extranjero.

La situación política y económica finisecular, con la pérdida de las últimas colonias del otrora todopoderoso imperio hispano, da lugar a una profunda sensación de crisis y abatimiento, en lo que se ha denominado la crisis del 98, que



Ilustración 17. A. Santarelli. Colón. El Puerto de Santa María.

hace volver la mirada hacia atrás, buscando los hechos heroicos de la nación, así como poniendo en valor lo que se considera propio de la idiosincrasia del pueblo hispano. Se echa mano en la iconografía de las etiquetas de todos los tópicos que según la mentalidad del momento pueden caracterizar e identificar “lo español”: toros, bailaoras, una imagen estereotipada y folklórica de la mujer, en la que se busca de manera más o menos solapada o explícita un referente erótico, además de todos aquellos momentos y héroes históricos de los que se pudiera enorgullecer el consumidor, el hombre hispano, como es el caso de Colón, representado en los diferentes momentos de su aventura descubridora, que constituye, según la mentalidad de la época, el inicio de la gran obra imperial de Castilla, que se asimila con el conjunto de la nación hispana.

Estos temas, estereotipados a fuerza de repetidos, se prolongan tras la Guerra Civil, cuando el régimen del Nacional-



Ilustración 18. Cayetano del Pino. / Sánchez Romate. Iberia.



Ilustración 19. J. Ruiz. Manzanilla olorosa.

catolicismo busca retomar los más acendrados valores del casticismo y carácter hispano, recurriendo a los viejos estereotipos de toreros, majas y flamencas.

Las bodegas, para dar prestigio a sus vinos y licores, encargan para la realización de las etiquetas a los mejores artistas y publicistas del momento, logrando una muy notable calidad en la mayoría de las ocasiones, consiguiendo que aquello que había sido concebido como *ephemera*, adquiriera la categoría de una obra de arte con vocación de permanencia y eternidad. Es en este momento cuando algunas de las bodegas más prestigiosas, como es el caso de Cayetano del Pino o Sánchez Romate, intentan marcar una diferencia sustancial con el resto, haciendo que la parte fundamental de la etiqueta, la imagen, narre una historia, más o menos explícita o subliminal, tratando de lanzar un mensaje al público, eminentemente masculino, que se acerca con el fin de adquirir una botella del precioso líquido de Jerez. Sin embargo, esta unión de imagen y texto no es aceptada por algunas otras, igualmente de gran prestigio, como es González Byass, basando su línea estética en el uso de la tipografía, sin concesión, salvo excepciones, a la imagen. Esta concepción de la etiqueta es la que se ha generalizado en los últimos tiempos, aunque no es lo habitual en su época de mayor esplendor.

Una cuestión importante, y consideramos que fundamental para poder comprender e interpretar el mundo de las etiquetas es tratar de entender por qué se utilizan las variadas imágenes, los dife-

rentes tipos iconográficos para los distintos vinos o licores. ¿Qué matiz, por sutil que sea, hace que un determinado tema, como puede ser una figura bíblica, caso de Noé o Moisés, se emplee en un tipo de vino y no en otro? ¿Qué diferencia puede existir para utilizar una imagen en un fino, amontillado o palo cortado y no en un brandy? ¿En qué tipo de licor se puede mostrar la figura de una virgen, un santo o una escena de la Pasión de Cristo? ¿Las escenas taurinas, son aptas para todos los vinos del marco del Jerez? Cuando se dedica un vino o licor a un político, ¿qué clase de vino es el utilizado? ¿Puede cualquier tipo de vino ser dedicado al rey? ¿Cuáles son los límites para la utilización de determinadas imágenes? ¿Cuál es el criterio que se sigue a la hora de elegir los temas iconográficos? ¿Cómo es posible que una determinada bodega utilice una imagen de otra de la competencia con la finalidad de embotellar un vino o licor diferente? ¿Qué es lo que le lleva a copiar esa imagen?

Estas preguntas que nos formulamos, creemos que son fundamentales para tratar de comprender la mentalidad de una época y de la sociedad que ha hecho posible el nacimiento de las etiquetas, y no solo eso, sino las condiciones socioeconómicas y culturales que han dado lugar al nacimiento de una industria vitivinícola que ha condicionado la vida de una ciudad, de una zona o región como es el caso de Jerez, cuyos vinos, famosos desde la antigüedad, han condicionado y conformado una mentalidad y una forma de ser y de pensar.



Ilustración 20. Cayetano del Pino. Cognac Español General Prim.

No hay que olvidar que las etiquetas, aunque consideradas *ephemera*, son en realidad auténticas obras de arte, con una misión muy específica, y como toda obra de arte, hay que considerarlas como manifestación cultural de una determinada clase social, económica y política, cuya función comunicadora es evidente, y cuyo poder de atracción y convicción se ha demostrado de forma fehaciente a lo largo de la historia del marco del jerez.

La demostración más clara de la eficacia de las etiquetas es el encuentro con una de las botellas que las portan, cuando se cruzan nuestras miradas. A lo largo de estas líneas se ha hecho hincapié de forma reiterada en la necesaria relación que debe darse entre la obra de arte y el espectador, que ha de ser recíproca, interactiva. No puede ser



Ilustración 21. Cayetano del Pino. La Venus loca. Amontillado superior.

algo estático, en la que la obra de arte adopte un papel únicamente pasivo, objeto de admiración, inerte. La contemplación de la obra de arte ha de constituir un diálogo, una conversación, una forma de llegar a la sensibilidad del espectador, en este caso eminentemente masculino.

Al entrar en el establecimiento, bar, tasca, tabanco o mercado, la mirada descubre la botella, alineada en los anaqueles, semioculta entre otras botellas de contenido similar. Lo primero que llama la atención es la imagen, *imago*, de colores brillantes, aunque no estridentes, cuya singularidad pretende captar la atención del espectador-consumidor. Este elemento es el primero, pero no el único, que pretende retener la atención: el tapón negro, el gollete de color, rojo, negro, el color de la botella, etc., contribuyen igualmente a ese diálogo. Cuando las miradas se cruzan, cuando el espectador es seducido por esa mirada, inevitablemente queda atrapado, necesita acercarse, ver, conocer, dejarse seducir, conocer para amar.



Ilustración 22. Sánchez Romate. Lacrima Christi.

En esa aproximación es cuando se produce la auténtica entrega, la comunión con la persona a la que ha logrado captar y retener. Se busca el nombre, la marca, el *mote* o *inscriptio*, que ha de estar en relación con la imagen y explicar su significado. Ya sabemos como nombrarla, ya tiene un nombre, pero faltan las características que permitan identificarla. El espectador ha de acercarse un poco más, tomar la botella en sus manos, buscar el resto de los datos, el *epigrama* o *suscriptio*: denominación de origen, bodega, graduación, tipo de vino, tipo de uva, etc. Pero todos estos datos, aunque importantes y aún fundamentales, son lo de menos. La botella ha conseguido su objetivo, captar la atención del espectador-consumidor, algo que probablemente éste no había previsto, pero que al cruzarse las miradas lo ha atraído como un imán, in-

capaz de resistirse a la seducción, la provocación de la botella. Poco ha importado que no tuviera intención de comprar, tampoco ha tenido importancia el desconocimiento de la marca, o incluso del tipo de vino. La mirada de la botella se ha impuesto sobre la voluntad del espectador hasta provocar un deseo ante el cual, el que mira, no es capaz de oponer resistencia, simplemente ha quedado subyugado, le ha entregado su voluntad.

Ese es el objetivo de la auténtica obra de arte, habitar en el espectador, formar parte de él, conseguir una auténtica unión, una comunión. Poco importa que las etiquetas se hayan calificado en alguna ocasión como arte menor. Son *ephemera* por el material en que están realizadas, un humilde papel sin intención ni ansias de durabilidad, pero que por su innegable calidad artística han sobrevivido a sí mismas, a su destino, a la intención y deseo del comitente, del bodeguero que las ha ordenado hacer, e incluso al propio artista que las ha concebido. Este es el mismo fin de la publicidad, y de la cual hay que considerar a las etiquetas como una parte fundamental, aunque sin limitarse en su función. Las etiquetas son una forma de publicidad, es cierto, pero publicidad concebida como obra de arte.

Esto nos lleva a nuevos planteamientos en torno a lo que se puede y debe considerar obra de arte, que va, indiscutiblemente más allá de lo que se ha considerado tradicionalmente. Y si no, busquemos la mirada de la botella.

Si ya hemos conocido la botella, su contenido y calidad, al tomarla en nues-



Ilustración 23. Cayetano del Pino. Jerez.

tras manos y mantener un diálogo con ella, podremos sentir el sudor de quien ha recogido el racimo de uvas en la calurosa tarde de vendimia, la suavidad de la áspera mano que lo ha cortado, el rumor del líquido exprimido, el calor de la primera fermentación y la tranquilidad y el reposo del lento envejecimiento. Sentiremos como ese mosto joven va mezclándose con vinos más añejos, modificando su color, olor y sabor hasta llegar a ser lo que tenemos en nuestras manos. Nos hablará del celo obsesivo de los responsables por conducirlo sin tacha hasta el fin para el que estaba destinado, o como ha debido desviarse a metas diferentes a las propuestas en un inicio. Nos hablará de ese esfuerzo

conjunto que supone la consecución de un vino, de los anhelos y afanes hasta verlo embotellado, conseguido el objetivo.

La mirada de la botella nos recuerda otra mirada, probablemente la mirada más inquietante, dramática y prometedora de toda la historia de arte. En la mirada del perro de Goya, elevada hacia lo alto, no hay desesperación ante lo que parecer será su fin inmediato. Parece respirarse serenidad. Hay esperanza de que la ayuda vendrá por parte de esos dioses que aguarda, que no son los habituales, sino otros muy diferentes, más terrenales, pero casi desconocidos en los tiempos del pintor como son la inteligencia, la razón, la libertad, la búsqueda consciente de la felicidad, y que

acabarán con esa arena que parece engullirle de forma inexorable, formada por intolerancia, opresión, sumisión... En su mirada se refleja la promesa de una pronta liberación, de una nueva vida. Goya no se resigna al destino de España en manos de las fuerzas más reaccionarias y absolutistas. No quiere ni puede rendirse al dominio cada vez más opresivo de una monarquía que trata de esclavizar al pueblo. Necesita transmitir un rayo de esperanza que vendrá de forma indudable de manos de la libertad de pensamiento al sacudirse el yugo del oscurantismo y la intolerancia.

La mirada del perro, es la mirada de Goya, del hombre que nunca, a pesar de los años y de las circunstancias que lo rodean, sucumbió a la opresión del poder y al desánimo. Es la mirada de quien confía en el progreso y en el avance de la libertad. Es la mirada que transmite la promesa de una esperanza.

De igual manera, la botella, cuya mirada hemos sabido ver, cuyo mensaje hemos sabido apreciar, nos lanza una promesa que sabemos mantendrá por encima de todo. Cuando al fin abramos la botella, cuando en la intimidad vertamos el contenido en un catavino, seremos conscientes de que la elección ha sido la correcta, que la botella no nos ha engañado, que la es-



Ilustración 24. Francisco de Goya. Perro semihundido. Pinturas negras. (1819-23)

pera ha valido la pena, que tendremos una experiencia imborrable, indescriptible por medio de palabras, solo transmitible por medio de los sentimientos, de las sensaciones, como la mirada de la botella.

LA LEGITIMIDAD DEL PODER Y LA VIRTUD.

RASGOS POLÍTICOS ARISTOTÉLICOS EN LOS DIÁLOGOS HUMANISTAS

Beatriz Vega Corrales

Universidad Loyola Andalucía

Membership of the Honor Society of Jesuit Universities

La influencia de Aristóteles en los críticos humanistas del siglo XVI es un hecho que viene de antiguo. Antes del nacimiento del Humanismo renacentista en Italia, la filosofía de Platón y Aristóteles eran los modelos del pensamiento de San Alberto Magno o Santo Tomás de Aquino en Plena Edad Media. La novedad que aportó el Renacimiento fue el estudio y la crítica de la obra aristotélica no solo en el plano físico o metafísico (teológico) sino en la reflexión sobre la política, la justicia o el poder.

A través del análisis de unos modestos diálogos políticos del siglo XVI nos adentramos en aspectos políticos que Aristóteles desarrolló en sus análisis políticos. Por ello, no es necesario ir a los grandes autores renacentistas (Petrarca, Lorenzo Valla, Marsilio Ficino, Tomás Moro o Erasmo de Rotterdam) para observar estos cambios en materia social o jurídica, sino que el es-

píritu de estudio y emulación de la Antigüedad Clásica había inundado a muchos otros humanistas regionales y locales de menor relieve (mencionamos aquí a humanistas cordobeses y sevillanos: Ambrosio de Morales, Benito Arias Montano, Francisco Pacheco o Alonso Morgado¹). El Renacimiento descubrió y puso en práctica no sólo aspectos culturales clásicos, sino tratados de teoría política que influyeron en la personalidad de los nuevos príncipes y en la teoría política humanista. Y es el género literario del diálogo el tipo de literatura didáctica y de ensayo político que es el precedente de nuestros tratados periodísticos en estas materias.

¹ J. A. Moreno Arana, "Relaciones epistolares entre anticuarios jerezanos y sevillanos del siglo XVI", *Archivo Hispalense*, 303-305, Sevilla, 2017, pp. 166-168.

La virtud elitista en Aristóteles

Tanto la Filosofía Aristotélica como la de su maestro Platón fueron trascendentales en la búsqueda de modelos que legitimaran a la nueva monarquía autoritaria moderna.

Aristóteles analiza los distintos sistemas políticos de su tiempo, y los cataloga según su función, legitimidad y bondad. Las monarquías y los sistemas aristocráticos (de *aristoi*, los mejores, los sabios) son los que aportan mayores beneficios a la comunidad. Opone a estos la tiranía y la oligarquía (de *oligoi*, el gobierno de unos pocos, los ricos), y considera como mal menor la democracia, sólo por encima de la perniciosa demagogia². Tras examinar cada uno de estos sistemas y evaluarlos desde una virtud elitista, concluye que el hombre es un animal político que vive en un estado o comunidad de iguales que aspira a mejor vida, cuya realidad política no es fruto de un simple pacto sino de algo más profundo: su propia naturaleza humana.

Por tanto, para los tratadistas del Renacimiento que descubren los textos de Platón y Aristóteles sobre la justicia³, los príncipes humanistas han de ser auténticos *aristoi*, y por tanto el Emperador, un monarca que represente esa sabiduría y prudencia. De hecho, otro de los discípulos de Platón, Jenofonte, escribe la *Ciropedia o Educacion de Ciro*, un tratado sobre el ideal de caballero y soberano a partir de la figura ejemplar de Ciro, rey de Persia a finales del siglo VI a. C.⁴.

El origen de la crítica del poder

Aristóteles inaugura el análisis pre-científico de las distintas formas de gobierno.

En él tiene su origen tanto del tradicional positivismo decimonónico, por su análisis del objeto, como del racionalista *Ius Naturalista*, que subyace en su teoría de la política natural y en la del hombre como animal político, y, finalmente, en la teoría crítica, pues Aristóteles no duda en proponer sus modelos políticos que mejor se adaptan a la sociedad.

La Modernidad descubre este pensamiento platónico-aristotélico, y concluye que es proactivo, es decir, es posible ponerlo en la práctica. Un ejemplo claro de esta teoría aplicada es la *Utopía* de Tomás Moro, en la que actualizaba la exigencia racional de una sociedad más igualitaria desde el punto de vista jurídico⁵. Aunque sus raíces estén en la Antigüedad Clásica, es éste un pensamiento político, jurídico y social rompedor, puesto que en la Edad Media la base del poder era una sociedad estamental, que tuvo vigencia hasta el final de la Modernidad en el XVIII, sobre la base piramidal de relaciones feudales y de vasallaje, y en los que el poder era un bien patrimonial cimentado en señoríos jurisdiccionales.

² A. Ruiz Sola, *Las constituciones griegas*, Akal Clásica, Madrid, 1987, pp. 9-16; Aristóteles, *La Política*, Bruguera-Libro Clásico (ed.: J. Pallí Bonet), Barcelona, 1981 (2ª ed.), pp. 44-45.

³ Platón, *La República o El Estado*, Los libros de Plon (ed.: P. de Azcárate), Castellón, 1981, pp. 95-96; Aristóteles, *Gran Ética*, Sarpe (ed.: F. Samaranch), Madrid, 1984, pp. 89-104.

⁴ Jenofonte, *La Ciropedia*, Gredos (ed.: E. Crespo Güemes), Madrid, 1987, pp. 80-81.

⁵ E. Lledó Íñigo (dir.), *Historia de la Filosofía*, Santillana-El País, Madrid, 2005, pp. 116-117.

Por ello, el humanismo crítico toma los principios aristotélicos como legitimadores del poder de sus príncipes. Un agustino jerezano del siglo XVI, el padre Lorenzo de Villavicencio, expone en sus escritos al rey Felipe II causas, que podemos considerar de índole práctico, sobre las dificultades en la administración de sus reinos europeos: ahí se describe de manera muy actual las duras consecuencias de la mala administración o la corrupción⁶. Lo que nos lleva a pensar que en el siglo del Renacimiento el señorío natural no es el legitimador absoluto del poder político y jurídico, sino que necesita una praxis ajustada a las necesidades de la sociedad. Otro humanista, Juan de Barahona y Padilla, elige en una composición poética a siete supuestos sabios de nuestra ciudad (siguiendo el modelo de los siete sabios de Grecia, que eran el paradigma de la justicia y del buen gobierno) como los protagonistas de siete lecciones de judicatura, moralidad, piedad o bondad⁷.

Si bien aún no hablamos aún de un *corpus* político, social y judicial complejo como el de la Contemporaneidad, en estas teorías vemos elementos preconstitucionales que acercan la labor del buen príncipe aristocrático del siglo XVI con la monarquía paternalista del despotismo ilustrado del siglo XVIII. Un ejemplo de lo aquí mencionado son las *Cartas Marruecas* de Cadalso⁸, reflexiones ético-políticas a manera de ensayo, siguiendo la antigua tradición grecolatina estoica, sobre la élite intelectual y la reforma racional; aparecen verbos morales asociados a la praxis político-jurídica: servir, favorecer, estimar.

Los primeros jueces castellanos en un manuscrito de 1570. El gobierno de los mejores.

Leemos por vez primera en un texto anónimo español del siglo XVI la descripción de un proceso pre-democrático⁹: la elección de los sabios jueces del condado de Castilla del siglo X.

Es una composición literaria ficticia, que lleva a la lejana Alta Edad Media unos principios políticos y jurídicos que anidaban entre los humanistas hispanos. En este fingido diálogo, se desglosa que una proto-democracia designa a Laín Calvo y Nuño Rasura, símbolos de la más pura aristocracia castellana y cristiana, por su virtud y su eficacia en la labor ejecutiva, legislativa, judicial y militar. Su labor socio-política es la culminación de unos sabios principios emanados de esta aristocracia de “capa” (la que se relaciona con el ejercicio de la administración regia) más que de “espada” (en este caso totalmente secundaria, y asimilada a hazañas reconquistadoras).

Laín Calvo y Nuño Rasura se nos presentan como dos cónsules romanos, con un poder colegiado, que guían una supuesta república que tiene como horizonte la virtud. La lectura de este diálogo entre

⁶ B. Ibeas, *El espionaje en el Imperio (El Padre Lorenzo de Villavicencio)*, SEHJ, Tánger, 1941, pp. 31-43.

⁷ J. de las Cuevas, *La Canción de Barahona Padilla*, CEHJ, Jerez, 1964, pp. 43-64.

⁸ M. Ruiz Lagos, Cadalso, una reflexión sobre la Andalucía ilustrada, CEHJ, Jerez, 1982, pp. 79-81.

⁹ Anónimo, *Diálogo entre Laín Calvo y Nuño Rasura (1570)*, RASD (ed.: J. López Romero), Jerez, 2004, pp. 10-15.

estos dos pretores nos acerca a una literatura didáctica, en la que la aristocratización del poder es consecuencia directa del buen gobierno en aquellos lejanos tiempos dorados; rasgos similares aparecen en los capítulos XXIII y XLII de la *Segunda Parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, con sendos diálogos de Don Quijote sobre la buena administración con una duquesa y los consejos que da a Sancho Panza en su gobierno de la ínsula de Barataria¹⁰.

Entre los rasgos más peregrinos del autor de este crítico diálogo político está el feroz antisemitismo; pues es a este grupo de los judeoconversos a los que se achaca todos los males de la patria y su decadencia moral.

La legitimidad del tiranicidio

En este ambiente de renovado anhelo pseudo-democrático se enmarca la siguiente obra anónima que vamos a analizar: *Diálogo entre Caronte y el ánimo de Pedro Luis Farnesio, hijo del Papa Paulo III*.

Además de las connotaciones clásicas que aparecen en el mismo título de la obra (Caronte, el barquero del Infierno), tan del gusto del público renacentista (en el que se unen elementos paganos a los cristianos), hay otro aspecto que nos indica el avance del pensamiento humanista hacia formas de gobierno que descansan en una legitimidad asociada a una especie de soberanía popular. En esta composición del XVI se justifica el asesinato de Pedro Luis Farnesio, hijo de un papa renacentista, por sus prácticas tiránicas que deslegitiman cualquier praxis política¹¹.

El texto es interesantísimo en muchos de sus aspectos: el autor ensalza al buen emperador, Carlos V, símbolo del recto gobierno humanista y cristiano, así como garante de la unidad de la Cristiandad (una especie de *Pax Cristiana* similar a la antigua *Pax Augusta* de los romanos) en contraposición a la tiranía de los Farnesio, personalizada tanto en la práctica despótica del Papa Paulo III (tan mal padre como mal Sumo Pontífice), como la de su hijo en sus dominios de Piacenza, con atropellos al pueblo, al clero y a la nobleza, a los tres estamentos que son los arcaicos pilares del Antiguo Régimen. Sin duda es interesante su léxico asociado a la actividad política y jurídica: el saber está mancomunado con el poder y la deslegitimación a la que aboca el arrebato de la libertad natural del hombre mediante el ejercicio de un poder injusto, abusivo y degradante.

No es la única vez que nos encontramos este tema en la literatura del Siglo de Oro español, mencionamos aquí la obra de Lope de Vega, *Fuenteovejuna*, en la que es el propio pueblo el que ejecuta de manera legítima a un tiránico corregidor, Fernán Gómez, que comete abusos contra los habitantes de la villa e intenta incluso violar a la joven Laurencia (hay un paralelismo claro con la expulsión del último rey de Roma, Tarquino el Soberbio, tras la

¹⁰ M. de Cervantes, *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha (Segunda Parte)*, Biblioteca IV Centenario, Madrid, 2005, pp. 526-531, 562-568.

¹¹ Anónimo, *Diálogo entre Caronte y el ánimo de Pedro Luis Farnesio, hijo del Papa Paulo III*, Alfar (ed.: J. López Romero), Sevilla, 2004, pp. 34-39.

violación de Lucrecia, y la instauración de la República). También vemos esta legítima actuación del pueblo en *El Alcalde de Zalamea* de Pedro Calderón de la Barca: Pedro Crespo, el alcalde, es un villano rico y honrado (un *aristoi* platónico) que se enfrenta y ejecuta a un amoral capitán de los tercios de Felipe II. El honor basado en la honradez, en la limpieza del linaje (como “cristiano viejo”) es suficiente legitimación jurídica contra el abuso de poder, tal como retrata Lope de Vega en *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*.

La paz y la unidad en un manuscrito de 1566

En otra obra que aquí analizamos aparece Pedro Barrantes Maldonado que elogia el papel del Emperador Carlos V como garante de la seguridad de sus súbditos¹².

Carlos V es el prototipo del nuevo príncipe renacentista, de un renovado *cesaropapismo*. Su papel providencialista proviene del mismo Dios, y el único César imperial cristiano, rey del mundo, ofrece su esfuerzo, su saber, su piedad, su honor y su sangre.

Carlos V es un redivivo Alejandro Magno, que impone la unidad de los reinos cristianos contra el peligro oriental representado por los turcos (al igual que Alejandro luchó contra los persas). Su victoria final es la paz y, por tanto, la vida.

Y al igual que Alejandro contó con griegos y macedonios para expandir su imperio y su cultura, Carlos contó con el pueblo castellano como base de la Monarquía Hispánica. Y son los preceptos morales del cristiano de Castilla los que se expor-

tan a todos los continentes, y son los legitimadores del poder y de la justicia.

Éste es otro de los pilares del príncipe humanista: es garante y mantenedor del orden y la armonía. Así, si Carlos es el nuevo Alejandro, y éste fue discípulo de Aristóteles, el modelo alejandrino señala directamente a la política aristotélica en los teóricos políticos del siglos XVI.

A modo de conclusión

Si bien la Modernidad no olvida los presupuestos teológicos, el antropocentrismo y su bien capital, la razón, son esenciales para entender la visión que del poder tenían los coetáneos a Carlos V o Felipe II. Es verdad que aún las estructuras estamentales están sólidas, pero una nueva generación de pensadores humanistas, élite intelectual de la época, introducen muy lentamente unos nuevos parámetros racionales que legitimen el ejercicio del poder y la labor de la justicia.

Ya no vale ni el nacimiento ni unas verdades universales metafísicas e inmóviles para justificar las actuaciones sociopolíticas. Sin embargo, el modelo no es nuevo, es tan antiguo como el pensamiento clásico y enraízan con Platón y Aristóteles. Estos paralelismos legitiman la monarquía autoritaria moderna, ya que la virtud de los gobernantes va en beneficio de la vida de sus súbditos.

¹² P. Barrantes Maldonado, *Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un cauallero extranjero que cuenta el saco que los turcos hizieron en Gibraltar en 1540*, Ediciones Espuela de Plata (ed.: J. López Romero), Sevilla, 2009, pp. 20-24, 83-84.

La justicia social del Renacimiento cuenta con elementos viejos, el honor o la piedad, que se suman a virtudes novedosas aunque integradas en la religiosidad católica y el pensamiento neoplatónico: la sabiduría, la bondad y el servicio.

Bibliografía

- Anónimo, *Diálogo entre Caronte y el ánima de Pedro Luis Farnesio, hijo del Papa Paulo III*, Alfar (ed.: J. López Romero), Sevilla, 2004.
- Anónimo, *Diálogo entre Laín Calvo y Nuño Rasura (1570)*, RASD (ed.: J. López Romero), Jerez, 2004.
- Aristóteles, *La Política*, Bruguera-Libro Clásico (ed.: J. Pallí Bonet), Barcelona, 1981 (2ª ed.).
- Aristóteles, *Gran Ética*, Sarpe (ed.: F. Samaranch), Madrid, 1984.
- P. Barrantes Maldonado, *Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un cauallero estrangero que cuenta el saco que los turcos hizieron en Gibraltar en 1540*, Ediciones Espuela de Plata (ed.: J. López Romero), Sevilla, 2009.
- M. de Cervantes, *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha (Segunda Parte)*, Biblioteca IV Centenario, Madrid, 2005.
- J. de las Cuevas, *La Canción de Barabona Padilla*, CEHJ, Jerez, 1964.
- B. Ibeas, *El espionaje en el Imperio (El Padre Lorenzo de Villavicencio)*, SEHJ, Tánger, 1941.
- Jenofonte, *La Ciropedia*, Gredos (ed.: E. Crespo Güemes), Madrid, 1987.
- E. Lledó Íñigo (dir.), *Historia de la Filosofía*, Santillana-El País, Madrid, 2005.
- J. A. Moreno Arana, "Relaciones epistolares entre anticuarios jerezanos y sevillanos del siglo XVI", *Archivo Hispalense*, 303-305, Sevilla, 2017.
- M. Ruiz Lagos, Cadalso, una reflexión sobre la Andalucía ilustrada, CEHJ, Jerez, 1982.
- A. Ruiz Sola, *Las constituciones griegas*, Akal Clásica, Madrid, 1987.
- Platón, *La República o El Estado*, Los libros de Plon (ed.: P. de Azcárate), Castellón, 1981.

ETNOGRAFÍA

EL PATRIMONIO INMATERIAL DE JEREZ COMO RECURSO EMPRESARIAL

THE INTANGIBLE HERITAGE OF JEREZ AS A BUSINESS RESOURCE

Francisco Antonio García Márquez

Doctor en Dirección de empresas y entorno económico
Centro Asociado de la UNED en Cádiz

Resumen

Este artículo aborda la riqueza del patrimonio inmaterial de Jerez de la Frontera, destacando diversas manifestaciones culturales como el flamenco, la Semana Santa o el vino de Jerez, entre otras. Se explora el proceso de salvaguarda y preservación de este patrimonio, que incluye la documentación exhaustiva, la transmisión intergeneracional, la participación comunitaria y el apoyo institucional. Además, se analiza el impacto del patrimonio inmaterial en la sociedad local, resaltando su influencia en la identidad cultural, la cohesión social, el desarrollo económico y el bienestar emocional de la comunidad. También se examina cómo este patrimonio afecta al ámbito empresarial, ofreciendo oportunidades para el turismo cultural, la promoción de eventos, la comercialización de productos locales y la educación. Finalmente, se presentan conclusiones sobre la importancia del patrimonio inmaterial de

la ciudad como motor de desarrollo económico, y fuente de orgullo y pertenencia para sus habitantes.

Abstract

This article addresses the richness of the intangible heritage of Jerez de la Frontera, highlighting various cultural expressions such as flamenco, Holy Week, or Sherry wine, among others. It explores the process of safeguarding and preserving this heritage, which includes thorough documentation, intergenerational transmission, community participation, and institutional support. Additionally, it analyzes the impact of intangible heritage on local society, emphasizing its influence on cultural identity, social cohesion, economic development, and emotional well-being of the community. It also examines how this heritage affects the business sphere, offering opportunities for cultural tourism, event promotion, local product marketing, and

education. Finally, conclusions are drawn regarding the importance of the city's intangible heritage as a driver of economic development and a source of pride and belonging for its inhabitants.

1. Introducción

El patrimonio inmaterial es un componente vital de la identidad cultural de una comunidad, que abarca desde las tradiciones y expresiones orales hasta las prácticas sociales, rituales y conocimientos transmitidos de generación en generación. En el caso de Jerez de la Frontera, su patrimonio inmaterial adquiere una relevancia extraordinaria, reflejando siglos de historia, cultura y tradición arraigadas en su gente y su entorno (UNESCO, 2003).

Con una rica diversidad de manifestaciones culturales, Jerez de la Frontera se erige como un ejemplo de la vitalidad y la profundidad del patrimonio inmaterial en su territorio (Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, 2024). Desde la belleza del arte flamenco, que resuena en sus calles y tabancos, hasta la elegancia de la doma vaquera, impregnada en el espíritu de la tierra y sus caballos (Ayuntamiento de Jerez, 2024), pasando por el venerado vino de Jerez, cuyo aroma y sabor trascienden fronteras (Saldaña Sánchez, 2023), el patrimonio inmaterial de Jerez se presenta como un tesoro invaluable que merece ser protegido y promovido.

En este artículo, se exploran las diversas manifestaciones del patrimonio inmaterial en Jerez, así como las estrategias

necesarias para salvaguardarlo y preservarlo. Además, se examina el impacto significativo que este patrimonio tiene tanto en la sociedad local como en el ámbito empresarial, destacando su papel en la promoción de la identidad cultural, el desarrollo económico y el fomento del diálogo intercultural.

De igual manera, este escrito surge como resultado de una ponencia presentada durante el curso "Oportunidades Empresariales y Profesionales del Patrimonio de Jerez" (IV Edición de la Programación Formativa), en el cual se exploraron diversos aspectos del patrimonio inmaterial de la ciudad. Durante el mismo, los propios estudiantes desempeñaron un papel activo al contribuir al apartado de conclusiones, salvaguarda e impacto en la sociedad y la empresa. Sus aportaciones enriquecieron significativamente el contenido del artículo al ofrecer perspectivas frescas y relevantes sobre la importancia del patrimonio inmaterial en el contexto empresarial y social de Jerez de la Frontera.

2. Manifestaciones del Patrimonio Inmaterial en Jerez

Los bienes culturales inmateriales de en Andalucía, quedan registrados en el **Atlas del Patrimonio Inmaterial del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico** (IAPH -Junta de Andalucía-), organizándose, a su vez, en cuatro categorías principales: rituales festivos, oficios y saberes, modos de expresión, y alimentación y sistemas culinarios. El registro es extenso y abierto, incluyendo ejemplos seleccionados en base a su valor identitario y repre-

sentatividad, con la posibilidad de incorporar nuevas contribuciones de manera participativa. El IAPH facilita este proceso a través de la Red de Informantes y Registradores del Patrimonio Inmaterial de Andalucía, contando con la colaboración de diversas instituciones y actores clave en la identificación y preservación del patrimonio. Los registros están disponibles para su consulta y beneficio de la sociedad en general, organizados por provincias y municipios en entidades supramunicipales o comarcas (IAPH, 2024).

En el caso concreto de Jerez de la Frontera, el municipio se distingue por su vasta riqueza cultural, donde las expresiones tradicionales y festivas están intrínsecamente ligadas a la identidad de su gente (García Márquez, 2019). Tanto es así que es el más representativo de Andalucía en este aspecto, contando con un total de **43 manifestaciones culturales registradas**, seguido, a mucha distancia, por Vélez-Málaga con 22 y Sevilla, la capital, con 18. Este rico patrimonio inmaterial se manifiesta a través de una variedad de rituales festivos, oficios y saberes transmitidos de generación en generación, así como en la particularidad de su gastronomía (Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, 2024). A continuación, se detallan todas estas expresiones, encuadradas en sus respectivos grupos:

- **Rituales Festivos:** Carnaval; Corpus de Minerva; Día de Andalucía; Exaltación de la Bulería de la Peña Flamenca La Bulería de Jerez; Feria del Caballo; Ferias de Verano en el Jerez rural; Fiesta del Mosto; Fiestas de la Vendimia; Festival Flamenco

«La Fiesta de la Bulería» de Jerez; La Zambomba de Jerez; Procesión de Nuestro Padre Jesús del Prendimiento; Recital Flamenco «Las Noches de Corinto»; Romería de San Isidro; Romería del Castañar; San Antón; Semana Santa; y Viernes Santo.

- **Oficios y Saberes:** Bordado en Oro; Construcción de Portadas de Casetas; Construcción de Techumbre de Chozos; Cría del Caballo Cartujano; Crianza de Vinos de Soleras y Criaderas; Descorche; Elaboración de Mosto; El Oficio de Pescadero en Jerez de la Frontera; Horticultura; La Cetrería en Andalucía; La caza de liebre con galgos en Andalucía; Sillería; Tonelería; y Viticultura en la Campiña de Jerez.

- **Modos de Expresión:** Cantes Flamencos de Faena en la Campiña Jerezana; Construcción de Belenes (El «Nacimiento» Jerezano); El Olivo del Paso del Prendimiento; La Bulería de Jerez de la Frontera; Saeta Jerezana; y Villancicos y Coplas de la Navidad.

- **Alimentación y Sistemas Culinarios:** Elaboración de la Berza Jerezana: Plato de verduras y legumbres; Elaboración de Pestiños y Buñuelos; Elaboración del Ajo Caliente; Elaboración del Arranque Roteño; y Gastronomía Popular Asociada a la Celebración del Día de Andalucía en el Jerez Rural.

Estos ejemplos hacen del patrimonio inmaterial de Jerez de la Frontera, un tesoro invaluable que engloba siglos de historia, cultura y tradición arraigadas en la ciudad. Desde el arte flamenco hasta las prácticas culinarias tradicionales, esta amplia colección cultural no solo enriquece la vida diaria de sus habitantes, sino que

también tiene un impacto significativo en la sociedad local y el ámbito empresarial. La diversidad y profundidad de este legado subrayan la importancia de preservarlo y promoverlo, asegurando su relevancia para las generaciones actuales y futuras.

3. Salvaguarda y Preservación del Patrimonio Inmaterial

La preservación del patrimonio inmaterial es esencial para asegurar la continuidad y vitalidad de sus tradiciones culturales únicas (Guapi Guamán, 2021), para lo que se requieren medidas y estrategias efectivas. A continuación, se detallan algunas de las acciones clave para salvaguardar y preservar este invaluable patrimonio:

- **Documentación y archivo:** es fundamental registrar de manera exhaustiva las tradiciones, prácticas, expresiones, conocimientos y técnicas propias de la comunidad (Asiáin Ansorena, 2005). Esto implica realizar grabaciones de audio y video, entrevistas a personas mayores y expertos locales, transcripciones de relatos y canciones, así como la recopilación de fotografías y documentos históricos relacionados.

- **Transmisión intergeneracional:** la transmisión del conocimiento y las habilidades tradicionales de generación en generación es crucial para garantizar la continuidad del patrimonio inmaterial (Aladro Prieto et al., 2022), a partir quizás de programas educativos, talleres, clases y eventos que fomenten la participación de las nuevas generaciones en la práctica y apreciación de las tradiciones locales.

- **Participación comunitaria:** la preservación del patrimonio inmaterial requiere

el compromiso y la participación activa de la comunidad en su conjunto, por medio de actividades y eventos que promuevan el orgullo y la valoración de las tradiciones locales, como festivales, celebraciones, exposiciones y talleres (Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, 2024).

- **Apoyo institucional:** es fundamental establecer políticas y programas de apoyo a nivel gubernamental para la preservación del patrimonio inmaterial (IAPH, 2024), que incluyan la asignación de recursos financieros y técnicos para proyectos de investigación, iniciativas de documentación y programas de capacitación y educación.

- **Colaboración con expertos:** trabajar en colaboración con antropólogos, etnógrafos, historiadores, lingüistas y otros expertos en patrimonio cultural que ayuden a identificar, documentar y preservar las prácticas y tradiciones culturales de Jerez (Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, 2024).

- **Educación y sensibilización:** promover la conciencia y el respeto por el patrimonio inmaterial es clave para su preservación a largo plazo (Fontal Merillas et al., 2020). En este aspecto, se pueden desarrollar programas educativos en escuelas, universidades y centros comunitarios que aborden su importancia y fomenten su aprecio y protección entre las nuevas generaciones.

En conjunto, estas acciones pueden contribuir a garantizar la salvaguarda y preservación del rico patrimonio inmaterial de Jerez, asegurando su continuidad y relevancia para las generaciones presentes

y futuras, promoviendo, además, su impacto tanto en el conjunto de la sociedad como de la empresa privada.

4. Impacto del Patrimonio Inmaterial en la Sociedad

El patrimonio inmaterial ejerce una influencia significativa en la sociedad local, contribuyendo en distintos aspectos clave a sus dinámicas territoriales (Fontal Merillas et al., 2017). A continuación, se exploran los diversos aspectos del impacto del patrimonio inmaterial en la sociedad jerezana:

- **Identidad cultural:** a través de las tradiciones, rituales, música, danza y prácticas culinarias transmitidas de generación en generación, el patrimonio inmaterial de Jerez desempeña un papel fundamental en la construcción y afirmación de la identidad cultural de la comunidad. Estas expresiones culturales únicas sirven como vínculo tangible con el pasado y como fuente de orgullo y pertenencia para los habitantes de Jerez, fortaleciendo su sentido de identidad y arraigo a la tierra (García Márquez, 2019).

- **Cohesión social:** los eventos culturales y las tradiciones locales fomentan un sentido de pertenencia y solidaridad dentro de las comunidades jerezanas, promoviendo la integración y el respeto mutuo entre personas de diferentes orígenes y estilos de vida (Ayuntamiento de Jerez, 2024). Festivales como la Feria del Caballo y la Fiesta de la Vendimia reúnen a personas de todas las edades y clases sociales en torno a la celebración de la cultura y las tradiciones compartidas.

- **Economía local:** el patrimonio inmaterial de Jerez también tiene un impacto económico significativo, generando ingresos y empleo a través de actividades relacionadas con el turismo cultural, la gastronomía, el comercio de productos artesanales y la organización de eventos culturales (Fontal Merillas et al., 2020), tales como festivales de flamenco, catas de vino o ferias gastronómicas que atraen a visitantes de todo el mundo, estimulando la demanda de servicios turísticos, alojamiento y productos locales, y proporcionando oportunidades de empleo para los residentes locales (García Márquez, 2019).

- **Educación y transmisión del conocimiento:** la transmisión del conocimiento y las habilidades tradicionales de generación en generación no solo preserva las tradiciones culturales de Jerez, sino que también enriquece la educación y promueve la diversidad cultural (Fontal Merillas & Martínez Rodríguez, 2017). En este caso las escuelas de flamenco, las academias de doma o los programas de enología y gastronomía pueden ayudar en el aprendizaje sobre tradiciones y prácticas culturales locales, mientras que fomentan el respeto por la diversidad y la herencia cultural.

- **Promoción del Diálogo Intercultural:** al compartir y celebrar las prácticas culturales jerezanas, los ciudadanos y visitantes pueden superar las barreras culturales y promover el diálogo intercultural, promoviendo la tolerancia y el respeto mutuo entre personas de diferentes orígenes étnicos, religiosos y socioeconómicos (IAPH, 2024).

- **Bienestar Emocional:** las expresiones culturales como la música, la danza, la artesanía y la gastronomía pueden proporcionar alegría, inspiración y un sentido de conexión con el propio territorio, que crea y fomenta lazos sociales y emocionales entre sus miembros (Ayuntamiento de Jerez, 2024).

En resumen, el patrimonio inmaterial de Jerez ejerce una influencia multifacética en la sociedad local, enriqueciendo la vida de sus habitantes y contribuyendo al fortalecimiento de la identidad cultural, la cohesión social, el progreso económico y el bienestar emocional de la comunidad; cuestiones todas ellas relacionadas con el desarrollo del territorio.

5. Impacto del Patrimonio Inmaterial en la Empresa

El patrimonio inmaterial no solo influye en la vida cotidiana y la identidad cultural de sus habitantes, sino que también tiene un impacto significativo en el ámbito empresarial, ofreciendo oportunidades para la innovación, el desarrollo económico y la promoción de la marca Jerez (Piñero Saborido, 2022). A continuación, se plantea cómo el patrimonio inmaterial influye en las empresas locales y en cómo estas pueden aprovecharlo para impulsar su crecimiento y competitividad:

- **Turismo Cultural:** las empresas turísticas en Jerez pueden capitalizar el rico patrimonio inmaterial de la ciudad desarrollando paquetes turísticos que destaquen sus tradiciones culturales únicas (García Márquez, 2023), ofreciendo experiencias como visitas a bodegas, espectáculos de

flamenco en tablaos tradicionales y distintas excursiones que permitan atraer a visitantes interesados en inmersión en la cultura local.

- **Eventos y festivales:** el patrocinio o mecenazgo de eventos y festivales relacionados con el patrimonio inmaterial (festivales flamencos, concursos de doma, catas o ferias gastronómicas) puede ser una oportunidad lucrativa para las empresas locales (Piñero Saborido, 2022).

- **Artesanía y productos locales:** las empresas pueden colaborar con artesanos locales para crear productos inspirados o que sigan las tradiciones culturales municipales (Saldaña Sánchez, 2023). Desde cerámica decorativa hasta textiles tradicionales y accesorios de moda, la artesanía local puede convertirse en un distintivo de la marca y una fuente de ingresos adicionales para las empresas que los comercializan.

- **Educación y formación:** las empresas pueden aprovechar este patrimonio Jerezano ofreciendo programas de educación y formación relacionados con las tradiciones locales: flamenco, vitivinicultura, arte ecuestre... (Fontal Merillas & Martínez Rodríguez, 2017).

En resumen, el patrimonio inmaterial de Jerez ofrece a las empresas locales una amplia gama de oportunidades para diferenciarse en el mercado, atraer a nuevos clientes y fortalecer su posicionamiento en la industria. Al aprovechar estas oportunidades de manera estratégica y responsable, las empresas pueden contribuir al desarrollo económico de la región y al mismo tiempo ayudar a preservar y promover su rica herencia cultural.

6. Principales Conclusiones

Las conclusiones extraídas de los capítulos precedentes revelan la magnitud y la profundidad del patrimonio inmaterial de Jerez de la Frontera. Desde la exploración de sus diversas manifestaciones culturales hasta las estrategias necesarias para su salvaguarda y promoción, se ha puesto de manifiesto su riqueza arraigada. El impacto que éste ejerce en la sociedad local y en el ámbito empresarial resaltan, de hecho, su importancia. No solo se trata de un tesoro cultural en sí mismo, sino también de un recurso fundamental para el desarrollo sostenible y la identidad colectiva de la comunidad jerezana. En este apartado, se consolidarán estas reflexiones en conclusiones concretas que refuercen la necesidad de proteger y promover este legado cultural para las generaciones presentes y futuras.

- **Valor cultural incalculable:** el patrimonio inmaterial de Jerez representa siglos de historia, tradición y cultura arraigada en la comunidad. Desde el flamenco hasta el vino de Jerez, estas expresiones culturales son un tesoro que enriquece la vida de sus habitantes y atrae a visitantes de todo el mundo.

- **Motor de desarrollo económico:** el patrimonio inmaterial de Jerez de la Frontera no solo es una fuente de orgullo e identidad, sino también una poderosa herramienta para el desarrollo económico local, a través del turismo, la promoción de eventos y festivales, la comercialización de productos artesanales o la creación de experiencias auténticas.

- **Promotor del diálogo intercultural:** el patrimonio inmaterial fomenta el diálogo

go intercultural y la comprensión mutua entre personas de diferentes orígenes y culturas, puesto que, al compartir y celebrar las tradiciones locales, la ciudad promueve la tolerancia y el respeto mutuo.

- **Responsabilidad compartida:** la preservación del patrimonio inmaterial de Jerez es una responsabilidad que requiere la colaboración activa de la comunidad, las instituciones gubernamentales, las empresas y los expertos en patrimonio cultural, a partir de políticas y programas de apoyo o acciones concretas de salvaguarda y promoción.

- **Oportunidades futuras:** también el patrimonio inmaterial ofrece una amplia gama de oportunidades para el desarrollo sostenible y la innovación en la región, siempre y cuando se preserve, al mismo tiempo, su herencia para las generaciones futuras.

En resumen, el patrimonio inmaterial de Jerez se erige como un activo que trasciende el tiempo y el espacio, impregnando la vida cotidiana de sus habitantes. Desde sus expresiones culturales arraigadas en siglos de historia hasta su influencia en la sociedad y la empresa, este legado único merece ser protegido, promovido y celebrado. Reconocer su importancia como parte de la identidad local, desarrollo económico y cohesión social subraya la necesidad de protegerlo para las generaciones futuras, lo que garantiza la continuidad de sus tradiciones y asegura un futuro próspero y para la comunidad, enriqueciendo su legado cultural y fortaleciendo su tejido social.

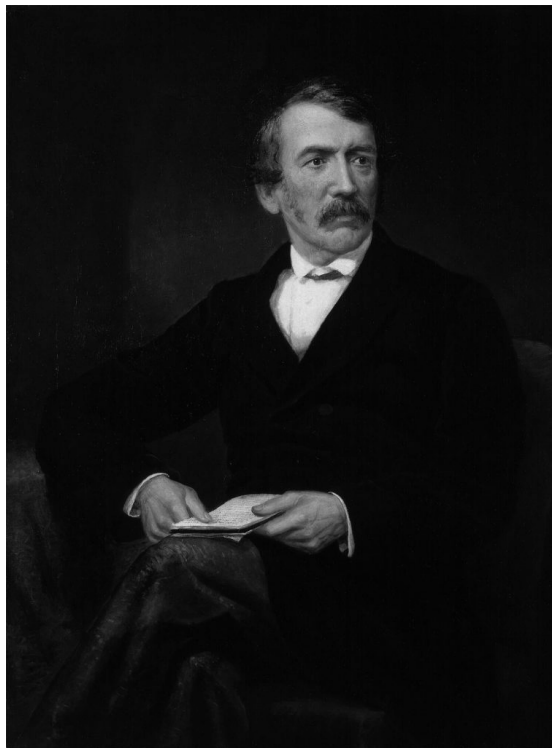
7. Bibliografía

- ALADRO PRIETO, J.M., GARCÍA DE CASASOLA GÓMEZ, M., CASTELLANO BRAVO, B., OSTOS PRIETO, F.J. Y PONCE ORTIZ DE INSAURBE, M.M. (2022). Lo agrícola, lo defensivo y lo antropológico: claves culturales para una gestión sostenible del patrimonio en el contexto rural. *ACE: architecture, city and environment*, 17 (50), 11381. <https://doi.org/10.5821/ace.17.50.11381>.
- ASIÁIN ANSORENA, A. (2005). Archivo del patrimonio oral e inmaterial navarro: Polifonía de emociones. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 37(80), 7-22.
- AYUNTAMIENTO DE JEREZ. (2024). Jerez Turismo - Descubre Jerez. Recuperado de <https://www.turismojerez.com/>
- CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA. (2024). Cultura Andalucía - Jerez de la Frontera. Recuperado de <https://guiadigital.iaph.es/municipio/1782/jerez-de-la-frontera>
- FONTAL MERILLAS, O., & MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, M. (2017). Evaluación de programas educativos sobre patrimonio cultural inmaterial. *Estudios Pedagógicos*, 43(4), 69-89. <https://doi.org/10.4067/S0718-0705201700040004>
- FONTAL MERILLAS, O., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, M., & CEPEDA ORTEGA, J. (2020). La significación social del patrimonio: Análisis sobre la percepción del patrimonio en la Comunidad de Madrid. *Aula Abierta*, 49(1), 17-24. <https://doi.org/10.17811/rifie.49.1.2020.17-24>
- GARCÍA MÁRQUEZ, F.A. (2019). Las hermandades de penitencia como indicador del desarrollo local: el caso de Jerez de la Frontera (1920-2018). *Revista de Historia de Jerez*, 22, 261-276.
- GARCÍA MÁRQUEZ, F. A. (2023). Pasión por lo particular: un análisis de las Semanas Santas de interés turístico en Andalucía. *Ceretanium*, 2023 (2), 57-74.
- GUAPI GUAMÁN, F. I. (2021). Los juegos y deportes tradicionales declarados como patrimonio cultural inmaterial: Alternativa legítima en el caso de los pueblos amazónicos del Ecuador. *PODIUM: Revista de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*, 16(3), 947-958.
- INSTITUTO ANDALUZ DEL PATRIMONIO HISTÓRICO (IAPH). (2024). Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Recuperado de <https://www.iaph.es/galerias/documentos/atlas>
- PIÑERO SABORIDO, M. (2022). Turismo en Jerez: propuesta de mejora. (TFM). Universidad de Sevilla, Sevilla.
- SALDAÑA SÁNCHEZ, C. (2023). El vino de Jerez. El precio de ser distinto. *Ceretanium*, 2023 (2), 75-89.
- UNESCO. (2003). Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Recuperado de <https://ich.unesco.org/es/convencion>

EL DR. LIVINGSTONE: UNA HISTORIA DE TESÓN Y PERSEVERANCIA

José Alberto Terrón Pernía

Médico, Facultativo especialista en Medicina Interna.



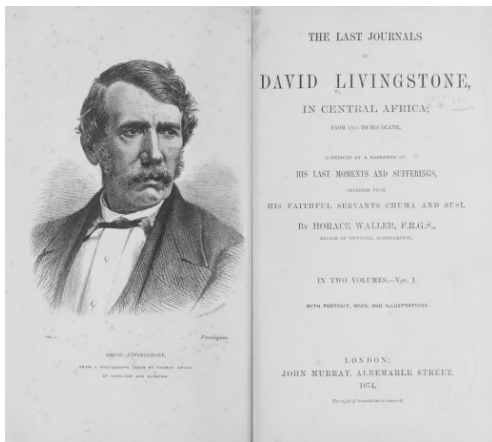
Preámbulo

Es archiconocida la anécdota del encuentro de Stanley con Livingstone, el 10 de noviembre de 1871 en Ujiji, una aldea en la orilla del lago Tanganika, cuando le pregunta: “¿*El Dr. Livingstone, supongo?*”.

Pero ¿quién era David Livingstone?. Fue un médico, explorador y misionero británico que llegó a ser una de las mayores figuras de las expediciones en África porque se propuso abrir rutas para facilitar la labor misionera y la actividad comercial.

Mediante observaciones astronómicas, estableció localizaciones correctas en la cartografía africana y realizó informes de botánica, geología y zoología. Por si todo esto fuera poco, también se distinguió por su apasionada lucha contra la esclavitud. Vamos a repasar en este breve artículo sus gestas más importantes,

Este escrito está basado fundamentalmente en el capítulo dedicado a Livingstone del libro “Los Intrépidos. Aventuras y triunfo de los grandes exploradores”. Su autor o autores no consta en el mismo, pero les doy las gracias por tan magnífico trabajo, sin el cual hubiese sido enormemente difícil realizar este escrito.



Frontispicio y portada de *Last Journals* (Livingstone 1874,1). Cortesía de Internet Archive .

Introducción histórica

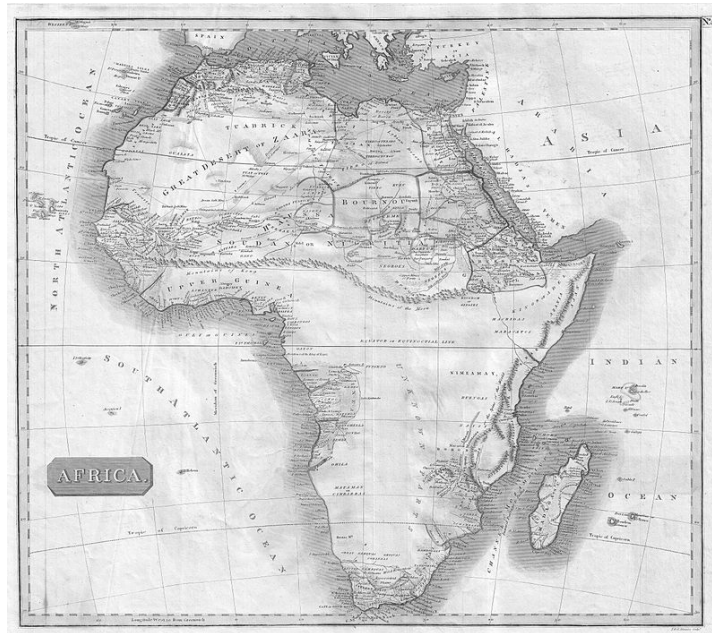
Antes de comenzar a relatar la vida de Livingstone es imprescindible una introducción histórica. A principios del siglo XIX, África seguía siendo en gran parte desconocida para occidente. Los nuevos

mundos que Europa (con España a la cabeza) había descubierto y colonizado en los tres siglos anteriores, junto con los océanos que los separan, ya tenían nombre y se habían explorado casi en su totalidad. No ocurría así con el Continente Negro, que era todavía un espacio vacío en los cada vez más detallados mapas del mundo.

Pero entonces surgieron dos poderosas razones para explorarlo. El movimiento antiesclavista iniciado en Inglaterra (que prohibió a sus súbditos en 1807 dedicarse al tráfico de esclavos) y el poderoso aliciente del comercio, pues aquel país había llegado a ser una potencia industrial con muchos artículos para exportar. El movimiento antiesclavista tuvo su más firme aliado en el entusiasmo que se despertó en Inglaterra por las obras misioneras cristianas: el anhelo de predicar el Evangelio a todos los pueblos del mundo, especialmente a los africanos, objeto de tantos abusos. Pero antes de fundar misiones era necesario disipar la casi total ignorancia en cuanto al interior del continente, que desde el punto de vista geográfico presentaba considerables obstáculos a la exploración.

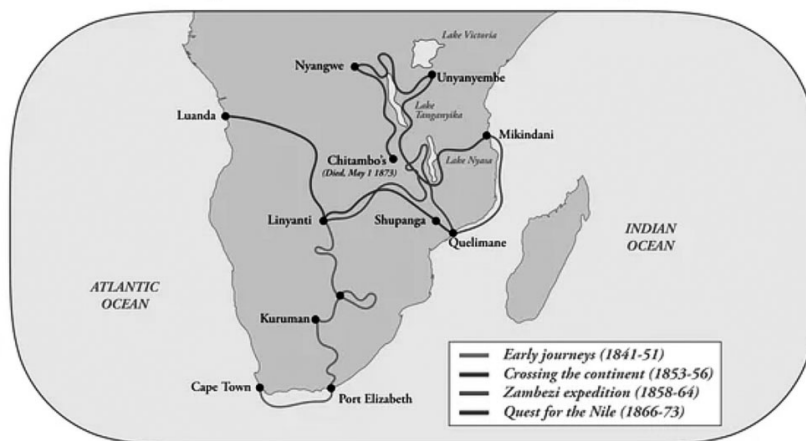
África es en su mayor parte una alta meseta que desciende en empinadas vertientes hacia las estrechas llanuras costeras. Los ríos que nacen en su interior están bloqueados en sus desembocaduras por grandes bancos de arena, y en las tierras interiores, por peligrosos rápidos. A principios del siglo XIX se sabía muy poco de estas grandes vías fluviales y se pensaba que quizás podrían ser el vehículo para la propagación de la religión y del comercio europeos hacia el corazón de África.

Cómo era el mapa de África Central antes de las expediciones de Livingstone y Stanley: un espacio vacío



Mapa de África de John Thomson, 1813. La mayor superficie se marca como «partes desconocidas» (*unknown parts*). Todavía incluye las ptolemaicas Montañas de la Luna, que se han pretendido identificar como las Rwenzori, el Kilimanjaro o las cumbres mayores de Etiopía en la cabecera del Nilo Azul.

Expediciones de Livingstone



Para una mejor comprensión posterior, aportamos este gráfico donde se resumen los viajes de Livingstone y al que podremos ir volviendo conforme los relatos:

Infancia y juventud de Livingstone (1813-1841)

David Livingstone nace en Blantyre (Escocia) el 19 de marzo de 1813, en un medio de absoluta miseria. Su hogar fue una casa de vecinos de 24 viviendas, que alojaba a otras tantas familias y que era propiedad de la fábrica de hilados y tejidos del lugar. Durante los primeros 14 años de vida compartió un reducido espacio de 3 x 4 metros con sus padres, tres hermanos y dos hermanas. El efecto claustrofóbico de esta atmósfera determinó su anhelo de espacios abiertos, que sólo sería satisfecho, muchos años después, con la inmensidad de África.

Fue un muchacho hosco, laborioso e introvertido, *“siempre tumbado boca abajo, leyendo un libro”*, según testimonio de alguien que lo trató en aquella época. Lo enviaron a trabajar a la fábrica de hilados cuando tenía 10 años y el niño se las ingenió para mantener abierto su libro apoyado en el bastidor de la hiladora y poder leer una frase en el tiempo que tardaba en subir y bajar el mecanismo. Aunque trabajaba desde las 6 de la mañana hasta las 8 de la noche seis días por semana, todavía tenía la fuerza de voluntad para asistir dos horas diarias a la escuela y leer otros dos en la cama.

Como anuncio de su futura vocación, los temas predilectos del muchacho eran la historia natural y las exploraciones geográficas. Su padre, religioso fanático consideraba insustanciales aquellas aficiones, generando en Livingstone un perdurable sentimiento de culpa. Solo a los veintitantos años logró conciliar sus an-

sias de conocer vastos horizontes con su conciencia religiosa: decidió invertir sus ahorros, reunidos con grandes sacrificios, en el estudio de la carrera de médico misionero.

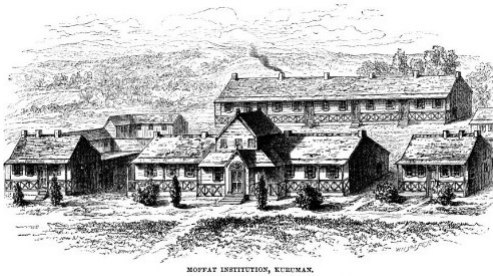
Obtiene el título de médico en la Universidad de Glasgow en 1840, con 27 años. Era retraído y serio, hablaba entrecortadamente, con su acento de obrero escocés, pero irradiaba una fuerza imponente y serena, lo que hizo que la Sociedad Misionera de Londres lo aceptara para ir a servir a Kuruman, en Bechuanalandia (hoy perteneciente a Botsuana), la más remota misión inglesa en Sudáfrica.

Llegada a África. 1841.

Livingstone llegó en abril de 1841 a Port Elizabeth, en Sudáfrica, a 724 km al este del cabo de Buena Esperanza, y se dirigió hacia el norte, en una carreta tirada por diez bueyes hacia la misión de Kuruman, fundada por su mentor y amigo Robert Moffat, a 1600 km de distancia, llegando tras dos meses de camino. Mientras avanzaba dando tumbos el joven médico sentía que el alma se le dilataba. Todo era un deleite para sus ojos: los remolinos de polvo entre la maleza, la húmeda calima que reverberaba en las rocas, los montones de “lodo” de un metro de altura que en realidad eran excremento de elefantes...

Kuruman quedaba en el borde del corazón de África, vasto territorio virtualmente desconocido para los europeos y que se extendía miles de kilómetros, por el norte, hasta el desierto del Sahara. Era una aldea pequeña donde vivían unas cuantas familias de misioneros y una congregación de

350 africanos, aunque sólo 40 de ellos conversos bautizados. Para Livingstone supuso una decepción, pues lo consideró demasiado sumiso, poco poblado y dominado en exceso por el jefe de la misión, Robert Moffat. Livingstone escribió a su familia unas palabras reveladoras y premonitorias: *“Nunca construiré sobre los cimientos que haya echado otra persona; predicaré el Evangelio sin basarme en las premisas de ningún otro hombre.”*



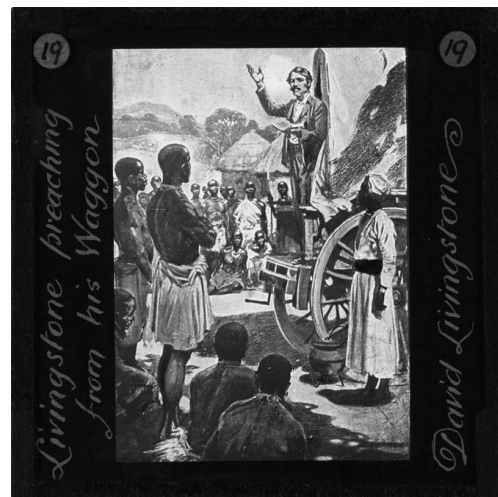
Misión de Moffat en Kuruman

Primeros años en África (1841-1851). Sus intentos de ser misionero.

En septiembre de 1841 el incansable Livingstone partió de Kuruman en compañía de otro misionero rumbo al nordeste, por las áridas tierras de Bechuanalandia (actual Botswana), en busca de un sitio para fundar una nueva misión. Difícilmente se habría podido imaginar un lugar más inhóspito para empezar a propagar el cristianismo; al borde del desierto de Kalahari, era un zarzal llano y tan caluroso que *“hasta las moscas buscaban la sombra”*.

Sin amilanarse, escogieron la aldehuela de Mahotsa, a 320 km al nordeste de Kuruman, para establecer su misión a princi-

pios de 1843. Con el tiempo, Livingstone fue sintiendo que ni siquiera la vida en aquel remoto puesto colmaba sus aspiraciones. Se sentía frustrado por lo difícil que era convertir a los africanos, los cuales veían al cristianismo contrapuesto a sus tradiciones. Les molestaba sobre todo que el misionero insistiera en que abandonaran la poligamia. En su sociedad tribal tener muchas mujeres significaba tener muchos hijos y por lo tanto muchas manos para sembrar y cuidar el ganado, y más que nada, significaba prestigio.



Livingstone predicando a los africanos

En el fondo, aunque no podía aceptarlo abiertamente, Livingstone era más explorador que misionero. Se sentía feliz cuando se iba abriendo paso entre los matorrales, anotando meticulosamente la forma del terreno, la estructura de los termiteros, la textura de las rocas y las hojas. En 1844 sufrió el ataque de un león, que estuvo a punto de costarle la vida, salvándola gracias a los disparos de un ayudante



Recreación del ataque de un león a Livingstone

africano, pero el antebrazo izquierdo resultó fracturado y desde entonces no pudo alzarlo por encima del hombro.

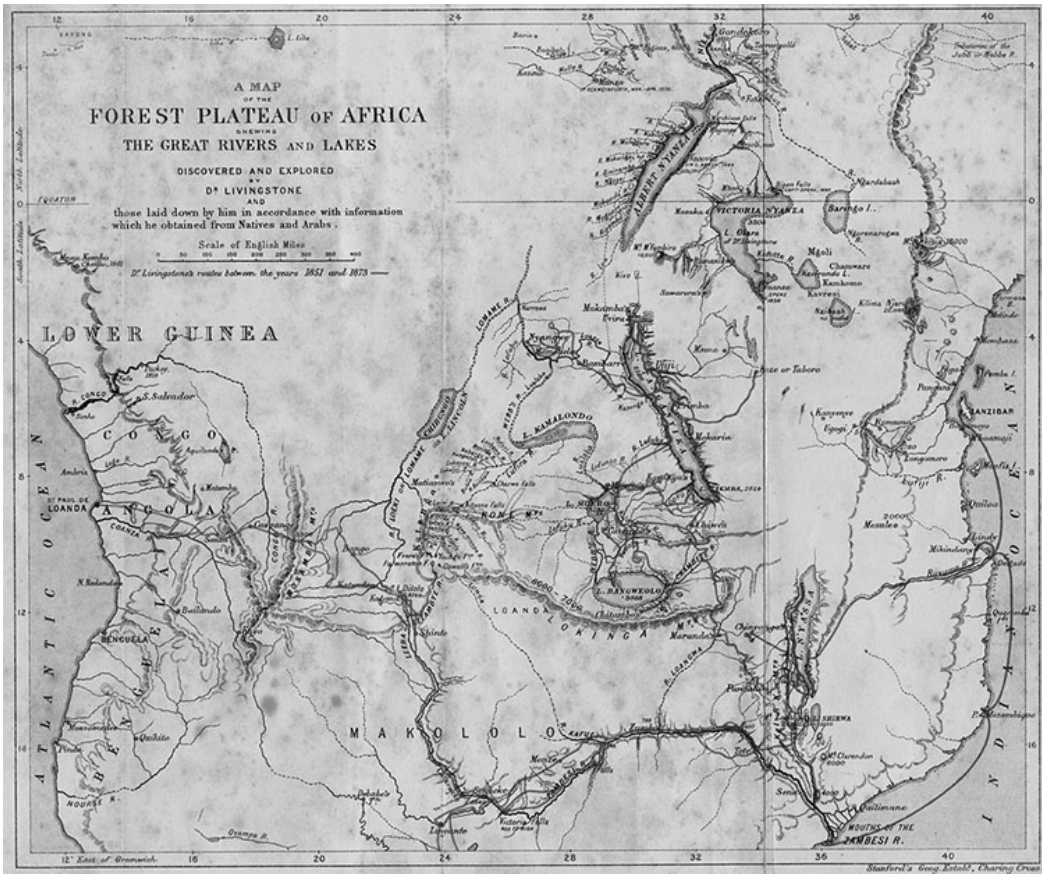
Mientras se reponía de sus heridas en Kuruman le propuso matrimonio a Mary Moffat, hija del jefe de la misión, una joven sencilla, vigorosa y tenaz, que al haberse criado en un puesto misionero remoto estaba bien preparada para las penalidades de la vida en África. Se casaron en enero de 1845 y juntos fundaron otras misiones, que fueron otros tantos fracasos. Esto fue un rudo golpe para el misionero y reforzó su convicción de que una religión extranjera jamás florecería en África a menos que se cortaran de raíz el tribalismo y sus tradiciones. Y para ello, era necesario introducir el modelo de comercio inglés, que modificaría la economía de subsistencia de los aborígenes.

Cruzando el continente. Primera parte: descubre el Zambeze y llega hasta Luan-da. 1851-1854.

Livingstone decidió que lo más urgente era encontrar una vía fluvial navegable que comunicara el África interior, ya fuera con el Atlántico o con el Índico y que pudiera transformarse en la gran ruta del comercio inglés. En 1849, en una de sus expediciones, había descubierto que al norte del desierto de Kalahari había un lago y los lugareños le aseguraron que un río tributario del mismo se comunicaba por pantanos y corrientes menores con “un país lleno de ríos” en alguna parte de África central. Esta frase estimuló a Livingstone, que desde entonces estuvo obsesionado con encontrar ese paraíso acuático donde florecerían el comercio y el cristianismo.



El río Zambeze



Mapa de África central con los grandes ríos y lagos (se indica la zona donde vivían los makololo)

En 1851, tras una marcha de 1100 km por una región tan árida que tuvo que beber en las aguas llenas de excrementos de los hoyos abiertos por los animales, obtuvo su recompensa al avistar un río tan claro y hermoso que lloró de alegría. Se trataba del **Zambeze**, que desembocaba en el océano Índico tras regar Mozambique. Había descubierto la “ruta de Dios”, como a él le gustaba imaginar.

La tribu makololo, que habitaba la zona, acogió bien a Livingstone y convino en dejarle fundar una misión y una factoría. Pero antes de establecerse allí el médico tuvo que separarse de su familia (a la que había llevado inexplicablemente consigo) y envió a Inglaterra en abril de 1852 a su esposa y sus cuatro hijos. Lleno de grandiosas visiones para el futuro, se apresuró a regresar al Zambeze, ansioso por proseguir sus exploraciones.

Los makololo convinieron en proporcionarle 27 porteadores, algunos bueyes y marfil para una expedición de prueba hacia la costa. El 11 de noviembre de 1853 partió de la aldea makololo de Linyanti. Por razones inexplicadas, no enfiló al este por el Zambeze, la ruta a Mozambique, sino hacia el noroeste, hacia Angola, en la costa atlántica. Es posible que buscara una ruta terrestre que los comerciantes pudiesen seguir por el interior, desde la costa del Atlántico. Pero también es posible que su pensamiento estuviese nublado por el paludismo, con su correlato de fiebre, mareos y escalofríos que le postrarían muchas veces antes de llegar a la costa.

Durante los seis meses siguientes fue abriéndose paso penosamente a través de

una tierra inhóspita –cortinas de lianas resbaladizas, pantanos sobre los que flotaban nubes de mosquitos, espinas que le destrozaban los pantalones, praderas de malezas cortantes como navajas-, pero no cejó nunca en su afán de seguir adelante. Juró: “*No detenerme hasta que me falte el aliento.*” A veces estaba tan debilitado por la fiebre y la disentería, que tenía que ir atado al lomo de un buey; otras, echado en el fondo de una canoa y vomitando en el agua.

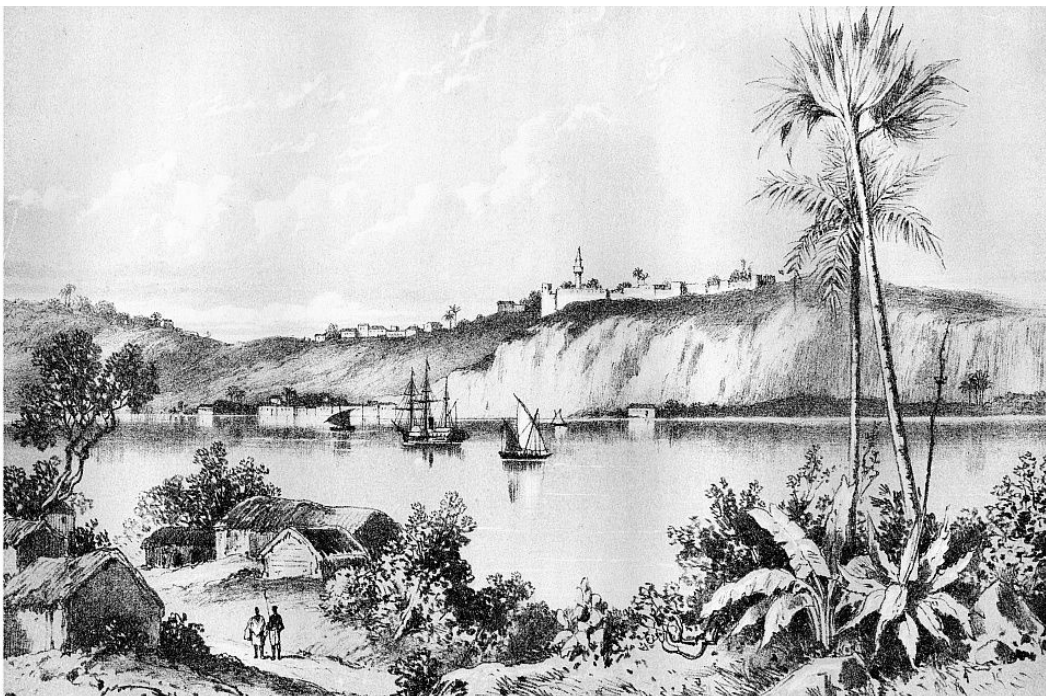
Cada tribu que encontraba le pedía el pago del acostumbrado *hongo* o “derecho de paso”, que generalmente consistía en un buey o un arma, pero un día oyó la siniestra alternativa: “...o uno de sus hombres”. Se dio cuenta, con gran disgusto, que incluso aquella región interior, el África central, se había contaminado con el tráfico de esclavos. Sus aterrorizadores porteadores le pidieron permiso para regresar, pero Livingstone pagó *hongo* en ropa y abalorios y consiguió que siguieran adelante.

Al llegar a los territorios de Angola, en abril de 1854, Livingstone estaba pagando ya su derecho de paso con camisetas y se alimentaba de mandioca y, a veces, de carne de buey. Unos mercaderes portugueses, se compadecieron de él y le dieron víveres y medicamentos, pero su salud empeoraba rápidamente. Cuando aparecieron en el horizonte las palmeras de la costa del Atlántico, iba más muerto que vivo. Pudo observar, conmovido, la sorpresa de sus porteadores makololos al ver el mar por primera vez.

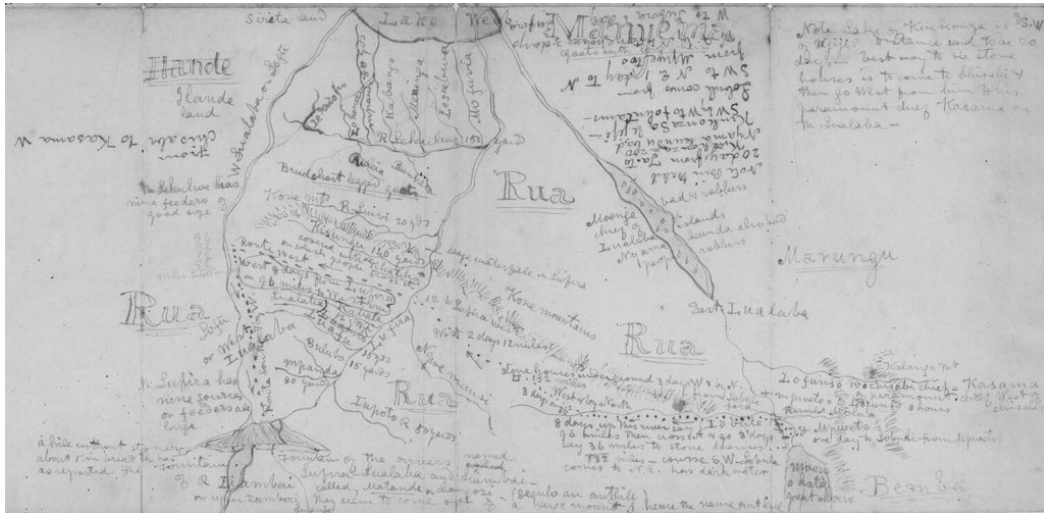
El 1 de mayo de 1854 llevaron a Livingstone a Luanda (Angola), donde permaneció encamado varias semanas, entre



Susi, su fiel servidor, lleva a hombros a Livingstone a través de pantanos inundados.



Vista de Luanda a finales del siglo XIX



Mapa hecho por el propio Livingstone durante sus expediciones.

la vida y la muerte. Estaba demasiado débil para escribir, por lo que tuvo que dictar su informe oficial a la Congregación Misionera de Londres. Al llegar la carta a su destino, a principios de agosto, acompañada de mapas asombrosamente detallados, generó una gran emoción. La callada marcha de 1600 km del misionero fue calificada de “una de las más grandes exploraciones geográficas de nuestra era”. Su fama de explorador había comenzado y desde ese momento solo iría creciendo.

Sin embargo, el médico escocés sabía que la misma hazaña había sido lograda antes que él por traficantes de esclavos portugueses, y aunque no lo mencionó en su carta, el hecho torturaba su conciencia. Declinó un viaje gratis que le ofrecieron de regreso a Inglaterra y anunció su intención de regresar a Linyanti (la aldea de los makololo de donde había partido) por el mismo camino que le había llevado hasta Angola, con la intención de seguir por el

Zambeze hasta el Índico. La razón aparente era dar al comercio inglés varias rutas hacia el interior, pero las razones personales de Livingstone eran obvias: deseaba ser el primer europeo que cruzara todo el continente africano.

La empresa estuvo a punto de matarlo. En su trayecto de regreso vomitó sangre, una rama puntiaguda lo dejó casi ciego y un ataque de fiebre reumática le causó una sordera parcial. A pesar de sus debilidades, nunca se dejó vencer por ellas, y seguía haciendo sus cuidadosas observaciones geográficas, aunque para ello tenía que levantarse del lecho temblando a las dos de la madrugada e ir arrastrándose a anotar las fases de la luna.

Los makololos le dieron una bienvenida de héroe cuando llegó a Linyanti el 13 de septiembre de 1854, tras una ausencia de casi dos años. Le regaló al jefe de la tribu un uniforme del ejército portugués y gracias a ello, aquel le perdonó por no ha-

berle llevado armas y haber gastado todas las ganancias de la expedición, obtenidas del marfil, en haber pagado *hongo*.

Cruzando el continente. Segunda parte: descubrimiento de las Cataratas del Zambeze. Llegada a Mozambique (1855-1856)

Al año de su regreso a Linianty ya estaba dispuesto para reanudar sus exploraciones. Esta vez pretendía realizar un viaje transcontinental de 4000 kms, siguiendo el curso del Zambeze hasta llegar al océano Índico. Partió el 3 de noviembre de 1855 con cien porteadores que le proporcionó el jefe de los makololos, remando en canoas por el ancho río, impelido hacia el este, como atraído por un fenómeno natural del que había oído tiempo atrás, pero que no había visto nunca: los makololos lo llamaban “*el humo que truena*”, pero nunca se habían atrevido a acercársele.



Las cataratas Victoria al amanecer con la nube de pulverización. Pintura de Thomas Baines

El 17 de noviembre empezó a oír un sordo rumor de trueno y a ver unas columnas de vapor que se elevaban sobre el río. Se convirtió así en el primer europeo que vio las majestuosas cataratas del Zambeze,

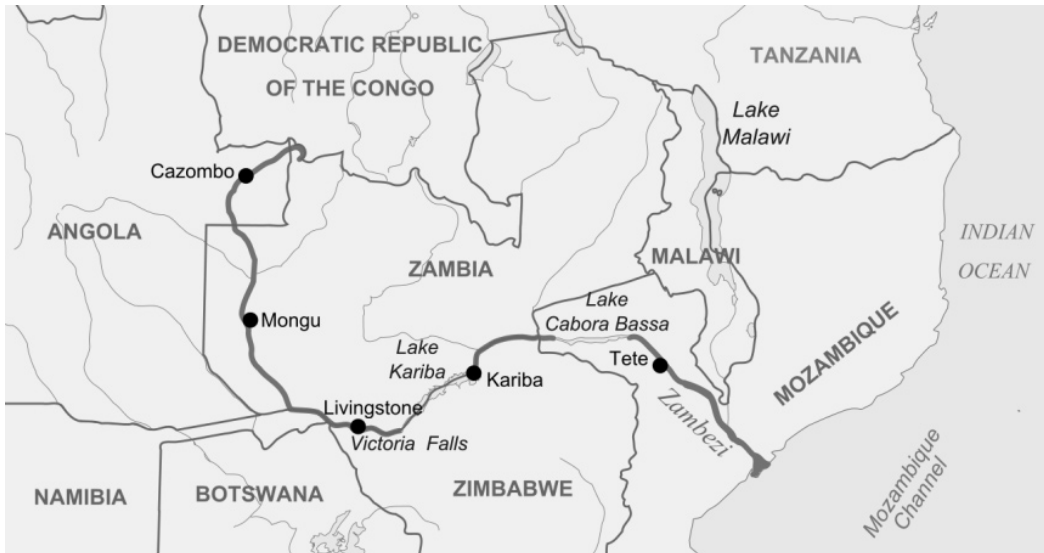
que llamó Victoria, en honor de la reina de Inglaterra. Pero la belleza del lugar quedó marginada ante la realidad: aquella pared de agua de 90 metros de altura y 1600 metros de anchura suponía un obstáculo para la navegación. Rogando al cielo para que el Zambeze corriese libremente el resto de su curso hasta el mar, siguió adelante.



Las cataratas Victoria en el río Zambeze. Pintura de Thomas Baines (1865)



Estatua de Livingstone en las cataratas Victoria



17. Recorrido del río Zambeze

Impaciente por llegar a la costa y comunicar sus hallazgos a la Congregación Misionera de Londres, puso rumbo al suroeste, por campo abierto, para evitar un meandro del Zambeze. Fue una tremenda equivocación, porque de esa forma perdió la oportunidad de descubrir los rápidos de Quebrabasa, de 48 km de longitud, que le hubiesen demostrado que la “ruta de Dios” no era navegable (el río Zambeze, de 2574 km de longitud, solo es navegable en sus últimos 650 km, ya en territorio de Mozambique).

A principios de marzo de 1856 llega al puerto fluvial de Tete, en Mozambique, gravemente enfermo por el paludismo. Los portugueses cuidaron de él y se ofrecieron a cuidar de sus porteadores si quería proseguir río abajo y luego embarcarse para Inglaterra. Parcialmente recuperado, salió en una canoa, acompañado por ocho hombres, para recorrer los últimos 430 km

de su viaje; cuando llegó el 20 de mayo de 1856 a Quelimane, a unos cuantos kilómetros de la costa, volvió a enfermarse de fiebre. Para colmo, recibió una carta fría como el hielo en la que los directores de la Congregación Misionera de Londres (de la que pronto se desligaría) le decían que no estaban dispuestos a patrocinar expediciones “*sólo remotamente relacionadas con la propagación del Evangelio*”. A Livingstone le costaba trabajo reconocer que las almas salvadas por él en Bechuanalandia sólo llegaban a una sola.

El explorador tenía 43 años. No lo sabía, pero era ya famoso. Hacía mucho que habían llegado a Inglaterra las noticias de su épico viaje continental y un barco de la Armada de su Majestad lo esperaba para llevarlo a Inglaterra, donde sería recibido de forma triunfal. Fue premiado con medallas, obsequiado con una recepción real, glosado en editoriales de diarios donde se

le ensalzaba como el más grande explorador inglés desde Drake, se habían vendido 30.000 ejemplares de su libro *Viajes misioneros y exploraciones*, convirtiéndolo (para su vergüenza) en un hombre rico... Su fama era inmensa.

Expedición al Zambeze (1858-1863)

A finales de 1857, instituciones cívicas y académicas colmaban de honores a David Livingstone después de su épico viaje en solitario a través del continente africano desde Luanda en Angola hasta Quelimane en Mozambique. En mayo de ese año había roto amistosamente su relación con la Sociedad Misionera de Londres y había ofrecido sus servicios (que fueron aceptados) al Ministro de Asuntos Exteriores, Lord Clarendon, para abrir el interior del África meridional al comercio británico a través del río Zambeze.

Sus descripciones en *Viajes misioneros y exploraciones* de las tierras fértiles aptas para el algodón, el añil, el azúcar y el ganado sugerían una tierra prometedora abierta al comercio y la civilización, y el Dr. Livingstone parecía el candidato más probable para liderar una expedición. Sus sugerencias sobre el proyecto futuro a Lord Clarendon fueron que Inglaterra y Portugal deberían asociar fuerzas para “*abrir el sur de África central al comercio mundial*” por el río Zambeze que, “*parece presentar un camino elegible hacia el interior desde la costa este*”. «. Como siempre había defendido, su intención final era poner fin a la esclavitud mediante la introducción de un comercio legítimo alternativo en el sur de África central.

Para la expedición solicitó un asistente general y un «agente moral», un botánico económico, un geólogo, un cirujano, un ingeniero, un oficial de navegación y un artista que también pudiera servir como comerciante y almacenista. Finalmente fueron elegidos Thomas Baines como artista, Charles Livingstone (el hermano menor de Livingstone) como «agente moral», el doctor John Kirk como botánico y médico, Richard Thornton como geólogo, George Rae como ingeniero y el comandante Bedingfield, el cual había navegado previamente por el río Congo como oficial de navegación y segundo al mando.

Acompañado por todos ellos emprende en 1858, su nueva expedición al Zambeze, esta vez patrocinada por el gobierno, para explorar la “ruta de Dios”, expedición que duró cinco años y que como veremos acabó en fracaso total.

Para ello transportó en piezas desde Inglaterra un barco de vapor hasta Quelimane para reconocer el Zambeze, vapor al que pusieron el nombre de Ma-Robert, llamado así a la manera africana en honor de la señora Livingstone, madre de Roberto, el primogénito del explorador.

Desgraciadamente el barco no tuvo la potencia necesaria para luchar contra la impetuosa corriente de los rápidos de Quebrabasa, Livingstone anotó: “*No hay duda de que sus motores se hicieron para moler café*”. Las calderas se ahogaban y tosían con tanta insistencia que el pequeño barco recibió el sobrenombre de “El asmático”. Quedó así destruida su optimista visión de un río lleno de cargamentos y misioneros cristianos.

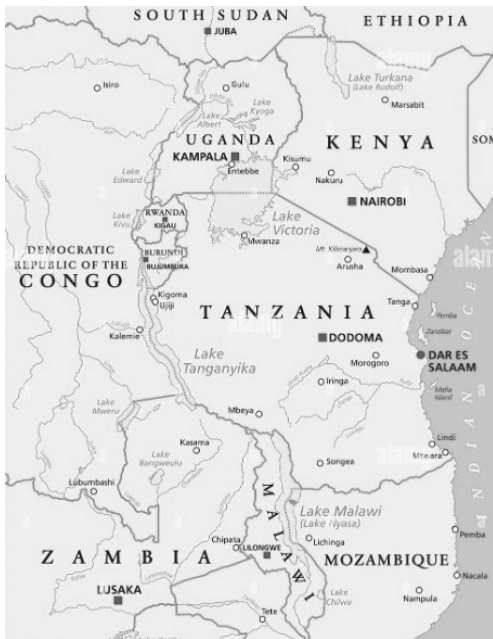


Ilustración del Ma-Robert explorando el Zambeze.
Extraído de *The Life and Explorations of Dr. Livingstone*, publicado hacia 1875.



Los rápidos de Quebrabasa. Pintura de Thomas Baines.

Exploró entonces un afluente septentrional del Zambeze, resultando que también estaba bloqueado por rápidos, pero no se detuvo. Siguiendo por las riberas a pie, llegó hasta el legendario **lago Nyasa**, impresionante masa de agua de 30.800 km², que los portugueses le habían descrito.



20. Situación del lago Nyassa
(también llamado Malawi)

Livingstone trasladó allí sus sueños y recomendó que se enviaran partidas de misioneros ingleses. Cuando estos llegaron se encontraron inmersos en una espiral de violencia de guerras tribales e incursiones para hacer esclavos. Tres misioneros perdieron allí la vida. La misma suerte había corrido previamente otra misión establecida entre los makololos entre 1850 y 1859, donde la fiebre había

aniquilado a casi todos los misioneros y a sus familias. Podemos imaginar el intenso sentimiento de culpa que embargó al misionero. Para colmo, el 27 de abril de 1862, la esposa de Livingstone, que había llegado en 1858 con las familias de los misioneros, también murió. El médico explorador quedó consternado y escribió en su diario: *“Por primera vez en mi vida, sentí deseos de morir”*.

La salud y el ánimo de los integrantes de la expedición al Zambeze se deterioraron cada vez más. Livingstone, que había tenido siempre éxito en su trato con los aborígenes, que casi siempre era amable y paciente con ellos, fue incapaz de gobernar un grupo de europeos penden-cieros y enfermos de fiebre. Torturado por la disentería crónica, caía en crisis de profunda melancolía y se pasaba semanas enteras canturreando para sí mismo, con la mirada perdida. Otras veces tenía accesos de cólera y gritaba, como lo calificó John Kirk, el botánico y médico oficial de la expedición en *“el lenguaje más soez e insultante que se haya oído”*, llegándose a preguntar si Livingstone no estaría volviéndose loco.

Como era de esperar, ante tal cúmulo de contrariedades, era inevitable que recibiera una carta del Ministerio de Relaciones Exteriores en julio de 1863 en la que se le pedía su regreso a Inglaterra. Lo hizo, pero no tardó en volver a África: gracias a la influencia de sir Roderick Murchison, presidente de la Royal Geographical Society, fue nombrado en 1865 cónsul honorario de Su Majestad en África Interior, con sede en Zanzíbar.

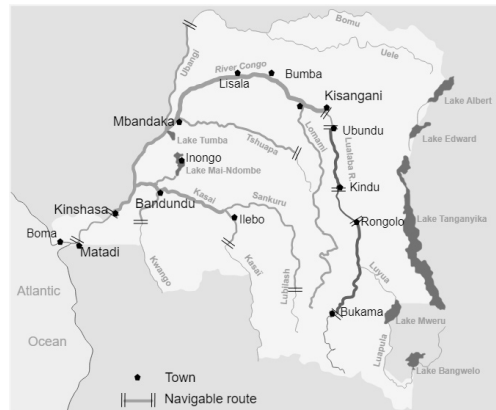
Búsqueda de las fuentes del Nilo (1866-1871)

En abril de 1866 Livingstone desembarcó en la bahía de Ruvuma (fronteriza entre Tanzania y Mozambique) para iniciar un nuevo proyecto: descubrir las fuentes del Nilo, que en esa época seguían siendo un misterio. Conocer las grandes vías fluviales (y el Nilo era un excelente ejemplo) seguía siendo primordial para emplearlas como vehículo de la religión y el comercio europeos hacia el corazón de África, un territorio sobre el cual se desconocía casi todo.

Livingstone había descartado (en eso se equivocó totalmente) la hipótesis que en 1862 formuló David Speke de que el lago Victoria era la fuente del Nilo (y que posteriormente resultaría cierta). Estaba obsesionado con las teorías de Herodoto, que había escrito en el siglo V a. de C. que en lo más remoto del corazón de África surgían *“las fuentes del Nilo, que son insondables: la mitad del agua corre hacia el norte, para internarse en Egipto, la otra mitad, hacia el sur”*. Livingstone ya había explorado las corrientes fluviales meridionales y creía que el Zambeze era una de las fuentes. Solo le quedaba explorar la corriente septentrional. Su proyecto consistía en conducir una pequeña expedición hacia el desconocido territorio al oeste del lago Nyasa y buscar un lago llamado Bangweulu, del que se decía era la fuente de un río que corría hacia el norte y que, según él, podría ser el Nilo.

Antes de proseguir, debemos detenernos para describir cuál era el estado de salud de Livingstone en esos años, desde 1866 hasta su muerte en 1873. Estaba en-

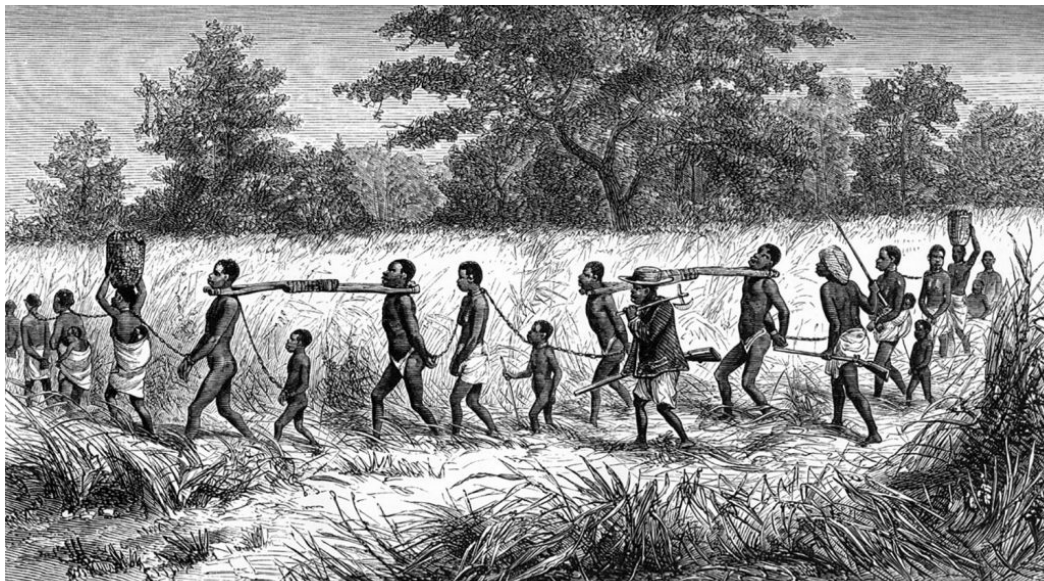
vejecido, pasaba medio loco largos períodos, abrasado por la fiebre y la disentería, desesperado ante instrumentos que no funcionaban y guías que confesaban estar perdidos. Cada vez se refugiaba más en la fantasía de los escritos de Herodoto... Susi y Chuma, sus dos fieles sirvientes, notaban con tristeza que ya no era el mismo de antes. Se volvía apático y malhumorado, parecía indiferente cuando los portadores maltrataban a los animales de carga, robaban las provisiones e iban desertando uno tras otro.



Río Lualaba y los lagos Bangweulu, Tanganika y Mwueru

Sin embargo, su legendaria resistencia permanecía intacta, marchaba tan resueltamente como siempre y además, como hizo durante toda su vida, llevó de forma constante un diario, que escribía en pedazos de periódicos viejos y en los márgenes de los libros, cuando no disponía de otra clase de papel.

Cuando llegó al lago Bangweulu el 18 de julio de 1868, aquel resultó ser un pantano de aguas pútridas. Iba tan escaso de



Caravana de esclavos

hombres y de provisiones que se vio obligado a viajar con una caravana de árabes traficantes de esclavos que pasaba por allí. Fue una dolorosa humillación para un hombre que aún se consideraba misionero, pero no tenía otra opción si quería seguir explorando.

Durante dos años, los árabes lo escoltaron. Nada que hubiera visto en las colonias portuguesas lo había preparado para los horrores del tráfico de esclavos de los árabes. Avanzando y retrocediendo sin cesar entre los diversos lagos de la zona (Nyasa, Bangweulu, Tanganica y Mweru), la caravana acrecentó su redada de esclavos en más de mil. La vista de aquellas hileras de negros cruelmente encadenados inspiró a Livingstone el conmovedor relato que figura en su libro *Últimos diarios*:

“La más extraña enfermedad que he presenciado en este país parece ser realmente la angustia, el dolor moral extremo, y ataca a

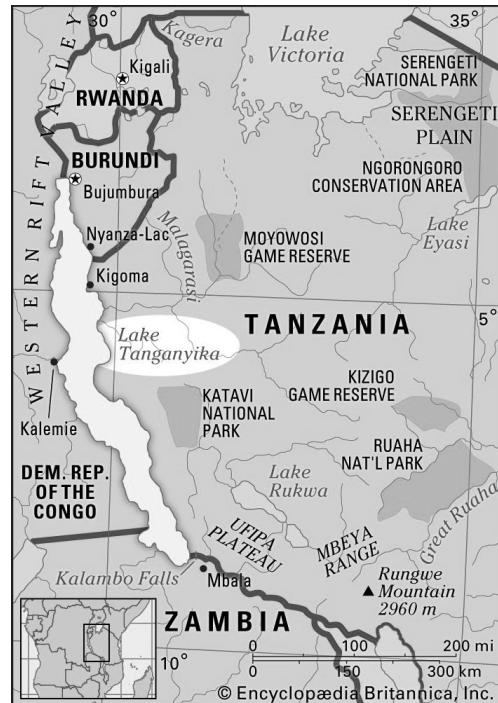
hombres que eran libres y han sido capturados y reducidos a la esclavitud... Soportaron con resignación las cadenas hasta que vieron correr cerca de ellos el ancho río Lualaba y avistaron sus hogares libres, sumiéndose entonces en la más profunda melancolía... Ocho de ellos, que iban encadenados a los demás, murieron a los tres días de cruzar el río. Su único padecimiento, según dijeron, era del corazón: una hondísima tristeza... Algunos negreros comentaron conmigo que era asombroso que murieran, pues tenían suficiente comida y no trabajaban. Un hermoso muchacho de unos doce años fue llevado a hombros y, cuando estaba a punto de expirar, lo colocaron con cuidado al lado de la vereda y cavaron un hoyo para depositar su cuerpo. Él también había dicho que no tenía nada, sólo un dolor en el corazón”.

El río Lualaba al que se refería el explorador tenía una fuerte corriente hacia el norte y Livingstone creía que debía ser

el alto Nilo (en realidad es un afluente del alto río Congo). En 1870 intentó seguir durante seis meses todo su curso, hasta que las úlceras de los pies le impidieron continuar. Cuando se recuperó se puso nuevamente en camino y en marzo de 1871 llegó por fin al río Lualaba, a la altura de Nyangwe (en el actual Zaire). En este punto el río todavía fluye hacia el norte, y Livingstone empezó a preparar una expedición para ver si nacía en las misteriosas fuentes del Nilo.

Pero antes de terminar sus preparativos, un terrible suceso apartó estos planes de su mente: la infame matanza de Nyangwe, el 15 de julio de 1871. Tras una trivial disputa entre un mercader aborígen y los árabes, se produjo una súbita explosión de violencia, durante la cual los traficantes árabes mataron a tiros a 400 africanos indefensos. Aquella noche, el misionero, tiritando de fiebre, anotó: *“Mientras escribo, oigo los lastimeros gritos procedentes de la ribera izquierda del río de aquéllos a quienes están asesinando... ¡Oh! ¡Venga a nosotros Tu Reino! Nadie sabrá jamás con exactitud cuántas vidas se han perdido en esta sofocante y luminosa mañana de verano; he experimentado la sensación de encontrarme en el infierno mismo.”*

Aquella matanza lo convenció de que jamás volvería a aceptar la ayuda de los árabes. Reunió a los pocos porteadores que le quedaban y abandonó a los negros para iniciar la larga marcha hacia Ujiji, en la orilla oriental del lago Tanganica (actual Tanzania), donde esperaba encontrar provisiones y el correo, que tanto necesitaba.



23. El lago Tanganika y Ujiji

Encuentro con Stanley (1871)

Hay que hacer notar que en el mundo no se tenían noticias del paradero exacto de Livingstone desde hacía cuatro años. Lo último que se sabía del explorador era que se había ido hacia el lago Tanganica, en plena selva de África Central. Los intentos para encontrarle por parte de los ingleses habían fracasado. El editor del periódico americano New York Herald, ávido de lograr una primicia, financió con grandes medios económicos una expedición en 1871 al mando del ambicioso periodista de 30 años Henry Morton Stanley, para conseguir localizarle. Stanley se desplazó hasta Zanzíbar, llegando en enero de 1871 y en esta isla obtuvo las primeras noticias fidedignas del paradero de

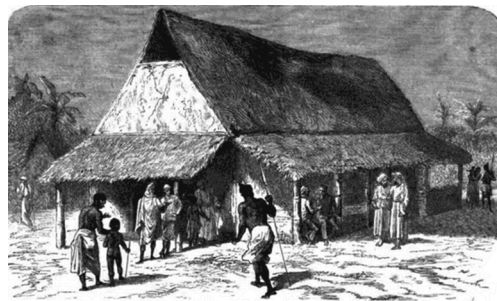


Ujiji, Tanzania, en 1885 (no muy distinto a la aldea que conoció Livingstone)

Livingstone. El 21 de marzo de ese mismo año, Stanley pasó de Zanzíbar al continente, desembarcando en Bagamoyo, y desde allí inició un largo y penoso viaje en búsqueda de Livingstone que duró ocho meses.

Volvamos a Livingstone. Había llegado a Ujiji, sin fuerzas, medio muerto de hambre y consumido por la malaria, con su salud muy deteriorada. Buscando desesperadamente comida, medicamentos, y sobre todo, cartas (pues no sabía nada del mundo exterior desde hacía dos años), preguntó a los mercaderes árabes de la aldea si no habían llegado provisiones desde Zanzíbar, isla en la costa oriental de África, para el doctor Livingstone. Sí, le respondieron, pero todo lo que había llegado

en su ausencia se había vendido. *“Me sentí, en mi abandono, como el hombre que fue de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de los ladrones; pero con la diferencia de que yo no podía esperar que acudiera en mi auxilio algún sacerdote, levita o buen samaritano.”*



25. Recreación de la casa de Livingstone en Ujiji



26. Encuentro de Stanley y Livingstone

En Ujiji, como había ocurrido en todo momento durante los últimos veinte años fue cuidado solícitamente por dos aborígenes, Susi y Chuma. Abdullah Susi, nacido en 1856, había sido liberado cuando era un niño de una caravana de esclavos por el propio Livingstone y lo acompañó durante veinte años, lo que se considera la relación más larga entre un explorador blanco y un africano.

No es difícil imaginar los pensamientos que le asaltarían en aquel remoto lugar de África, olvidado por todos....Tenía muchos motivos para sentirse un fracasado. Debía pensar que su extraordinaria carrera, tras dedicarse durante 30 años a reco-

rrer gran parte del continente y admirar algunos de los más grandiosos espectáculos de la naturaleza, había llegado a su fin. Y, al parecer, también su propia vida, pues lo único que le quedaba en el mundo eran unos cuantos metros de percal, lo suficiente, quizás, para cambiarlos por la comida de un mes.

Transcurrieron varias semanas. Un día que el anciano se encontraba sentado en su banco de adobe, abotargado por el calor del mediodía, se oyó el disparo de un rifle y una conmoción sacudió la aldea. Susi gritaba: “¡Un inglés! ¡Lo veo desde aquí!. Aturdido, el médico se levantó y avanzó cojeando. Un grupo de emociona-



27. Stanley y Livingstone exploran el lago Tanganika

dos aborígenes se agolpaba en la plaza, se oían risas y cánticos. Alcanzó a ver una bandera, la de las barras y estrellas, que ondeaba sobre las cabezas de la multitud. La gente se apartó para dar paso a una magnífica caravana que desfiló hasta la plaza. El jefe de la caravana se adelantó. Era un hombre blanco joven, robusto, muy bien vestido con traje de franela y llevaba unas botas recién lustradas. Se acercó al anciano, que esperaba de pie, se quitó el casco y se inclinó.

—¿El doctor Livingstone, supongo?

—¡Sí!

—Doctor, doy gracias a Dios por haberme permitido encontrarlo.

Aquel mediodía en Ujiji, el 10 de noviembre de 1871, tuvo lugar el encuentro más emocionante de la historia de las exploraciones, que Stanley describe así: “*Habría corrido hacia él, pero me sentía turbado*

en presencia de tanta cantidad de gente. Le habría abrazado, pero él era inglés y yo no podía saber cómo me recibiría. De modo que el temor y el falso orgullo me sugirieron que era lo mejor. Caminé con determinación hacia él, me quité el sombrero y dije: El doctor Livingstone, supongo”. Livingstone tenía los ojos llenos de lágrimas al estrechar la mano del periodista. Luego, mientras comía con apetito el suculento almuerzo que le ofreció Stanley, no dejaba de repetirle: “*¡Me ha infundido usted nueva vida!*”.

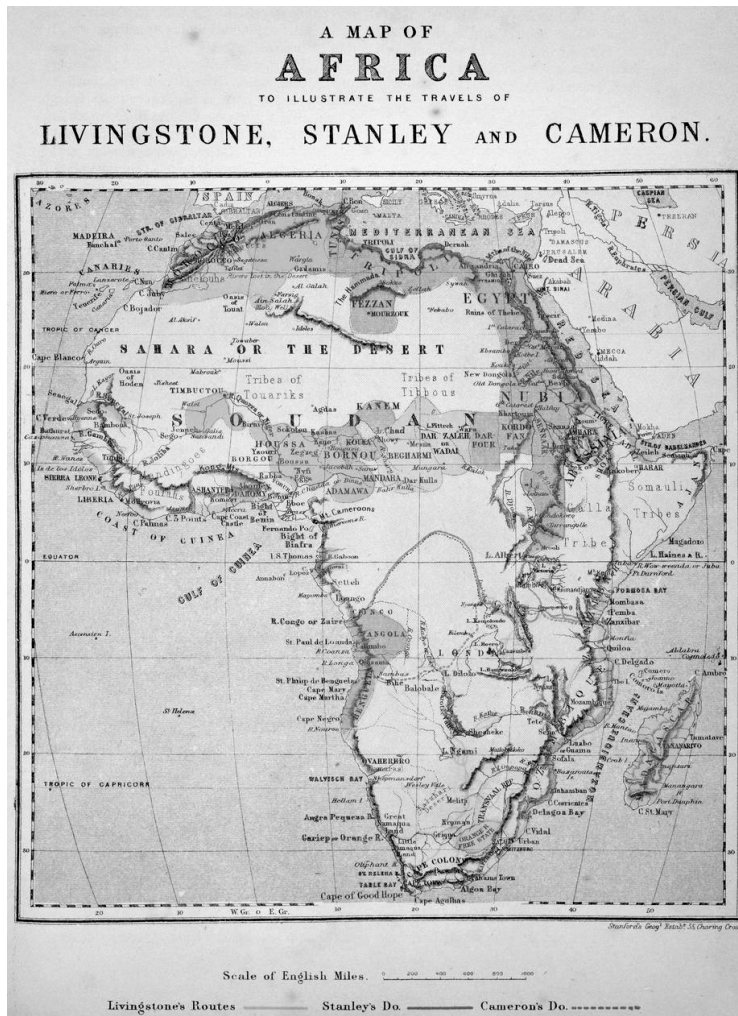
Según contó Livingstone en sus escritos, lo que más le preocupaba durante los largos períodos de aislamiento errando por la selva o viviendo en remotos poblados, era no tener noticias del mundo al que pertenecía. Por eso interrogó a Stanley sobre todos los acontecimientos que se habían producido desde que salió de Inglaterra por última vez. Así, conoció el

desenlace de la guerra francoprusiana, del creciente tendido de cables submarinos que permitían la rápida comunicación telegráfica, que el general Ulysses S. Grant se había convertido en presidente de los Estados Unidos....

Livingstone, que confesaba francamente: *“No soy afectuoso; en realidad soy tan frío como tenemos fama de ser los ingleses”*,

hizo una excepción con Stanley y llegaron a ser amigos. Exploraron juntos el lago Tanganica y el río Ruzizi, descubriendo que el río corría hacia el lago y no salía de él, como había afirmado el explorador Richard Burton en 1862.

Tras cuatro meses juntos, Stanley, sin haber podido convencer a Livingstone para que abandonara su proyecto de buscar las



Mapa de Africa tras los viajes de Livingstone y Stanley

fuentes del Nilo, volvió a Inglaterra. Allí fue elogiado por haber ido en ayuda de Livingstone y sobre todo, por haberlo encontrado. La fama que suscitó en torno a la figura de Livingstone eclipsó con mucho la suya. Según confesión propia, Stanley reverenciaba al anciano explorador y, olvidando de forma consciente los errores de Livingstone, recreó la figura del médico escocés como la de un santo que había luchado, solo y enfermo, contra el tráfico de esclavos, ideas que plasmó posteriormente de forma más pormenorizada en el libro *Cómo encontré a Livingstone*, que publicó en 1872.

Muerte de Livingstone (1873)

Al irse Stanley, Livingstone se sintió mejor de salud y se renovó en él su afán

por encontrar las fuentes del Nilo, emprendiendo otra exploración, con el propósito de reconocer la cuenca del río Luababa (seguía creyendo que era el nacimiento del Nilo) y dirigiéndose para ello hacia la cuenca meridional del lago Bangweulu.

En Chitambo, en la actual Zambia, su pésimo estado de salud consumido por la malaria, la disentería y las hemorragias que sufría, le impidieron seguir. Lo acomodaron en una choza y allí murió la noche del 1 de mayo de 1873, a la edad de 60 años. Lo encontraron de madrugada, sólo, de rodillas como rezando, con la cabeza hundida entre las manos sobre la almohada.

Entre sus documentos se encontró uno de los datos más tristes: el anuncio del



Encuentran a Livingstone muerto

“descubrimiento” de las fuentes del Nilo, con los espacios destinados a la latitud y la longitud en blanco.

Después de la muerte del médico, un rasgo de increíble devoción por parte de Susi y Chuma añadió la leyenda hasta lo indecible.



Susi y Chuma, los fieles sirvientes de Livingstone

Estos compañeros de penalidades, contraviendo sus costumbres ancestrales, decidieron que el cuerpo de Livingstone no debía quedar donde había fallecido. Cortaron el corazón y las demás vísceras y las enterraron en el lugar donde murió bajo la sombra de un gran árbol en el bosque. Susi se encargó de grabar una estela funeraria en el árbol. Luego secaron al sol sus restos y envolvieron el cadáver en tiras de percal y corteza de árbol y lo cosieron en una pieza de lona, amarrándolo después a una pértiga, e iniciaron la difícil y peligrosa tarea de transportarlo hasta Bagamoyo, en la costa del Índico.

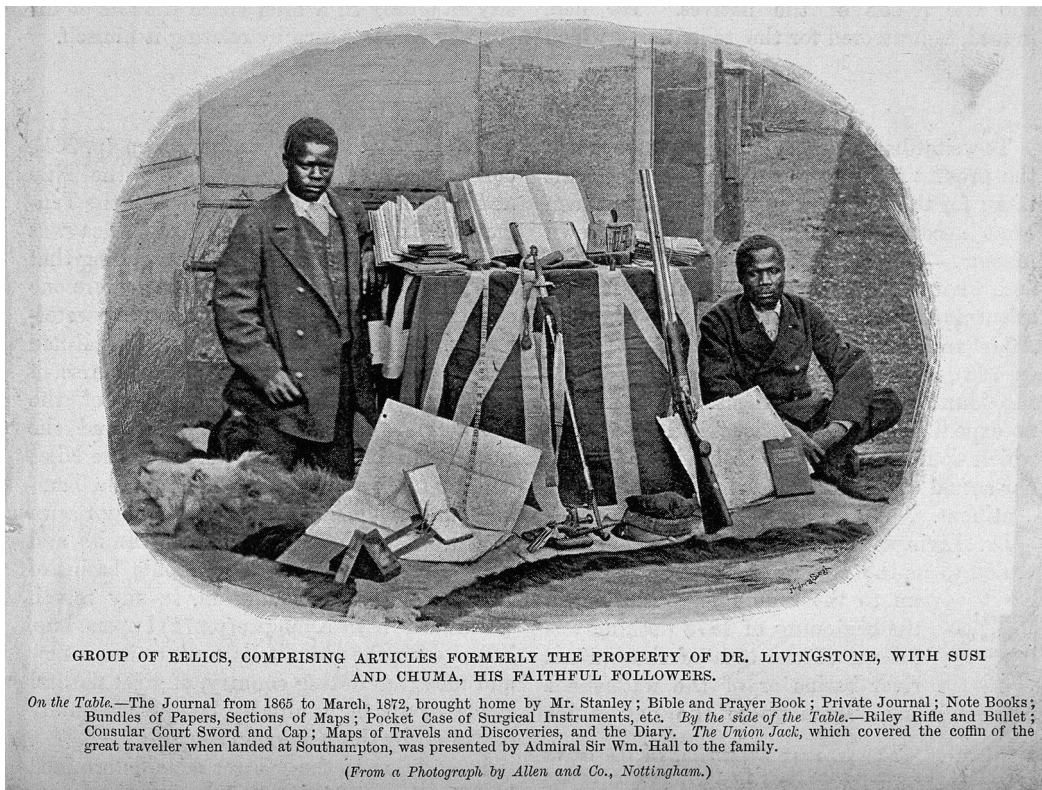
Fue una caminata de 1600 kilómetros, en su mayoría por tierras malsanas y hostiles. Tardaron casi un año en hacer ese viaje. Desde la costa embarcaron con los restos de Livingstone, con una nota que decía: “*Podéis tener su cuerpo, pero su corazón pertenece a África*” hasta Inglaterra.



Susi y Chuma llevan el cadáver de Livingstone

Pese a haber llevado el cadáver y sus pertenencias a Zanzíbar, el cónsul británico se negó a pagarles el pasaje en barco hasta Londres, por lo que no estuvieron presentes en el funeral del Livingstone en 1874. Posteriormente, la familia de Livingstone acabó por lograr que Susi y Chuma viajaran al Reino Unido, donde, gracias a los testimonios de estos dos africanos, se pudo reconstruir la última etapa de la vida del explorador.

Al enterarse de su muerte, el deán de Westminster había escrito al Presidente de la Royal Geographical Society, ofreciéndose a enterrarlo en la abadía y así se decidió.



Chuma y Susi, con atuendo europeo, con los diarios y el equipo de Livingstone.

Al llegar sus restos, se requirió su identificación, confirmada por las marcas de su brazo tras su encuentro con el león. Además, cabían pocas dudas, ya que pocos exploradores podían haber logrado que los africanos superaran su superstición natural, con todos los peligros que entrañaba un viaje de esas características, para acompañar el cuerpo de un misionero explorador hasta que pudiese llegar hasta su país natal y ser enterrado allí.

David Livingstone fue enterrado finalmente en la abadía de Westminster, tras solemnes exequias, el 18 de abril de 1874. Toda Inglaterra se puso de luto el día de los funerales.

Visión actual sobre la figura de Livingstone

Como es inevitable, el mito del altruista misionero-explorador ha sido revisado en gran parte con el tiempo. Es evidente que fue un fracaso en su labor misionera. Tenía importantes defectos como la arrogancia, la desconfianza, la irascibilidad; podía llegar a ser indiferente a los sufrimientos del prójimo (aunque hay que reconocer que casi siempre era indiferente a los suyos propios).

Su obsesión por hacer descubrimientos puso en peligro a menudo la salud e incluso la vida de su familia y de sus colegas. No obstante su auténtico amor por los africa-

nos, muchas veces olvidó sus promesas de ayudar a quienes le habían proporcionado provisiones y portadores para sus expediciones. Pero su concentración en un solo propósito, que le sirvió muy poco a su calidad de misionero, le dio en cambio una gran estatura como explorador.

En realidad, cuanto más se piensa en sus defectos, más se agranda su figura. Era indudablemente un gran hombre, de resistencia sobrehumana, de acendrado individualismo, sinceramente dedicado, a su manera, a lo que él llamó “mitigar el sufrimiento humano”. Su obra *Últimos diarios de Livingstone en el centro de África*, que comenzó a publicarse en Inglaterra en 1865, despertó las conciencias de la sociedad contra la esclavitud.

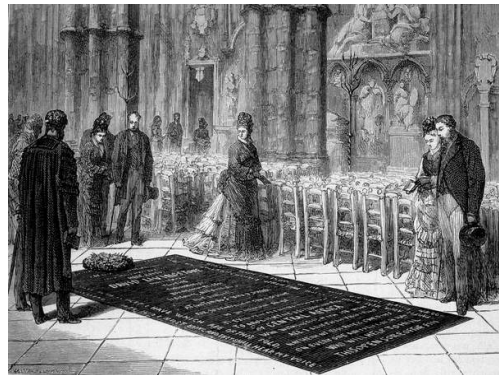
A ello se añadió la carta que Livingstone le dio a Stanley en la que describía con todo detalle los horrores que había presenciado en Nyangwe, carta que se publicó en el *New York Herald* y provocó una profunda indignación. Todo desembocó en la abolición definitiva de la esclavitud y el sultán de Zanzíbar (punto de partida de las caravanas de negreros y principal centro de dicho comercio) se vio obligado a prohibir en todos sus dominios el comercio de esclavos.

Texto de la lápida de la tumba de Livingstone

La lápida en la tumba de Livingstone, en la abadía de Westminster, dice así:

«Traído por manos fieles por tierra y mar, aquí descansa David Livingstone, misionero, viajero, filántropo, nacido el 19 de marzo de 1813 en Blantyre, Lanarkshire,

muerto el 1 de mayo 1873 en el pueblo de Chitambo Ulala. Durante treinta años dedicó su vida al incansable esfuerzo de evangelizar a las razas nativas, explorar tierras desconocidas y combatir el comercio de esclavos en África central, donde, con sus últimas palabras escribió, «todo lo que puedo añadir en mi soledad es que el cielo bendiga a cada uno, americano, inglés o turco que ayude a sanar esta llaga abierta en el mundo»



Lápida de Livingstone en la Abadía de Westminster

Bibliografía

- Los Intrépidos. Aventuras y triunfo de los grandes exploradores. Selecciones del Reader s Digest. Edición 1978.
- Viajes y exploraciones en el África del Sur. David Livingstone.
- El último diario del Doctor Livingstone. David Livingstone.
- El sueño de África. Javier Reverte, 1998.
- El Nilo blanco. En busca de las fuentes del Nilo. Alan Moorehead. 1961.

IMPORTANCIA DE LA ANEMIA FERROPÉNICA EN LAS DIFERENTES ETAPAS DE LA VIDA

José L. Guzmán Zamudio

Doctor Médico-hematólogo del Hospital de Jerez de la Frontera

María José Guzmán Llanos

Graduada en Enfermería Hospital Universitario de Jerez de la Frontera.

Resumen:

La anemia es una causa frecuente de consulta en atención primaria y pediatría y la anemia por deficiencia de hierro (ADH) representa el 50% de todos los casos de anemia. Repasamos las técnicas básicas del laboratorio de hematología para el diagnóstico y clasificación de estas anemias. Insistir en que las necesidades diarias de hierro cambian a lo largo de la vida y son diferentes en la niñez, en la mujer en la edad fértil y en el anciano. En la mujer postmenopáusica el adulto y el anciano hay que descartar una pérdida digestiva.

1. Concepto de anemia

La OMS define la anemia como el descenso del nivel de hemoglobina (Hb) dos desviaciones estándar por debajo de lo normal para la edad y el sexo. (1). En términos prácticos se adoptan las cifras de 13 gr/dl en el hombre, 12 gr/dl en la mu-

jer y 11 gr/dl en la embarazada. En los niños de 6 meses a 6 años 11 gr/dl y de 6 a los 14 años 14 gr/dl. Como vemos en la definición no se habla del número de hematíes ni del hematocrito.

La anemia presenta una elevada prevalencia en las consultas de atención primaria, pediatría y en el control de la gestación.

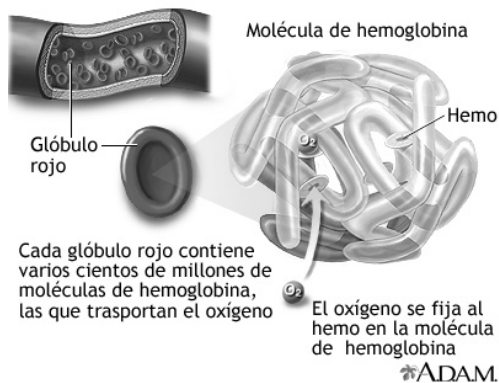
La ADH es la causa más frecuente de anemia en todo el mundo y representa un importante problema de salud principalmente en los países subdesarrollados. La ADH es muy prevalente de forma que hasta un 5% de los niños y adolescentes, un 10% de las mujeres premenopáusicas y un 1% de los hombres tienen ADH y puede llegar hasta un 40% de los ancianos que se cuidan en sus domicilios.

La mayoría de los servicios de salud cuentan con guías clínicas del control de la anemia en general y/o de la anemia de la gestación. (2,3)

2. Nociones acerca del metabolismo del hierro.

La importancia del hierro se debe a que forma parte de la hemoglobina y de los citocromos.

La Hb está formada por una parte proteica (globina) y un grupo hemo que lleva el átomo de hierro ferroso y tiene como función el transporte de oxígeno a los tejidos.



El hierro que tomamos con la alimentación tiene que ser absorbido en el duodeno y yeyuno superior, ahora bien, solo se absorbe el 10% del hierro de la alimentación lo que representa el 0,25% del hierro corporal total. El hierro en la sangre se une a una proteína transportadora (transferrina), el complejo hierro-transferrina es captado por las células en un receptor específico. Por último, es almacenado en forma de ferritina y/o hemosiderina.

El pool más importante de hierro está en los hematíes y son unos 2500 mgr, otros 40 mgr por parte de la mioglobina. Los órganos de depósito almacenan 800-1200 mgr.

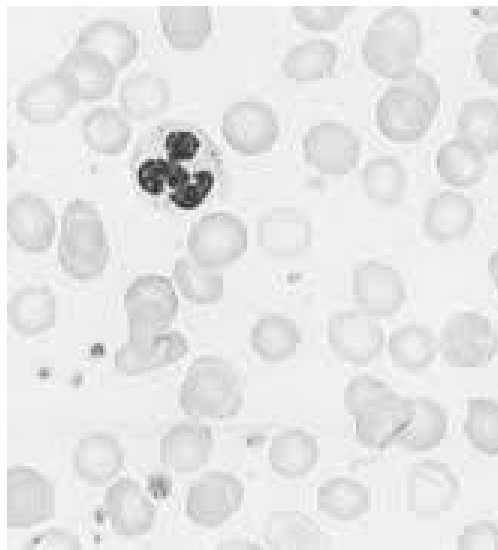
La absorción del hierro se ajusta a las necesidades de este por el cuerpo. En el caso de la ADH se incrementa la absorción.

3.- El laboratorio de hematología en el diagnóstico de la anemia ferropénica.

La ADH no es una enfermedad hematológica, es una anemia carencial, pero el laboratorio de hematología es básico en el diagnóstico y seguimiento de esta.

Primero hay que confirmar que el paciente tiene anemia y a continuación que esta se debe a una deficiencia de hierro.

El hemograma es la prueba más básica y nos aporta mucha información con el valor de la Hb, los índices corpusculares (VCM, HCM) el número de leucocitos y las plaquetas. (4)



Además, solicitamos los parámetros relacionados con el metabolismo del hierro: sideremia, índice de saturación de la transferrina, receptor soluble de la transferrina (RsT); valoración de los depósitos

(ferritina sérica) y revisión del frotis que pondrá de manifiesto la hipocromia, microcitosis y la poiquilocitosis.

Existe una correlación directa entre la ferritina sérica y el hierro almacenado; la ferritina es un reactante de fase agudo por lo que es conveniente solicitar también una proteína c reactiva (PCR).

4. Clasificación de las anemias.

Con los datos que nos aporta el hemograma: Hb, VCM y HCM ya podemos clasificar las anemias atendiendo al tamaño (VCM) como normocíticas, microcíticas y macrocíticas y según el contenido en Hb (HCM) en normocrómicas, hipocrómicas e hiperocrómicas.

Tabla I.- Clasificación de las anemias según valores de VCM y HCM

	Microcíticas	Normocíticas	Macrocíticas
Hb (gr/dl)	H < 13.5 M < 12.5 N < 11.5	H < 13.5 M < 12.5 N < 11.5	H < 13.5 M < 12.5 N < 11.5
HCM (pg)	hipocrómica <28 pg	Normocrómica 28-33 pg/h	Hiperocrómica >33 pg/h
VCM (fl)	< 80 fl	80-86 fl	<96 fl

H: hombre, M: mujer, N. niño; Hb: hemoglobina HCM: hemoglobina corpuscular media;

VCM: volumen corpuscular medio.

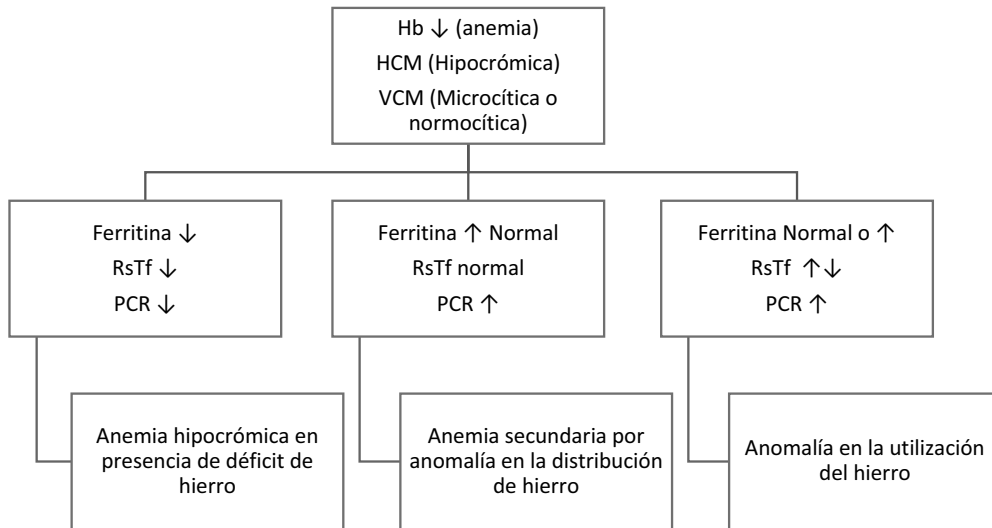
En el caso de las anemias ferropénicas serían microcíticas e hipocrómicas.

Según la gravedad clínica se clasifican en:

- anemia severa Hb < 7 gr/dl
- anemia moderadas Hb 7.1 - 10 gr/dl
- anemia leve 10.1 - 10.9 gr/dl

¿Todo paciente que tiene déficit de hierro tiene anemia? No.

La anemia por deficiencia de hierro (ADH) es el estado final de un proceso que se inicia con la ferropenia latente (no hay anemia, pero si déficit de hierro) sigue con el déficit de transporte de hierro (además de la ferritina se detecta un IST por debajo del 15% y por último la ADH. (anemia, microcitosis, hipocromia, ferritina baja).

Tabla II Algoritmo con el diagnóstico de las anemias hipocrómicas (12)

Hay otras anemias con anomalías en la distribución del hierro (12, 13) como la anemia de las enfermedades crónicas y la anemia de la enfermedad renal.

5. Clínica de la anemia

La mayoría de las veces la anemia se detecta de forma casual en la analítica solicitada por otro motivo.

Es semejante al resto de las anemias: fatiga, cansancio, falta de fuerza, pero en la aparición de los síntomas es más importante la instauración rápida que los niveles de la Hb-

Muchos de los síntomas se explican por la deficiencia de hierro como la geofagia (tendencia a comer cosas sucias), pagofagia (tendencia a comer hielo), coiloniquia etc.

En las anemias de instauración lenta el organismo pone en marcha los mecanis-

mos de compensación que hace que esta sea prácticamente asintomática.

Al déficit de hierro se puede llegar por un aumento de las necesidades o por un aumento de las pérdidas.

- **En la infancia** se explica por el aumento de las necesidades producidas por el crecimiento. En el caso del niño enfermo es muy importante la cantidad de sangre que se pierde con las extracciones. Durante el primer año de vida las necesidades son mayores que durante el resto de la vida, durante esta etapa el niño precisa 0.5 mgr/día. La prevalencia de la anemia está muy relacionada con el nivel socioeconómico de la familia. (15, 16, 17)
- **En la mujer en la edad fértil** lo explica la menstruación, el embarazo y la lactancia. La pérdida menstrual supone unos 20 mgr de hierro y es la principal causa de la aparición de la anemia y

afecta a 9-14% de las mujeres. (18)

El embarazo supone una pérdida de 680 mgr de hierro. La ADH supone hasta el 75-95% de las anemias del embarazo. Las necesidades de hierro varían a lo largo de la gestación.

- **En la mujer postmenopáusica, el adulto y el anciano** hay que descartar siempre una pérdida digestiva. En este grupo de pacientes está indicado el estudio gastrointestinal por la elevada frecuencia con la que se asocian a lesiones ocultas. (21)
- **En los ancianos** hasta un 20-30% la causa de la anemia es desconocida y se conoce como “anemia idiopática del envejecimiento”.

6. Importancia del problema

La anemia gestacional se considera un factor de riesgo para el embarazo y

puede causar anemia en el periodo de recién nacido debido al escaso depósito de hierro. (4)

Anemia en la infancia: la ADH afecta al crecimiento y al desarrollo de los niños, disminuye la resistencia a las infecciones y altera el desarrollo cognitivo y psicomotor. (5,6)

Según el informe de la OMS del periodo 1993-2005 la prevalencia de la ADH en los preescolares puede representar el 47.4% y para la misma agencia la presencia de más de un 40% representa un grave problema de salud. (7)

En la ADH de la mujer postmenopáusica, el adulto y el anciano siempre hay que descartar una pérdida digestiva.

En todos los pacientes con ADH se les recomienda una dieta rica en hierro y rica en vitamina C que aumenta la absorción de este.

Bibliografía

- World Health Organization. Iron deficiency anaemia assesment, prevention and control. A guide for programe managers. Geneva, Switzerland. World Health Organization 2001.
- Proceso asistencial anemia. Proceso de anemia. Proceso asistencial integrado (Sevilla) Consejería de Salud 2013. <http://hdl.handle.net/10668/1683>.
- Ministerio de Salud Pública. Guía de práctica clínica. Diagnóstico y tratamiento de la anemia en el embarazo. 1ª Edición, Quito. Dirección Nacional de normalización. 2014. <http://salud-gob.ec>.
- Matthew W, Domagalski JE. Iron deficiency anemia: evaluation and management. *American Family Phisician* 2013, vol 87, 2, 98-104.
- Baker RD. Clinical report Diagnosis and prevention of iron deficiency and iron-deficiency anemia in infants and Young children (0-3 years of age) *Pediatrics* vol 126: %, 1040-1051, 2010 [w.bcguidelines.ca/pdf/...—](http://w.bcguidelines.ca/pdf/...)
- Lukens J N. Iron metabolism and iron deficiency. Chapter 6. *Blood Diseases of Infancy and Childhood*. 7-º edition. 1995 Mosby.
- OMS 1993-2005. Worldwide prevalence of anaemia.- 1993-2005 WHO. Global database on anemia http://whqlibdoc.who.int/publications/2008/978924159657_eng.pdf.
- Aisen P. Conceptos actuales sobre el metabolismo del hierro. *Clínica Hematológica* vol 10/2. Trastorno del metabolismo del hierro 1984. Salvat Editores.
- Wick M, Pinggera W, Lehmann P. Clinical aspects and laboratory iron metabolism anaemias. Novel concepts in the anemias of malignancies and renal and rheumatoid diseases. Fith, enlarged edition. 2003 Springer Wien New York.
- Rapaport SI. Eritropoiesis. Capitulo 1, 2-5 Introducción a la hematología 1974 Salvat Editores.
- Tefferi A, Hansen CA, Inwards DS. How to interpret and pursue abnormal complete blood cell count in adults. *Mayo Clin Proc* 2005, 80: 923-936.
- Wick M, Pinggera W, Lehmann P. Clinical aspects and laboratory iron metabolism, anaemias. Diagnosis of disturbances of iron metabolism. Disturbances of erythropoiesis. Fith, enlarged edition. 2003. Springer Wien New York. 10.
- Orkin HS, Nathan DG. The thalassemias .Chapter 21. Nathan and Oshi's *Hematology of Infancy and childhood*. 5ª Edition. 1998 W. B. Saunders Company.
- Lee GR. Microcytosis and the anaemias associated with impaired hemoglobin synthesis. Chapter 25. *Wintrobe s Clinical Hematology*. Ninth Edition. 1993. LEA and FEBIGER.
- Verga M E. Iron deficiency in infancy: is an immigrant more at risk?. *Swiss Med Wkly* 2014; 144w14065.

- Carter RC, Jacobson JL, Burden M et al. Iron deficiency anemia and cognitive function in infancy. *Pediatrics* 2010; 126 (2) 427-434.
- Mohammad Reza Sharif, Davood Kheirkhah, et al. The relationship between iron deficiency and febrile convulsion: a case-control study. *Global Journal of Health Science*. 2016. Vol 8 (2)185-189.
- Breyman C. Iron deficiency in pregnancy. *Seminars in hematology* 2015.
- Fraser IS, Langhan S, Hochgraebeck. Health-related quality of life and economic burden of abnormal uterine bleeding. *Expert Rev Obstet Gynecol* 2009 () 2377-2376.
- Osungbade Ky Oladunjoye O. Preventive treatments of iron deficiency anaemia in pregnancy: A review of their effectiveness and implications for health system strengthening. *Journal of Pregnancy*. Vol 2012.
- Siu Al. Screening for iron deficiency anemia and iron supplementation in pregnant women to improve maternal health and birth outcomes: US preventive services task force recommendations statement. *Ann Intern Med* 2015; 162: 5666.
- Joosten E, Ghesquiere B, Lindhoudt et al. Upper and lower gastrointestinal evaluation of elderly inpatients who are iron deficient. *Am J Med* 1999; 107: 24.
- Ioannou GN, Rockey DC, Bzyson C, Weiska. Iron deficiency and gastrointestinal malignancy: a population based cohort study. *Am J Med* 2002. 113(4)276-280. -Guidelines and protocols advisory committee iron deficiency investigation and management. The British Medical Association and the medical services commission. an2



EVOLUCIÓN Y DESARROLLO DE LA CARDIOLOGÍA

José Carlos Vargas-Machuca Caballero

Doctor en Medicina y Cirugía.
Especialista en Cardiología.
ExJefe de la Sección de Cardiología
del Hospital Universitario de Jerez.

Desde la noche de los tiempos el “homo sapiens” se ha sorprendido al observar un “no sé qué”, en su interior que de forma rítmica le indicaba algo que estaba sucediendo y que seguía sus propias tendencias. Esa sensación se volvía más locuaz con el ejercicio o se apaciguaba con el reposo.

En la salud hay órganos silenciosos, el ejemplo más simple sería el bazo, ya que en circunstancias normales nadie nota su existencia, su tamaño o función, mientras que otros, aún sin estar enfermos, son muy expresivos. El corazón a diferencia de otros órganos, se pone tan de manifiesto que siempre está de una u otra manera requiriendo nuestra atención. No pasa desapercibido. Notamos los latidos de su movimiento y podemos explorar y detectar ese movimiento al tomar el pulso o simplemente en el silencio de la noche centrar nuestra atención en ese acompasado instrumento.

Asimismo cuando alguien de las primeras tribus de humanos fallecía, notaban

que ese “tambor” dejaba de emitir sus sonidos. Y cómo, ese motor ya estaba en el momento que un recién nacido daba sus primeros llantos. Es decir se iniciaba su reconocimiento con el nacimiento y finalizaba éste cuando moría.

Las múltiples referencias en la Cultura de la Humanidad se conocen desde hace mucho tiempo.

En la civilización sumeria existe un poema fechado en el año 2500 antes de Cristo en el que se dice “Gilgamés sentía latir su corazón de orgullo” o la frase “en vano se ha derramado la sangre de mi corazón”.

Citas en la antigua India se encuentran en la oración dirigida a Indra y Varuna (“que esta plegaria entre en vuestros corazones”) y ya señalaban que el Chakra del corazón representa la afectividad y la inteligencia.

Entre la cultura china se describían en el corazón, unas aberturas, llamados ojos, que dejaban pasar los flujos a través de unos conductos que requerían estar limpios

para que funcionaran correctamente, y esa era una de las funciones de los médicos de la época.

Para los egipcios el corazón representaba la propia conciencia, de manera tal que cuando le quitaban las vísceras a las momias le dejaban el corazón, ya que creían que tras la muerte era pesado en una balanza. En uno de los platillos se ponía la víscera cardíaca y en el otro una pluma de avestruz. Si el corazón inclinaba la balanza a su lado, era juzgado como un hombre de bien, mientras que si la pluma era más pesada, el alma se arrojaba a las tinieblas.

La Biblia es rica en metáforas alusivas al corazón. En el Antiguo testamento se pueden leer frases como "el vino que alegra el corazón del hombre" o el más conocido de "levantemos el corazón y las manos hacia Dios". En el Nuevo Testamento son múltiples las ocasiones en las que se menciona. Quizás la más reconocida sería la referida en las Bienaventuranzas cuando dice "Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios".

Homero en la antigüedad griega lo consideraba como sede de los sentimientos y las pasiones. Los griegos en el siglo V antes de Cristo, eran incapaces de concebir algo espiritual sin asignarle un lugar en el cuerpo, lo que motivó el que no se pusieran de acuerdo para localizar el lugar donde habitaba el alma. Así para el gran médico HIPÓCRATES la inteligencia estaba en el cerebro.

Dice Hipócrates: "Los hombres deben saber que las alegrías, gozos, risas y diversiones, las penas, abatimientos, aflicciones y lamentaciones proceden del cerebro y de

ningún otro sitio (...) Y por el mismo órgano nos volvemos locos, y delirantes y miedos y terrores nos asaltan. (...) Sufrimos todas estas cosas por el cerebro cuando no está sano (...) Soy de la opinión que de estas maneras el cerebro ejerce el mayor poder sobre el hombre".

Para PLATON había un alma inmortal que estaba en la cabeza y un alma mortal en el corazón donde habitaban los sentimientos y la inteligencia. Finalmente ARISTÓTELES sin ningún apoyo científico o filosófico dogmatizó que el alma sólo se puede encontrar en un sitio y ese sitio es el corazón, afirmando que ese órgano es el asiento de las sensaciones frente a un cerebro que enfría el fuego liberado por el metabolismo.

Aristóteles fue un convencido "cardio-centrista" a diferencia de Hipócrates.

Esta idea fue la que persistió más tiempo, hasta el punto de que Galileo en sus Diálogos, refiere una anécdota que demuestra el fanatismo con que era acatada en su tiempo la autoridad de Aristóteles. En cierta ocasión un caballero asiste en Venecia a una disección de un cadáver, realizada por un afamado médico. Éste le hace observar al caballero, la gran cantidad de nervios que partiendo del cerebro, pasan a lo largo del cuello a la espina dorsal y de allí se dirigen a todo el cuerpo. Preguntó entonces el médico al caballero:

-¿Veis como los nervios proceden del cerebro y no del corazón?

-Confieso -respondió el otro- que la cosa no puede ser más clara y, desde luego, defendería vuestra opinión si no se opusiera a ello la autoridad de Aristóteles.

Por su parte, la civilización romana, tal vez más materialista, evocó en menor forma el simbolismo del corazón, aunque también había referencias, como la de Lucrecio cuando dice: «arrojando en todos los corazones las dulces flechas del amor» aludiendo al corazón como centro del Amor.

La Literatura Árabe en nuestro país está llena de referencias al corazón, así, en la obra «El collar de la paloma» de Ibn Hazm de Córdoba, el cual está basado de una forma genérica en el amor en la civilización árabe (sobre las señales del amor; sobre el que se enamora en sueños, etc), podemos leer:

«Miente de juro, quien pretende amar a dos, pues no hay sitio en el corazón para dos amados».

Saltando a nuestra gran obra maestra «EL QUIJOTE», encontramos en el capítulo XI, cuando D. Quijote se da cuenta en un momento de lucidez, que Dulcinea no es más que una aldeana, Sancho se conmueve, y para consolarle le dice:

“Quién la vió y quien la ve ahora. ¿Cual es el CORAZON que no llora?”

Por no hablar de la generación de poetas españoles y universales cuya relación entre corazón y funciones como Inteligencia, Bondad, Amor, Conciencia son amplísimas, desde el marqués de Santillana, Lope de Vega, Quevedo, etc, hasta los más recientes, Juan Ramón Jiménez, Machado, Hernandez, Alberti o los más recientes García Marquez, Vargas Llosa o Javier Marías.

Esto ha sido la característica principal del desarrollo humano. Establecer un nexo

de unión entre esa víscera cardíaca y una serie de sentimientos admitidos por todos a modo de símbolo colectivo. Pero ¿que ha sucedido con el estudio real del corazón?

El estudio anatómico de este órgano es conocido desde la antigüedad. Recordamos los magníficos grabados de LEONARDO DA VINCI; aunque el corazón no fué bien estudiado hasta el siglo XVII con WILLIAM HARVEY (1578-1657). Éste, formado en Canterbury, Cambridge, Padua y Londres con maestros como Hieronimus Mercurialis y Girolamo Fabrizi ha sido considerado el fundador de la Cardiología y quizás el más importante médico inglés de la Historia que demostró por primera vez el hecho de que la sangre se mueve alrededor del cuerpo constantemente formando un círculo gracias al latido cardíaco que actúa como una bomba. (“Ensayo anatómico sobre el movimiento del corazón y la sangre en los animales”, publicada en 1628). Ya anteriormente un español, MIGUEL SERVET, (1509-1553) sobre el que se inspiró HARVEY, describió en el capítulo V de un libro de Teología sobre la Trinidad (Christianismi Restitutio) la circulación pulmonar. El aragonés como buen sabio y humanista, se dedicaba a múltiples disciplinas, incluyendo la Teología, lo que motivó que sus ideas religiosas no fueran las mismas que las de Calvino, en época de la Reforma, siendo sentenciado por la Inquisición en Suiza, donde fue ajusticiado por hereje en la hoguera (1553).

El conocimiento de la manifestación del corazón en nuestro cuerpo, “el pulso”, era bien conocido entre los antiguos médicos de cualquier época pasada.

Así podemos recordar la anécdota de ANTIOCO hijo del rey de los sirios SELEUCO. La historia nos refiere que su hijo se encontraba enfermo con gran cantidad de síntomas poco específicos de una enfermedad determinada y a punto de morir se habiendo sido inútiles todos los tratamientos que le habían aplicado. En esa situación es llamado el médico ERASÍSTRATO que tras un examen atento, sospechó cuáles podían ser los motivos de sus males y pidió permiso al rey para hacer una prueba que confirmara su diagnóstico. Él sospechaba que podría tratarse de un «mal de amores» y se le ocurrió hacer desfilar ante la cama del príncipe a todas las mujeres que había en la corte mientras que él, le tomaba el pulso en el brazo y pudo observar como al pasar una determinada mujer, joven y muy bella, el pulso del joven experimentó un cambio fundamental, con una rapidez inusitada, lo que confirmó el diagnóstico del príncipe -estaba enamorado de esa joven y ese amor, sabía que no iba a ser bien visto por su padre el rey- fundamentalmente porque se trataba de su propia madrastra. Finalmente todo se pudo arreglar ya que el padre septuagenario se separó de su mujer y permitió que su hijo se casase con ella, recuperando así la salud. En este caso la locuacidad del corazón había permitido resolver el problema. Existe también una versión de esta historia, que afirma que las mujeres desfilaron desnudas delante del príncipe, para (como diríamos hoy) aumentar la sensibilidad del diagnóstico. Desde luego no creo que sea cierta esta versión, pues pienso que se hubiera complicado más la cosa y hubiera hecho mu-

cho más difícil acertar cual era la muchacha causante de sus males.

Igualmente también ha servido esa presencia del corazón, sobre todo en su forma más expresiva o por decir mejor, más cuantificable, para algunos avances de la ciencia. Así se cuenta que Galileo, se encontraba en Pisa, dentro de la iglesia de Nuestra Señora de los Milagros, con esa bella fachada de columnas, y cercana a la famosa torre inclinada; cuando de repente, interrumpiendo la misa, se abrieron con una ráfaga de viento las puertas laterales, penetrando el aire que hizo moverse la gran lámpara que estaba situada en el centro, que comenzó a balancearse, y permaneció balanceándose durante bastante tiempo, lo que aprovechó Galileo para descubrir con ayuda del reloj biológico que constituía su propio pulso, es decir observando los movimientos de la lámpara y tomándose al mismo tiempo el pulso, y contando el número de pulsaciones que tenía cada oscilación, descubrir las leyes del péndulo. De esto se pueden extraer varias conclusiones: una de ellas es que efectivamente aún no se habían inventado los relojes de bolsillo, con lo que en ese momento no podía disponer de otro aparato de medición (dichos aparatos de medición del tiempo nacieron hace unos 250 años aproximadamente) y sobre todo nos indica que Galileo, al menos en ese momento, no tenía ninguna arritmia cardíaca, pues si así hubiese sido, las cuentas no le hubieran cuadrado.

Lógicamente y desde que se permitieron los estudio anatómicos se avanzó muchísimo en el conocimiento del mismo, y lo que es más, se fue conociendo que el

corazón humano se parecía mucho (en su forma y en su función) a los de otros animales y no sólo a aquellos que según la teoría de DARWIN de la evolución de las especies nos son más comunes como sería los primates, sino que también es muy parecido al corazón del cerdo. ¡Que desilusión para algunos! ¡Compararnos con el cerdo!. Otros se consolaran pensando que al fin y al cabo del cerdo se aprovecha todo. Así es normal que se utilicen desde hace años, válvulas de cerdos para utilizarlas en corazones humanos con problemas valvulares. Al fin y al cabo, las válvulas son puertas que separan las distintas cámaras del corazón y que como tales pueden sufrir desgastes o lesiones que hay que reparar.

Otro hecho significativo en el devenir del conocimiento cardíaco y sus consecuencias fue el realizado por el Reverendo Stephen Hales. En 1733 escribe. “En Diciembre hice sujetar una yegua viva en su dorso: tenía catorce palmos de atura y unos catorce años de edad; tenía una fístula en la cruz y no era muy flaca ni muy robusta. Tras abrir la arteria femoral izquierda a unas tres pulgadas de la panza del animal, introduje en ella un tubo de bronce de un diámetro de un sexto de pulgada... Lo uní a un tubo de vidrio de aproximadamente el mismo diámetro que tenía nueve de longitud. Luego deslicé la ligadura de la arteria y la sangre ascendió por el tubo hasta ocho pies y tres pulgadas, perpendicularmente por encima de la altura del ventrículo izquierdo del corazón... Cuando estaba en su punto máximo, ascendía y descendía 2,3 o 4 pulgadas tras cada pulsación”. Fue el precursor del

esfigmomanómetro. (Volumen II “*Statical Essays*” Containing *Haemostaticks*”).

El italiano Riva-Rocci en 1896 introduce la medición incruenta de la tensión arterial mediante el “esfigmomanómetro” con un manguito neumático. Hasta entonces no sabíamos bien si, ante cualquier paciente, existía o no hipertensión arterial, aunque la arteriosclerosis que con frecuencia conlleva ya existía por los fragmentos arteriales encontrados en las momias egipcias desde el año 1580 a.C.

Otro hecho extraordinario y significativo para el desarrollo de la Cardiología fue el llevado a cabo por Teófilo Jacinto Laennec (1781-1826). En 1816 fue consultado para ver a una señorita obesa afectada de enfermedad cardíaca y mientras caminaba a su destino, preocupado porque la palpación y la percusión no iban a ser de utilidad dada la obesidad de la paciente: la palpación porque no parecía adecuado en este caso y la percusión, que se hacía golpeando una moneda sobre otra colocada en la piel y observando su eco, tampoco le serviría, igualmente la auscultación inmediata (la oreja pegada al pecho) era inadmisibile dada la juventud de la paciente. Pues mientras andaba con estas cavilaciones vió a unos niños jugando en la calle con un tablón de madera, uno raspando con una aguja en un extremo y el otro niño aplicando el oído en el otro extremo. Esto le recordó el conocido principio acústico de la transmisión de los sonidos por los cuerpos sólidos. Siguiendo esta idea cuando llegó a casa de la paciente enrolló el cuadernillo que llevaba en forma de cilindro aplicándolo en un extremo a la región precordial

y el otro a su oído, quedándose sorprendido al percibir la actividad del corazón mucho más clara que la hubiese detectado nunca de otra manera. Había descubierto el “estetoscopio” (estetos = tórax y scopio = yo veo), hoy llamado fonendoscopio. Dando inicio a un método de exploración, vigente hoy en día.

Laenec fue asimismo el creador del método anatomoclínico que relacionaba los síntomas de la enfermedad con los órganos enfermos en la autopsia, y que sigue siendo básico en la actualidad.

Un salto de incalculable magnitud supuso el descubrimiento y aplicación médica de los RAYOS X,

El 8 de noviembre de 1895, Rontgen estaba experimentando con los nuevos rayos catódicos, al igual que muchos físicos de todo el mundo. Según sus biógrafos lo describe así: “...había cubierto el tubo de cristal en forma de pera (un tubo de Crookes) con trozos de cartón negro, y había oscurecido la habitación para probar la opacidad de la cubierta de papel negro. De forma repentina y a un metro del tubo, vió una débil luz que brillaba en un pequeño banco que sabía estaba cerca. Encendió una cerilla y sorprendentemente descubrió que la fuente de la misteriosa luz era una pequeña pantalla de platino-cianuro de bario depositada allí”.

Este hallazgo supuso un alcance inimaginable en el desarrollo de la Medicina, en todas las especialidades. El hecho de poder “ver los movimientos del corazón” a través de una pantalla o una placa sensible, hizo iniciar una nueva época en el avance de la Cardiología, que persiste actualmente tanto

en su utilización inicial como en el desarrollo de las últimas aplicaciones. Hubo que pagar un peaje en las fases iniciales de su evolución por los efectos secundarios (en piel y órganos fundamentalmente) que provocó su uso sin la precaución adecuada.

Para la Cardiología supuso un enorme avance el descubrimiento y la posterior evolución de la ELECTROCARDIOGRAFÍA. En sus inicios ya Galvani en 1780 había detectado que el músculo de las ancas de las ranas se contraía si se estimulaba mediante impulsos eléctricos. Posteriormente Matteucci en 1842 usando el modelo de Galvani, describió que cada latido del corazón estaba acompañado de una corriente eléctrica y Marey registró la actividad eléctrica del corazón de una rana. Tras estos iniciales hallazgos fue Augustus D. Waller en 1887, quién publicó el primer electrocardiograma (ECG) humano, que le llamó inicialmente electrograma, sin sospechar la importancia de su aportación a la evolución de la Cardiología. Así, comentó “No creo que sea probable que la electrocardiografía alcance un uso amplio en el hospital, Como máximo se utilizará de manera infrecuente y ocasional para obtener un registro de alguna anomalía rara de la acción cardíaca”.

Como no es infrecuente en el desarrollo de la ciencia hubo hasta detractores a su comunicación en la que describía como había obtenido el ECG en un perro. De esta manera tuvo que responder a una pregunta en la Cámara de los Comunes: “En su experimentación un perro bulldog fue cruelmente tratado cuando le ataron al cuello una tira de cuero con uñas afiladas

y le sumergieron en recipientes de agua que contenían sales disueltas y conectaron los recipientes a instrumentos para determinar la intensidad de la corriente eléctrica que pasaba”. ¿No debiera estar esta cruel acción en la “Ley de crueldad con los animales de 1876?”

A lo que respondió: “ El perro en cuestión llevaba un collar de cuero adornado con fragmentos de bronce y se le colocó con las patas en agua a la que se había añadido algo de cloruro sódico. En otras palabras, sal común. ¡Si mi honorable amigo hubiera caminado alguna vez a la orilla del mar, podría apreciar plenamente la sensación obtenida con esta sencilla y agradable experiencia!”. Finalmente en 1917 presentó la comunicación “A preliminary survey of 2000 electrocardiograms”. Recopilación de sus primeros estudios.

La figura de Willem Einthoven (1860-1927), fisiólogo holandés, fue decisiva para el progreso de la Electrocardiografía al desarrollar el galvanómetro de cuerda en 1901, lo que le permitió crear un equipo de 270 kgs, que conectaba el hospital con su laboratorio separados por kilómetro y medio, realizando los primeros “telecardiogramas”. El problema radicaba en el elevado coste económico del mismo. Posteriormente Einthoven fue premio Nobel de Fisiología en 1924 con el “detalle” de que repartió dicho premio (40.000 dólares) con su antiguo asistente (Van der Voerd), y al enterarse de que éste había fallecido, entregó la mitad del premio a sus hermanas, que vivían en la pobreza. Motivo por el cual fue recompensado por el gobierno holandés.

Poco a poco los conocimientos que proporcionaba el electrocardiograma fueron extendiéndose y ya en 1909 se publica la primera monografía en Alemania, sobre electrocardiografía clínica por parte de A. Samojloff, libro de 37 páginas que contenía ECG de una sola derivación referidos a estenosis mitral e hipertrofia ventricular izquierda, siendo otra de las personalidades más influyentes en el mundo de la Electrocardiografía Sir Thomas Lewis que publicó su libro “Clinican Electrocardiography” en 1913, tratando de correlacionar los registros con la patología de los pacientes. En nuestro país, ya en 1934 se publica el libro “Estudio electrocardiográfico de las enfermedades del corazón por parte de F. Monterde y J. Lopez-Brenes, prologado por C. Jimenez Díaz. Y en 1942 se correlacionaron las imágenes del ECG con el Infarto de miocardio, por parte de M. Hochrein .

A lo largo del siglo XX las aportaciones al estudio del electrocardiograma han sido enormes y casi podíamos insinuar que aparentemente se podía decir que se había agotado su conocimiento. Podemos hablar de la influencia de la Escuela Mexicana encabezada por D. Sodi Pallarés que desentrañó la misteriosa imagen de los registros creando la interpretación deductiva de los mismos. Otros nombres ilustres serían Wenckebach (1864-1940) que describió los bloqueos auriculo-ventriculares. Wolff-Parkinson-White, que describieron el síndrome que lleva su nombre en 1930. Rosenbaum, descubridor de los Hemibloqueos cardíacos.

Dado que profundizando en los conocimientos adquiridos se pueden encontrar

los entresijos de cualquier medio de exploración médica, he aquí que tenemos que mencionar el nombre de los españoles (Hermanos Brugada) que a final del siglo XX consiguieron relacionar determinadas patologías cardíacas muy graves, acompañadas de muerte súbita o arritmias peligrosas, con un patrón electrocardiográfico típico (que se acompaña de determinadas alteraciones genéticas) y que supuso un gran alivio en cuanto al tratamiento de dichas enfermedades anteriormente desconocido.

Ya hacia los años 70 del pasado siglo se divulgó una aplicación de la Electrocardiografía. La monitorización de 24 horas (con posibilidad de ampliación del tiempo de observación). Su inventor fue Norman J. Holter, biofísico estadounidense que consiguió registrar de manera continua el ECG del paciente usando para ello una grabación en cinta magnética, que implicaba una gran mochila en la espalda donde iba colocada la grabadora. Posteriormente fue sustituida por una "casette" y en la actualidad con registros digitales, lo cual ha ido en beneficio de la fiabilidad del registro y reducción del tamaño de la grabadora. Hoy en día es una exploración rutinaria aplicada en todo el mundo, habiendo reducido su nombre (Registro continuo –habitualmente de 24 horas- del electrocardiograma) por el más sencillo de **HOLTER** en homenaje a su descubridor. Es básico para la detección de alteraciones del ritmo cardíaco, tanto momentos de aceleración del ritmo como enlentecimiento del mismo, así como cambios en la morfología.

A la par que se desarrolló la electrocardiografía surgieron otros registros gráficos que permitieron mejorar el diagnóstico y por ende el tratamiento de los pacientes con patología cardíaca. Entre ellos cabe mencionar el Carotidograma, Apexcardiograma, y Pulso yugular. Consiste en, mediante una cápsula de presión o volumen, registrar las variaciones de dichas constantes ya sea en la punta del corazón, en la arteria carótida o en la vena yugular. Aunque hoy día prácticamente no se utilizan fueron una herramienta importante para el diagnóstico de las enfermedades cardíacas en los años 70 del pasado siglo, siendo su principal protagonista y divulgador el dr. Bernardo Fishleder de la Escuela de Cardiología de México.

Otra técnica como la BALISTOCARDIOGRAFÍA dada su dificultad y sus errores fue abandonada rápidamente. Consistía en medir los movimientos del cuerpo producidos por la fuerzas expansivas y de retroceso resultante de la contracción del corazón, de la expulsión de la sangre y de la desaceleración del flujo sistémico. Basada en la tercera ley de Newton se realizaba al dejar al cuerpo desplazarse sobre su propio almohadón de grasa, amplificando y registrando los movimientos de una barra colocada encima de las piernas.

Provocado por los hallazgos de la Electrocardiografía surgió otro método de exploración, la VECTOCARDIOGRAFÍA, consistente en el registro de la actividad eléctrica del corazón a través de los vectores que se originan que tienen forma de lazo. El mayor correspondiente a la onda QRS (contracción ventricular) del electro-

cardiograma y el pequeño a la onda T (repolarización ventricular). Una pequeña mancha oscura sería la representación de la onda P (contracción auricular). Aunque en los años 60 y comienzo de los 70 parecía una técnica interesante, pronto quedó en el olvido.

Lo que sí supuso un avance descomunal en el estudio y diagnóstico del corazón fue la **ECOCARDIOGRAFÍA**, consistente en la aplicación de la ecografía al corazón. Es decir, ondas sonoras pulsátiles de alta frecuencia y baja intensidad. Se utiliza un generador de pulsos que envía una señal eléctrica aproximadamente 1000 veces por segundo siendo la repetición de pulsos más utilizada entre 1-5 Megahertzios (Mhz). Dependiendo de dicha cifra el ultrasonido podrá penetrar más lejos en territorio corporal, por ejemplo el propio corazón, usando cifras de 2-3,5 Mhz, o quedarse más en la superficie con transductores de 5-10 Mhz, para visualizar imágenes más cercanas, por ejemplo arteria carótida o femoral. Al fin y al cabo consiste en un emisor de ultrasonidos, los cuales, al chocar con estructuras devuelven al receptor la señal a distinta frecuencia reconstruyendo pues la imagen real. En sus distintas modalidades que fueron investigándose con el tiempo (Modo M, modo 2D, modo 3D, Doppler, Doppler color, Strain, etc...) supusieron un salto gigantesco para el estudio del corazón y de otros órganos del cuerpo. Fue un cambio radical sobre todo porque era un método inocuo, no invasivo y que se podía realizar en cualquier circunstancia, junto a la cabecera del paciente si fuera necesario.

Es preciso recordar aquí a los doctores suecos Helmut Hertz e Inge Edler, auténticos pioneros de esta técnica, seguidos en el desarrollo de la ecocardiografía por el doctor Harvey Feigenbaum, impulsor de este medio de exploración y autor de múltiples trabajos y textos correlacionando la ecocardiografía con la clínica. El desarrollo del Doppler cardíaco por parte del dr. Shigeo Satomura o la influencia de la escuela noruega con la doctora Liv Hatle al frente. Asimismo la aparición de la ecocardiografía transesofágica por parte de los doctores Leon Franzin y Kohzoh Hisanaga. Todos ellos contribuyeron al despliegue de una técnica, fundamental en la actualidad y que sigue creciendo en distintas mejoras y técnicas sofisticadas que contribuyen al mejor diagnóstico y tratamiento de nuestros pacientes.

En nuestro país supuso un paso adelante las primeras publicaciones del doctor Pablo Yuste con un libro pleno de ilustraciones, utilizando solo el modo "M". La técnica se extendió de manera rápida y progresiva y así ya no existe ningún gabinete u Hospital que no disponga ya de un equipo de Ecocardiografía de los más avanzados. Es justo hacer mención aquí al doctor Miguel Angel García Fernández, impulsor de esta técnica y su desarrollo y maestro de tantos cardiólogos a través de sus cursos anuales de Imagen Cardíaca.

Aunque anterior a la Ecocardiografía pero decisiva para el conocimiento de las estructuras cardíacas y fundamental en el diagnóstico de patología coronaria y Cardiopatías congénitas ha sido el **CATERISMO CARDÍACO** y sus múltiples

variaciones. Ya en 1929 Werner Forssman, a la sazón residente de Cirugía en Eberswalde, de manera experimental y casi improvisada, se cateterizó la aurícula derecha a través de la vena antecubital izquierda con radioscopia y utilizando un espejo. Marchó de esta manera al Servicio de Radiología donde pudo comprobar mediante una radiografía la correcta ubicación de la punta del catéter dentro del corazón. Uno de sus iniciales objetivos era poder introducir medicamentos directamente en el corazón; otra demostrar que no era prohibitivo introducir algo en la víscera cardíaca. Que no sucedía nada grave, Aquello supuso el pistoletazo de salida de esta técnica que hoy en día sigue constituyendo la base de muchísimos diagnósticos y tratamientos cardiológicos. En los años 40 del pasado siglo Cournand desarrolló su evolución con numerosos estudios sobre fisiología cardíaca y cardiopatías. Forssman, Cournand junto a Dickinson compartieron el premio Nobel en el año 1956. Ya en 1945 Brannon, Weens y Warren habían descrito las características hemodinámicas del defecto septal auricular. En 1947 Zimmerman en la Cleveland Clinic realizó el primer cateterismo retrógrado del ventrículo izquierdo consiguiendo para el catéter a través de la válvula aórtica y medir la presión del ventrículo izquierdo. En 1953 el Dr. Seldinger describió el método para la introducción de catéteres hacia las cavidades cardíacas, método que sigue teniendo vigencia actual. En 1958 el doctor Mason Sones de la Cleveland Clinic y de manera fortuita realizó una inyección de medio de contraste

dentro de la coronaria derecha, obteniendo la primera coronariografía, rompiendo la maldición existente hasta entonces, según la cual cualquier inyección en la coronaria provocaría arritmias y probablemente la muerte. Él escribió entonces: “yo supe aquella noche que nosotros teníamos una herramienta que finalmente definiría la naturaleza anatómica de la enfermedad de las arterias coronarias”. Posteriormente se dedicó a fabricar catéteres diseñados de manera especial para que fueran selectivos de ambas arterias coronarias.

Este avance en el diagnóstico exacto del lecho coronario impulsó a equipos de médicos e investigadores a conseguir paliar esta enfermedad, en ese momento con poco tratamiento salvo el farmacológico. De esta manera en 1968 en Cleveland el dr. René Favaloro, formado en EE.UU. adonde fué desde su Argentina natal, después de haber ejercido como médico del pueblo Jacinto Arauz, sustituyendo al médico local, que tenía problemas de salud, y estando integrado ya en el Servicio de Cirugía General, tuvo la genial idea de intervenir quirúrgicamente las obstrucciones de las arterias coronarias realizando un puente (by-pass) entre la raíz de aorta y la región distal a la obstrucción coronaria, solventando de esta manera el estrechamiento y por tanto la dificultad al flujo de la sangre. Para ello utilizó la vena safena de la pierna. Dados los resultados iniciales tan evidentes, dicha técnica se extendió siendo utilizada por todos los equipos quirúrgicos de Cirugía Cardíaca del mundo. Posteriormente René Favaloro regresó a Buenos Aires donde desarrolló sus técnicas dentro de

su propia Fundación hasta su trágica muerte en el año 2000.

Cabe reseñar que el mencionado tipo de intervención fue realizada por primera vez en España por el Dr. Ramiro Rivera López en Sevilla en el Hospital de las Cinco Llagas (actual edificio del Parlamento de Andalucía) en 1969.

Cuando ya se generalizó esta técnica, adoptada por todo los cirujanos Cardiovasculares otra inspiración hizo dar un gran salto al tratamiento de las obstrucciones coronarias (generadoras del Infarto de miocardio y de otras formas de presentación de la Cardiopatía Isquémica, como Angina de pecho en sus múltiples variantes) . Se debió al Dr. Andreas Roland Grüentzig (basado en estudios previos de Dotter y Judkins) y consistía en dilatar la estrechez de la arteria coronaria mediante un catéter balón, que se introducía a través de la obstrucción coronaria y se hinchaba hasta un tope máximo. La primera vez que se realizó la denominada Angioplastia Coronaria Transluminal Percutanea (ACTP) fue en septiembre de 1977 en Zurich, sobre un paciente vendedor de seguros con angina de pecho grave y estenosis proximal de la arteria coronaria descendente anterior, con excelente resultados en el seguimiento a 10 años como lo demostró una arteriografía. Veinte años después el paciente permanecía asintomático. De forma curiosa Grüentzig presentó sus primeros estudios al Congreso Americano de Cardiología no siendo aceptados como Comunicación oral sino simplemente como poster, quedando reflejado en una imagen en un rincón de la gran sala, junto a su panel,

sentado en una silla, sin que obtuviese muchas preguntas a su excelente presentación. Grüentzig tuvo también una muerte trágica pues falleció de accidente cuando pilotaba, junto a su mujer Michaela su avión bimotor en Forsyth (Georgia) con solo 46 años. No obstante, su notificación se extendió como la pólvora y en poco tiempo no había laboratorio de Hemodinámica que no aplicase la ACTP. Posteriormente y dada la incidencia de re-estenosis de la zona dilatada y tras pasar por experimentos previos (aterectomía laser, trombectomía, etc. que quedaron reservados para casos muy concretos) se impuso la utilización de endoprótesis vasculares (stents o mallas coronarias) que resolvieron el problema y que fueron mejorados con el uso de sustancias en la propia malla, -inhibidoras del crecimiento del neotejido- que impedían el desarrollo de nuevo estrechamiento de la zona afecta (stent medicalizados) que se siguen utilizando en la actualidad como primera elección.

Desde que se desarrolló el uso de las mallas (stents) se estableció una competencia médica para dilucidar que técnica era mejor para los problemas coronarios, si los puentes coronarios (Cirugía) o el tratamiento percutáneo (Hemodinámico), pero con el tiempo y a pesar de las mejoras del procedimiento quirúrgico, el tratamiento mediante catéteres –que se han perfeccionado enormemente-, ha ido ganando terreno y hoy en día sólo se indica el tratamiento con “by-pass- cuando es inaccesible el tratamiento mediante ACTP convencional.

Aquel procedimiento innovador y un tanto experimental descrito por Grüentzig

ha demostrado ser realmente eficaz de manera un tanto simple, si bien con todas las mejoras que con los años se han ido introduciendo.

Anexa a la evolución del cateterismo ha sido igualmente la historia del MARCAPASOS cardíaco. Era bien conocida la patología, habitualmente por bloqueos cardíacos, en la que el número de pulsaciones se reducía, llegando a descender por debajo de 40 latido/minuto, lo cual hacía entre otras alteraciones que el flujo cerebral se redujera en gran medida motivando el cuadro clínico de pérdida de conocimiento.

La Historia del Marcapasos es apasionante pues ya en 1899 J.A. Williams había comentado en el *British Medical Journal* sus experimentos en los cuales la aplicación de un impulso eléctrico al corazón humano en Asistolia causaba una contracción ventricular y que se podía provocar un ritmo adecuado aplicando impulsos eléctricos a espacios iguales, por ejemplo 60-70 por minuto. Resultó muy curioso que en la década de 1930 se interrumpieron las publicaciones de investigación sobre marcapasos tal vez por la percepción pública de que “estaba interfiriendo con la naturaleza al revivir a los muertos”. Ya en 1957 el ingeniero Earl Bakken en Minnesota había construido un marcapasos externo que podía llevarse puesto para un paciente del dr. C. Walton Lillehei El 8 de Octubre de 1958, en Suecia el Dr. Ake Senning cirujano cardíaco, en el Instituto Karolinska de Estocolmo (Suecia) consiguió un éxito al implantar un pequeño estimulador eléctrico bajo la piel de un paciente, mediante dos cables suturados al epicardio y un generador. El

aparato diseñado por el dr. Rune Elmquist constituyó un gran paso a pesar de que la batería tenía que cargarse desde el exterior con un aparato generador. El primer receptor fue Arne Larsson de 43 años, cuya esposa, enterada de los ensayos llevado a cabo con estos dispositivos en perros contactó con el médico debido a la crítica situación de su marido. Arne Larsson, el primer receptor murió por un cáncer de piel en 2001 a los 86 años de edad. A lo largo de su vida le implantaron 26 dispositivos, cada vez más modernos. En 1959 el Dr. Seymour Furman desarrolló una técnica para estimular el corazón al insertar un catéter electrodo en el ventrículo derecho por vía transvenosa siendo capaz de estimular el corazón durante varios días.

En España el primer marcapasos implantado se realizó en Madrid en el año 1962, por el cirujano cardíaco Dr. E. García Ortiz en el Hospital de la Cruz Roja de Madrid. Se realizaba entonces mediante una toracotomía lateral, con fractura de un par de costilla y la implantación de dos electrodos en el epicardio del ventrículo izquierdo mediante sutura y posterior alojamiento de la batería, bajo la piel del abdomen.

Habiendo quedado establecido en los años 70 la mejora de la implantación del marcapasos “fijo”, mediante vía venosa a través de la canalización de la vena subclavía o posteriormente mediante punción de dicha vena, alojando el catéter en ventrículo derecho, con colocación subcutánea de la batería bajo la clavícula, se realizó en Jerez de la Frontera a comienzos de los 80, la primera implantación de dicho marcapasos con la colaboración de los Servicios

de Cirugía (Drs. Gonzalez y Gutierrez), y Cardiología (Dr. Vargas-Machuca) del Hospital de la Seguridad Social de Jerez, bajo la supervisión del Servicio de Cirugía Cardíaca del Hospital “Virgen Macarena” de Sevilla (Dr. Infantes).

Dicha técnica se ha venido utilizando, hasta la actualidad, con ligeras mejoras como la posibilidad de interconectar con la batería del marcapasos a través de un campo magnético o incluso la facultad de observar todos los datos del equipo vía telefónica. Asimismo la capacidad de obtención de parámetros del marcapasos se puede hacer por el aumento de funciones del dispositivo, como hacer un ECG continuo y registrar cualquier eventualidad del equipo, sin que se haya reducido de manera significativa la duración de la batería, siendo su reposición una maniobra sencilla y fácil de realizar. De igual manera ya está disponible la posibilidad de implantar un marcapaso sin necesidad de dejar el catéter-cable conectado de forma permanente vía venosa, sino que se utiliza un dispositivo de pequeño tamaño que lleva incluido el anclaje y la batería, quedándose dicho dispositivo alojado en ventrículo derecho de forma permanente. Por supuesto el poder dejar colocado dos o tres catéteres (por ejemplo uno en ventrículo derecho, otro en aurícula derecha y otro en cara posterior de ventrículo izquierdo a través de seno coronario) con lo cual se asemeja mucho a la conducción eléctrica natural del propio corazón. Son los llamados Resincronizadores.

Dentro de este apartado aunque utilizados muy posteriormente tenemos el sis-

tema de Desfibrilador Automático Implantable (DAI), diseñados para realizar una descarga eléctrica y poder resolver la situación ante arritmias ventriculares graves, lo que ha supuesto un tratamiento eficaz en algunas patologías que de otra manera (farmacológica o quirúrgica) tenía mala solución.

El desarrollo de la mejora en los métodos de exploración de las patologías cardíacas ha sido decisivo en las últimas décadas del siglo XX. Así partiendo de pruebas muy simples de evaluación de la Cardiopatía Isquémica, y recordamos la prueba de MASTER, usada en los años 60 del siglo pasado, consistente en dos peldaños a modo de escalera, en la que se invitaba al paciente a subir y bajar para que ese pequeño esfuerzo aumentara la frecuencia cardíaca y detectara alteraciones electrocardiográficas. Prueba que fue mejorada con la bicicleta estática o la que ya es habitual, caminar por una cinta aumentando paulatinamente la velocidad y la pendiente de la misma. De esta manera se observan los posibles cambios del electrocardiograma, así como la tensión arterial e incluso el consumo de oxígeno.

El desarrollo de la electromedicina (Tecnología de la Imagen), alcanzó de lleno a la Cardiología. Hoy en día son pruebas casi rutinarias la Tomografía Axial Computarizada (TAC), la Resonancia Magnética nuclear (RMN) y los estudios isotópicos.

La **TOMOGRAFIA AXIAL COMPUTARIZADA** (TAC) cuyo fundamento es la producción de imágenes de corte transversales delgadas del cuerpo empleando una técnica de computación llamada

reconstrucción de imágenes a partir de proyecciones. De esta manera se consiguen planos anatómicos muy exactos de la anatomía a estudiar. En Cardiología básicamente se utiliza para detectar morfología de las arterias coronarias, en reposo. Combinada con la inyección de contraste, nos presenta la anatomía de dichas arterias sin necesidad de introducir un catéter requiriendo únicamente un enlentecimiento del pulso para obtener bien la morfología de la anatomía de dichas arterias. También se usa la Tomografía con emisión de positrones empleando esferas radioactivas.

La **RESONANCIA MAGNÉTICA NUCLEAR** (RMN), consistente en la obtención de imágenes basada en el comportamiento de los núcleos de algunos isótopos estables que se alinean en la dirección de un campo magnético variable. Ello nos permite estudiar tanto la anatomía miocárdica como datos de funcionalidad del corazón.

Igualmente la aplicación de isótopos (Gammagrafía Cardíaca), utilizando trazadores (introducidos vía venosa) que permanecen en el espacio intravascular y en el propio miocardio y cuyo comportamiento constituirán un fiel reflejo de la sangre, siendo detectadas por una Gammacámara. Así usando diversos isótopos dependiendo de nuestro objetivo (Galio, Tecnecio, etc) se conseguirán imágenes muy exactas de la perfusión y distribución en zonas isquémicas, necróticas, fibrosadas o hipertróficas miocárdicas.

Quizás el objetivo primordial de la Medicina sea la mejora de los síntomas del paciente y la posibilidad de evitar la muerte

o prolongar la existencia de cualquier enfermo dentro de unas condiciones de vida aceptables. Ello nos lleva a la evolución de los distintos **TRATAMIENTOS** de las personas con Cardiopatías.

Dejando a un lado tratamientos casi ancestrales usados hace tiempo de una manera casi mágica (como puede ser el uso de sangrías, sanguijuelas, implantación de manos, etc) que a la vista actual suponían más un perjuicio que una mejora; la llegada del método científico iniciada con Descartes (siglo XVII) con sus cuatro postulados (Evidencia, Análisis, Deducción y Comprobación) hizo que fuese cambiando poco a poco la utilización de los distintos medicamentos dejando de ser meros placebos.

Como ejemplo de dicha evolución cabe el uso de una medicación para la Insuficiencia cardíaca la **DIGITAL** (*digitalis purpurea*), Aunque ya usada con anterioridad no es hasta la segunda mitad del siglo XVIII que Withering (1721-1791) nos describe su eficacia.

En efecto él notó que una cocción de determinadas hierbas mejoraban notablemente la hinchazón de miembros inferiores y de abdomen de una paciente (Insuficiencia cardíaca), por lo que las consumía periódicamente. Notificando dicho uso en 1785 y siendo admitido como tratamiento de primera elección para esas enfermedades. Es interesante notar que descubierta hace más de 230 años, aún se sigue utilizando, aunque lógicamente restringida ya por nuevos medicamentos. Resulta resaltable que todavía hacia la mitad del siglo XX, los médicos, concedores de los efectos perniciosos cuando se sobrepasaba la

dosis correcta de la digital, iban aumentando las dosis respectivas hasta que el paciente presentaba signos de intoxicación (fundamentalmente vómitos y alteraciones de la visión) lo cual les indicaba que la dosis inferior era la correcta y y esa dosis eran la que dejaban de mantenimiento. Si bien se pensó que su efecto era fundamentalmente diurético luego se fueron conociendo mejor otros aspectos como el aumentar la fuerza del miocardio.

Otro de los aspectos farmacológicos importantes fue el uso de diuréticos, inicialmente mercuriales y posteriormente sustituidos por los diurético de asa, cuyo mejor ejemplo es la furosemida, que continua como tratamiento de elección en Insuficiencia cardíaca.

Hito importante en la farmacopea cardiológica fue el descubrimiento de los BETA-BLOQUEANTES (Bloqueantes beta-adrenérgicos). El Propranolol fue el primero, desarrollado por Sir James W. Black, tanto el fármaco como sus posteriores derivados constituyeron un gran alivio desde mediados del siglo XX en el tratamiento de la Cardiopatía Isquémica y de la Hipertensión arterial.

Otro salto significativo en la medicación cardiológica fue la posibilidad de controlar el eje RENINA-ANGIOTENSINA-ALDOSTERONA, fundamental para el tratamiento de la Hipertensión arterial y la Insuficiencia cardíaca. Desde mediados de los años setenta del siglo pasado el desarrollo de fármacos como los inhibidores del enzima de conversión de la Angiotensina (IECA) y posteriormente los antagonistas de los receptores de la

Angiotensina II (ARA II) se siguen utilizando como medicamentos de primer nivel en dichas patologías. Nombres como Captopril, Enalapril, Losartan, Irbesartan y los múltiples derivados son habituales en la modulación de dicho sistema para controlar la tensión arterial.

Las tan conocidas ESTATINAS, habituales en nuestros tratamientos actuales consiguieron por primera vez un buen control de los pacientes con elevación de cifras sanguíneas de colesterol y desde finales de los ochenta se pudieron controlar dichas alteraciones que hasta entonces no había sido posible de manera eficaz. Desde la Simvastatina, Atorvastatina, Rosuvastatina, etc. se ha podido modificar este factor de riesgo cardiovascular. En situaciones de no control de cifras de colesterol o Hipercolesterolemia familiar se usan los inhibidores de la PCSK9, inyectables. Los medicamentos ANTICOAGULANTES orales (ya eran conocidos los intravenosos como heparina y derivados) iniciados a mitad del siglo pasado con acenocumarol y warfarina supusieron una diana para el tratamiento y prevención de fenómenos embolígenos y que recientemente se ha completado con excelentes resultados con los nuevos anticoagulantes (inhibidores directos de la trombina) tipo Dabigatran, Rivaroxaban, etc. con similares beneficios y seguridad, sin necesidad de controles exhaustivos como sucedía con los anteriores..

Desde la utilización de Insulina como tratamiento de la Diabetes, (uno de los principales factores de riesgo de patología cardiovascular), pasando por la Metformina, Sulfonilureas, Glinidas, Pioglitazona y

los recientes fármacos con actividad incretínica y los análogos del GLP-1 o Inhibidores SGLT-2. (Inhibidores de cotransportador de sodio-glucosa tipo 2) que suponen un beneficio en Insuficiencia cardíaca y reducción de peso, ha supuesto un gran salto para el tratamiento de dicha patología tan importante en el desencadenante de enfermedades cardiovasculares.

Aunque repasamos anteriormente la Cirugía para el tratamiento quirúrgico de la Cardiopatía Isquémica no debemos olvidar los inicios de esta Cirugía. Así en 1893 el Dr. Ludwing Rehn, cirujano de Frankfurt suturó con éxito una herida en el corazón de un paciente de 22 años que había sido apuñalado. En 1908 Frederic Trendelenburg fue el primero en realizar una embolectomía pulmonar mediante apertura directa y succión en la arteria pulmonar lo que se conocería como operación de Trendelenburg. Es preciso destacar aquí al dr. Don Fermín Aranda y Fernández-Caballero natural de Jerez de la Frontera, médico cirujano que realizó una exitosa operación quirúrgica de urgencia, suturando corazón y pulmón de un joven herido por arma blanca en 1916.

Hacia los años 40 de siglo XX creció la cirugía cardíaca, restringida a algunas cardiopatías congénitas como el Conducto arterioso persistente (Robert Gross en 1938), la Coartación de Aorta (Clarence Crafoord en 1944), (mediante acceso por toracotomía lateral) y el “banding” de arteria pulmonar para Cardiopatías congénitas que provocaran una plétora pulmonar, o el shunt Aorto-Pulmonar (Alfred Blalock en el mismo año de 1944) para

mejorar estenosis graves de arteria pulmonar. Asimismo fue frecuente en años posteriores el tratamiento de la Estenosis valvular mitral (secuela de Fiebre Reumática tan frecuente en esa época) mediante apertura digital o con diseños de valvulotomos adheridos al dedo del cirujano. También se hicieron valvulotomías aórticas. Sin embargo debemos reconocer el impulso que supuso para la Cirugía Cardíaca la instauración de la “maquina corazón-pulmón (circulación extracorpórea (CEC)” , máquina creada por John Gibbon en 1953 sin éxito para resolver una Comunicación Interauricular lo que motivó cierto desánimo que fue revertido por Walton Lillehei primero con la circulación cruzada controlada, en la que el padre o la madre de un niño servía como oxigenador y finalmente Lillehei introduce el oxigenador de burbujas que permitió que dicha técnica se hiciera asequible a todos. Y de esa manera poder detener el latido cardíaco y con el corazón parado actuar en él con la seguridad de que la perfusión de todo el cuerpo estaba asegurada.

Otro de los adelantos en este tipo de Cirugía cardíaca fue la implantación de válvulas (prótesis) para resolver problemas de dichas válvulas. Ya en 1961 Starr desarrolló un tipo de mecanismo consistente en una jaula (similar al cerclaje de un tapón de botella de champan) sobre el que flotaba una bola metálica (y posteriormente de silicona) que abría o cerraba según las presiones de las cámaras cardíacas entre las que estaba colocada. Tras el inicio de este tipo de PRÓTESIS MECÁNICAS, fueron poco a poco sustituidas por las prótesis

monodisco (tipo Bjork-Shiley) cuyo mecanismo era un disco metálico o de carbón pirolítico que basculaba sobre un doble soporte. Más adelante se han usado y se siguen usando estas mismas o las bidisco, (St. Jude), consistente en dos medios círculos que pivotan sobre unos soportes.

Igualmente se han utilizado PROTESIS BIOLÓGICAS tanto Homoinjertos (procedentes de cadáveres, en general de duramadre) como Autoinjertos (obtenidas de válvulas naturales del propio paciente, por ejemplo colocar una válvula pulmonar en posición aórtica en problemas de esta válvula- operación de Ross realizada en 1967, si bien al principio no se extendió su proceder, siendo más adelante cuando se popularizó su uso sobre todo en niños y jóvenes). Sin embargo se han generalizado más la utilización de material procedente de animales, así es bien empleada la válvula –tratada para su conservación–procedente del cerdo (Hancock) o de pericardio bovino. La diferencia fundamental entre unas y otras es que las prótesis mecánicas necesitan anticoagulación permanente aunque su duración sea mayor, y las prótesis biológicas no necesitan anticoagulación (salvo por trastornos del ritmo) pero su duración es limitada a unos 10 años de media que se reduce en pacientes jóvenes.

Hoy en día la implantación de prótesis biológica fundamentalmente aórtica mediante un cateterismo (más frecuentemente a través de la arteria femoral) y por lo tanto sin necesidad de cirugía invasiva se ha ganado un puesto en patologías de dicha válvula sobre todo en pacientes ancianos o que tienen una contraindicación para

la cirugía convencional siendo conocida por sus siglas en inglés TAVI (Transcatheter Aortic Valve Implantation). En estos casos dicho procedimiento es más rápido, requiere menos días de hospitalización y el postoperatorio es mucho más corto. Esta técnica se irá utilizando cada vez más dado que lo mismo que sucedía hace 70-80 años en que la patología valvular más frecuente era secundaria a la Fiebre reumática, ahora la calcificación o degeneración valvular (con la edad), sobre todo en la válvula aórtica es la patología más frecuente y en este caso esta técnica TAVI es un recurso excelente.

Por fin es de todos conocidos el primer trasplante de corazón de humano a humano realizado por el dr, Christian Barnard (alumno del doctor Shumway que lo familiarizó con la técnica de los trasplantes en animales) ayudado por un equipo de 20 personas en el Hospital Groote Schuur en Ciudad del Cabo en 1967 al paciente Louis Washkansky (con Cardiopatía isquémica severa) siendo la donante Denise Darvall que se encontraba en muerte cerebral tras un accidente de coche. Tuvo una supervivencia de 18 días falleciendo por una neumonía. Se pudo realizar esta intervención en Sudafrica dado que las leyes relacionadas con la muerte cerebral eran mucho más permisivas en ese país dándose la circunstancia de que el corazón del donante fue extraído por Hamilton Naki, de raza negra e inicialmente jardinero y posteriormente, dada su innata habilidad con el bisturí, encargado de anestesiar e intervenir a algunos animales de laboratorio. Con la curiosidad de que en ese momento

las leyes sudafricanas prohibían que un negro operase a un blanco. Esta circunstancia hizo que su nombre fuera olvidado durante muchos años hasta que en 2001 una década después del fin del Apartheid el doctor Barnard lo confesó, añadiendo que “técnicamente era mejor que yo”.

En España el primer trasplante cardíaco fue llevado a cabo por el dr. Cristobal Martínez Bordiú en el Hospital La Paz de Madrid en 1968 sin éxito. Por fin en mayo de 1984 se llevó a cabo el primer trasplante con éxito en España por el doctor Josep Maria Caralps y Josep Oriol Bonin en el Hospital Santa Cruz y San Pablo de Barcelona

La difusión de la técnica y la pericia de los equipos médicos hizo que se extendiera la técnica del trasplante cardíaco y el tratamiento posterior para evitar el rechazo subsiguiente, estando hoy en día nuestro país a la cabeza de dichas intervenciones.

En otras ocasiones y sobre todo como puente hasta que se consiga el corazón del donante se utilizan distintos equipos de asistencia mecánica (corazón artificial) siendo el más usado tal vez el modelo Jarvik inicialmente usado en 1988 habiendo sufrido variaciones para mejorar sus prestaciones.

Tanto desde el punto de vista diagnóstico como del tratamiento se ha continuado con la mejora de equipos de electromedicina, prótesis y fármacos mejores y más avanzados para la mejora de los pacientes cardiopatas así como la utilización de robots en quirófano y de la Inteligencia Artificial. Quizás el futuro se dirija hacia la Biología Molecular (con medicamentos “teledirigidos”) y tratamientos genéticos de manera que alteraciones en determinados genes se puedan “resolver” con técnicas tipo script.

Sin olvidar que la mejor técnica en Medicina es la PREVENCIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA y la EDUCACIÓN SANITARIA para conseguir que no se desarrollen las enfermedades que en el siglo XXI afectan a la humanidad. Por ejemplo la prevención de Cardiopatía isquémica, basada en los cuatro soportes principales (TABACO, COLESTEROL, DIABETES e HIPERTENSIÓN ARTERIAL)

Finalmente y por mucho que aumenten esos conocimientos, técnicas y aplicación de avances en Electro Medicina, la relación básica y humana “MÉDICO-ENFERMO” sigue siendo primordial e insustituible, muy por encima de las distintas tecnologías.

Bibliografía básica

Acierno L.J. Historia de la Cardiología. Madrid. Ed. Edikamed. 2005

Arana J.I. Historias curiosas de la Medicina. Ed. Espasa Calpe 1994

Bryson B. El Cuerpo Humano. Ed. RBA. 2020

Cabrera F. Ecocardiografía- Ed. Panamericana. 2011

Cuculich P. Kates A.M. Editores. Manual Washington de especialidades clínicas. Cardiología. 3 edición. Lippincott Williams and Wilkins. 2014.

Escaned J. Breve Historia del Corazón y de los conocimientos cardiológicos. Madrid. Libro de la Salud Cardiovascular. <https://www.fbbva.es>

Fuster V. Alexander R.W. O'Rourke R.A. Ed. McGraw-Hill.- Interamericana. 10 edición. 2002

Harvey. "Exercitatio Anatomica motu Cordis et Sanguinis in Animalibus. Guilielmi Fitzery, Francfort, 1628

Levine G. Cardiología. Secretos. Ed. Elsevier. 2011

López Piñero J.M. García Ballester L. Introducción a la Medicina. Ed. Ariel 1971

Mulet J.M. Medicina sin engaños. Ed. Destino 2015

Rehn L. On penetrating cardiac injuries and cardiac suturing. Arch. Kin. Chir. 1907: 83:723

Vilardell F. (Coordinador). Ética y Medicina Ed. Espasa Calpe. 1988

Villalba A. Explorando la Medicina del futuro. Ed. Almuzara. 2023

Zarco Pedro. "La salud del corazón. Temas de Hoy 1996

